

Notas del mes

Cuaderno de depresión: 6

Por *Albert Recio Andreu*

Consulta Popular 15M

Por *Grupo de Trabajo Consulta Popular 15M*

SOPA, PIPA y Sinde, una opción para el debate sobre la socialización de la cultura

Por *Joan Ramos Toledano*

Inmigración, servicios públicos y prestaciones sociales: de la demagogia racista a la discriminación institucional

Por *Vidal Aragonés*

Observatorio de Salud: 1

Por *Joan Benach*

Malos olores

Por *El Lobo Feroz*

Ultraderecha y “chovinismo del bienestar”: una hipótesis sobre España

Por *Xavier Casals*

Comentarios prepolíticos: 6

Por *Joan Busca*

Pasado y presente de la derecha catalana

Por *Laurentino Vélez-Pelligrini*

Eduardo T. D.

Por *José María Mena*

Recortes de Rajoy: las mujeres cargan con la peor parte

Por *Juan Torres López*

Ensayo

A propósito de la reciente edición de las notas sobre cultura popular de Antonio Gramsci

Joaquín Miras Albarrán

Después de la Barbarie: Itaca

Eduardo García Manzano

La Biblioteca de Babel

EI PSUC

Giaime Pala

Paseos con mi madre

Javier Pérez Andújar

Rebeldes y reaccionarios. Intelectuales, fascismo y derecha radical en Europa

Ferran Gallego y Francisco Morente (editores)

El niño / El bachiller / El insurrecto

Jules Vallès

En la pantalla

Nuestras Costas

Ernest Cañada y Ríders Mejía

Miguel Núñez, al final de l'escapada

Albert Solé

El extremista discreto

El cierre de una librería

El Zorro blú

De otras fuentes

El 15-M tras el 20-N. La alternativa de la Primera Internacional

David Hernández Castro

Europa del Este, ¿regreso a los años 30?

Rafael Poch-de-Feliu

Carta a Amics de la Unesco: la ocupación israelí no es democracia, la colonización sionista no es cultura de paz

Documentos

Los intelectuales y la represión de las huelgas de Asturias (1963)

Foro de webs

Por la permanencia de las revistas culturales en las bibliotecas públicas

Dempeus per la salut pública

T-11: campanya de la FAVB contra la pujada abusiva del transport públic

Foro Social Catalán

Pactos asimétricos: El II Acuerdo para el Empleo y la Negociación Colectiva, y la política sindical

I

El anuncio de un nuevo acuerdo entre patronal y sindicatos mayoritarios se presenta como el preludio de una nueva reforma laboral. Para CC.OO. y UGT se plantea sobre todo como un medio para evitar una reforma radical de la legislación laboral. De mostrar que también a la patronal le conviene más una negociación realista que optar por una política unilateral de desmantelamiento de derechos. Que ellos, CC.OO. y UGT, son interlocutores serios que defienden derechos pero que también conocen los condicionantes de la economía y los problemas de la otra parte y están dispuestos a asumir la cuota de sacrificios necesaria.

El principal elemento positivo del pacto es el reconocimiento de que hay que mantener una negociación articulada, a escala nacional, autonómica o provincial y que los ajustes de cada empresa deben aplicarse mediante un procedimiento consensuado y con presencia sindical. Se trata de evitar una reforma que limitara la negociación al nivel de empresa y, por consiguiente, desmantelara gran parte de derechos laborales obtenidos en la negociación colectiva (por encima de la ley), ampliara al máximo las desigualdades salariales y creara espacios laborales sin ningún tipo de cobertura sindical. Si realmente se consigue mantener una negociación colectiva articulada y capaz de garantizar derechos comunes a amplios colectivos laborales, el acuerdo permitiría elevar una línea de defensa frente a los embates de la reforma laboral. Pondré un ejemplo que sirve para entender la importancia de la negociación colectiva sectorial: en diversos sectores de servicios (hostelería, limpieza, servicios sociales...) existen pactos estatales que incluyen la cláusula de subrogación. Se trata de una norma pensada para sectores en los que es frecuente que la empresa que gestiona el servicio cambie cada cierto tiempo (lo que suele suceder cuando las administraciones sacan a subasta un determinado servicio). Su aplicación obliga a la nueva empresa concesionaria a absorber en las mismas condiciones a los empleados de la antigua, lo que garantiza su estabilidad laboral. Esta es una de las muchas medidas que desaparecerían con una negociación limitada a la empresa.

Pero esta salvaguarda de derechos esenciales se ha conseguido a costa de incluir un buen paquete de las exigencias de la patronal: aceptación de la

pérdida de poder adquisitivo de los salarios, introducción de cláusulas forzosas de flexibilidad temporal, funcional y salarial, mayor facilidad a las medidas de descuelgue. Sobre el papel, el acuerdo introduce mecanismos de cautela y negociación para la aplicación de estas medidas, pero la débil implantación sindical en muchas pequeñas y medianas empresas y la ausencia de limitaciones claras a la aplicación de estas políticas hace temer que el acuerdo facilite una mayor dispersión de condiciones de trabajo, una mayor discrecionalidad laboral y, en suma, un aumento de las desigualdades.

II

Cualquier acuerdo es siempre discutible. Los líderes sindicales pueden argumentar que su opción es el resultado de una lectura atenta de la correlación real de fuerzas, que han sacrificado piezas en aras a un objetivo superior, que realmente hay avances en algunos campos... Y es cierto que muchas veces les llegan críticas de gente que nunca está en la pelea y el trabajo cotidiano, que no parten de una evaluación realista de lo que se puede hacer. Pero creo que el actual acuerdo incluye demasiadas cosas discutibles que merecen cuando menos una seria reflexión sindical.

La primera cuestión discutible es el análisis económico que sustenta el documento y que justifica sobre todo la aceptación de una nueva caída de los salarios reales. Una justificación que contradice anteriores documentos sindicales en los que se consideraba, adecuadamente, que un aumento salarial constituía un buen elemento para dinamizar la demanda y evitar más destrucción de empleo. El análisis que introduce el documento es una mera plasmación de la lógica de la deflación competitiva. Se basa en suma en fiar el relanzamiento económico en el aumento de las exportaciones basándose en la moderación de salarios. Es la política que llevan años predicando muchos economistas liberales. Es una política que deprime la economía global y no garantiza buenos resultados. El éxito exportador de un país descansa en la derrota de otros (la competencia comercial tiene más de guerra o de competición deportiva con unos pocos ganadores que de desarrollo económico armónico). Pero si todos aplican la misma política de potenciar las exportaciones (sea bajando salarios o devaluando) el resultado final puede ser una caída de la demanda global y un empeoramiento para todos. En el caso español, la reducción de salarios no parece que sea una gran medida para potenciar las exportaciones debido al tipo de especialización productiva de las empresas españolas y al hecho de que nuestra moneda sea el euro. De hecho, el documento aboga por una reducción también de las rentas del capital con objeto de moderar los precios, pero no introduce ninguna medida explícita para traducirla en la práctica. A ello me refiero cuando hablo de asimetría: los acuerdos sociales en la práctica sólo atan realmente a los asalariados, mientras que el poder empresarial queda intacto. No hay ninguna garantía de

que el aumento de beneficios que garantiza la moderación salarial se traduzca en empleo, en inversiones, ni en caída de precios. Es, en suma, un sacrificio donde sólo se espera buena voluntad de la contraparte.

Una segunda cuestión preocupante es el aumento de las desigualdades que puede propiciar la política que se deriva de estos acuerdos. En una economía y un mercado laboral ya de por sí caracterizado por un nivel indecente de desigualdades. En parte reflejo de toda nuestra historia pasada y de la propia incapacidad de nuestro modelo de negociación colectiva para reducirlas. En los últimos años hemos asistido a un crecimiento de las mismas mediante políticas empresariales de externalización (que permiten aplicar convenios colectivos de nivel inferior) y de incentivación personal, y sacando de convenio a los niveles superiores de la jerarquía laboral. Un acuerdo de sacrificios solidarios creíble debería incluir indefectiblemente mecanismos de reducción de las desigualdades, protegiendo y elevando la posición social de los peor situados, y limitando las rentas de los más favorecidos o privilegiados. Debería acotar las rentas de quienes están fuera de convenio, cuando no limitar la propagación de esta figura. Nada de ello hay en el acuerdo, especialmente en lo que se refiere a política de rentas. Por un lado porque los privilegios fuera de convenio, la no acotación de las rentas superiores, forma parte de las prerrogativas capitalistas que los sindicatos han dejado de impugnar en serio. De otra, porque hace tiempo que el sindicalismo español (el mayoritario y también el radical que limita su campo de acción a la lucha en unas pocas grandes empresas) ha dejado de reflexionar y plantear una verdadera lucha en pro de la reducción de las desigualdades salariales. Y en un contexto en el que se congela el salario mínimo y se exigen sacrificios, esta ausencia de planteamiento es simplemente una omisión inaceptable.

En tercer lugar, el acuerdo sacraliza la flexibilidad, como un mero ajuste a las necesidades o imperativos de la empresa. Es cierto que la vida real, fuera y dentro del trabajo mercantil, nos exige mucha capacidad de adaptación. Y que los ajustes de las empresas no obedecen solo a una obcecada búsqueda del beneficio o a un mero capricho patronal. Pero es también cierto que la flexibilidad tiene serios impactos negativos sobre las condiciones de vida de las clases trabajadoras, sobre personas individuales. Y que en la prosecución de una “economía flexible” hay mucho de injusticia, despilfarro e ineficiencia social. La asunción acrítica de la flexibilidad por parte sindical es endémica y con ello lo único que se ha conseguido es dejar de discutirle al capital su hegemonía social. Por no perder de vista el impacto negativo de la proliferación del empleo a tiempo parcial, a menudo una forma de camuflar el subempleo y de perpetuar las desigualdades de género. Tampoco en este acuerdo se vislumbra ninguna novedad sustancial, más bien la apertura de nuevas prerrogativas patronales. Por poner un ejemplo, cualquier política de fijación de salarios en función de resultados sólo tiene posibilidades de

seriedad si los representantes de los trabajadores tienen acceso y control de los mecanismos de evaluación contable de las empresas. En suma, si consiguen avanzar en el control de la misma, en fijar los criterios de evaluación y de revisión salarial.

III

Más allá de los resultados tangibles, de las concesiones más o menos acertadas, hay una cuestión de fondo que atraviesa la debilidad social que padece el movimiento sindical, al menos en Europa (y que se expresa con crudeza en muchas encuestas de opinión). Para mí el hecho relevante es que los sindicatos llevan tiempo instalados en la política de “evitar lo peor”, de la que este acuerdo (y otros mucho peores firmados en otros países, como el reciente caso de la UGT portuguesa) es un ejemplo. Es posible que realmente muchos de estos acuerdos hayan servido para ese objetivo. Pero es dudoso que con ello consigan desarrollar una elevada penetración social. Ningún movimiento social se desarrolla bajo esta clave meramente defensiva, conformista, de que nada puede hacerse excepto evitar mayores males. Una aceptación que, directa o indirectamente, es percibida por la sociedad como la inexistencia de alternativas a la lógica del poder capitalista.

Un movimiento social vivo exige objetivos alternativos, propuestas que impacten en el discurso cultural del oponente, que generen debate y hegemonía social. Exige crear cohesión y valores en el propio grupo. Nada de esto se encuentra en la ausencia de discusión de fondo de las lógicas de acumulación del capital. A diferencia de lo que hace siempre la patronal, planteando sus propias demandas o apoyándose en las opiniones de los *thing tanks* que ella misma financia. Es cierto que en algunos casos la acción sindical evita lo peor. Pero también que ha sido incapaz de desarrollar políticas que moderen, alteren, reduzcan el cúmulo de desigualdades, de desastres sociales y de irracionalidad generados por el capitalismo neoliberal. Tampoco se ha preocupado mucho de contar con fuentes de opinión alternativa que den argumentos a favor de demandas de mayor calado. En un momento en que la crisis muestra la incapacidad del modelo para desarrollar respuestas satisfactorias a las necesidades sociales mayoritarias, limitarse a la política del “evitar lo peor”, como se hace en el pacto comentado, sólo sirve para reforzar la sensación de desamparo en la que vive una inmensa mayoría de población trabajadora. La adaptación acrítica a lo real forma parte de la política de sumisión social. Y lo que el momento exige es amplitud de miras transformadoras.

La política económica de los serios

I

Mariano Rajoy no se cansó de tildar al anterior Gobierno de insensato, reclamando una política económica seria. Su derrotado oponente también apeló a la seriedad y el compromiso para aceptar el giro económico que consiguió descalabrar a su partido. Merkel y Sarkozy exigen seriedad a sus aliados. Y no digamos las ideas que emanan de los informes de instituciones serias como el Banco Central Europeo o el Fondo Monetario Internacional.

La seriedad se traduce en dos únicas cuestiones: ajustes del presupuesto público y reformas estructurales (laborales y privatizadoras, por supuesto). Por ello, cuando Rajoy ha llegado a la Moncloa no ha dudado en aplicar una drástica línea de ajuste fiscal en forma de aumento de impuestos y tasas, y recortes presupuestarios. Y en anunciar una serie de reformas iniciada con la ley de Estabilidad, que no es más que una forma de institucionalizar el ajuste fiscal perpetuo.

Cabe señalar que en este caso que sí ha habido una sorpresa en la política del Gobierno en forma de aumento del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas. Algo que violenta su programa electoral pero que era de alguna forma obligado. Si todo el ajuste se aplicaba al Gasto el descalabro social sería insoportable. En todo caso muchos esperábamos que el aumento de impuestos se aplicara a través del IVA, puesto que los tipos impositivos españoles están por debajo de la mayoría de países europeos. Si el aumento se ha aplicado al IRPF seguramente es porque se han tenido en cuenta dos cuestiones. La primera es que los aumentos del IVA se transmiten a los precios y con ello a la inflación (de hecho parte de la inflación diferencial de España se explica por el aumento de los impuestos especiales al tabaco y al alcohol aplicados en años recientes), y ya se sabe que la inflación es el otro tema tabú de la seriedad neoliberal. La segunda es una cuestión de marketing político: como el IRPF es un impuesto con tipos progresivos, aumentarlo permite presentar el ajuste como socialmente justo. Sería cierto si no supiéramos que las rentas del capital siguen tratadas con mucha más benevolencia que las del trabajo, si no existieran los mil y un mecanismos para desgravarse impuestos que tienen los ricos, si el control de las rentas fuera efectivo para todas ellas. Pero sabemos que el IRPF es sustancialmente un impuesto sobre las rentas salariales y que por tanto, en ausencia de otras medidas, va a ser sobre los asalariados sobre los que va a recaer el aumento de la carga fiscal. Y sabemos también que la regresividad social de este nuevo plan de ajuste se encuentra en otras muchas de las medidas, empezando por la congelación del Salario Mínimo Interprofesional y el IPREM, los dos elementos que tienen más influencia sobre las rentas más bajas, y continuando por la caída real de las pensiones y los ajustes presupuestarios... Lejos de lo que proclama el gobierno, el ajuste no es un sacrificio compartido, sino un nuevo ataque a las condiciones de vida de los asalariados en general y de los asalariados pobres y parados en particular.

II

Pero lo que explica que este ataque directo a las condiciones de vida de la mayoría de la población no provoque un rechazo radical de la misma, ni genere una amplia respuesta de resistencia, es que se presenta dentro del discurso de la seriedad y el rigor. Un discurso que se genera en los diferentes niveles institucionales en los que hoy se produce la política económica (organismos supranacionales, Unión Europea, gobiernos, centros de opinión económica). En todos se genera un discurso único en el que se combinan lo inevitable —hemos gastado por encima de nuestras posibilidades, el endeudamiento excesivo no es tolerable, los mercados imponen el ajuste— con lo épico —el sacrificio nos permitirá salir del mal paso—. Un discurso que se legitima con un aparente aparato técnico.

El problema de este discurso es doble. De una parte resulta evidente que los acreedores nos fuerzan al ajuste. Pero no está claro cómo el mismo va a permitir solventar los problemas en el largo plazo. De entrada los ajustes agravan los problemas al añadir nuevos parados (como muestra la nueva entrega de la EPA) y recortar las rentas de mucha gente. Con menos renta no está claro cómo salir del endeudamiento. Y nadie explica qué fuerzas van a impulsar una recuperación vigorosa en el futuro con salarios a la baja (que representan cuando menos 2/3 de la demanda global). De otra, nadie explica qué transformaciones productivas van a permitir cambiar la situación en el futuro. Muchos de los países con más problemas han llegado a ellos básicamente por una senda de especialización productiva que se ha mostrado insostenible. Es el caso español, donde el hiperdesarrollo de la actividad constructora fue la otra cara de una fuerte dependencia exterior en materias primas y productos industriales. Sin alterar esta estructura productiva no hay forma de eludir los problemas macroeconómicos del país (y seguramente ésta es también la situación en muchos de los países con mayores dificultades). Además de todo esto, los ajustes actuales ignoran por completo los problemas cada vez más acuciantes que plantea la crisis ecológica (energía, calentamiento, y problemas agrícolas, agua, etc.) y que exigen cambios importantes en las formas de vida. Cambios que deben ser cuidadosamente organizados y orientados si se quiere evitar un desastre social. Ninguna de las “políticas serias” plantea respuestas en ninguno de estos sectores. Simplemente confían en la magia de la iniciativa privada que una vez liberada de la crisis fiscal y de las trabas responderá, se supone, con nuevas iniciativas que traerán el bienestar. Como si el desastre financiero, las burbujas inmobiliarias y la depredación del planeta no fueran, precisamente, el resultado de las iniciativas privadas que el neoliberalismo alentó.

Hay que insistir. Nuestros responsables políticos y económicos no tienen ningún plan claro de salida de la crisis. Abogan por el ajuste por la presión de

los acreedores (que ellos mismos han contribuido a reforzar) y por sus propios tics ideológicos, pero no cuentan con ningún modelo creíble que explique una ruta transitable hacia el bienestar. Nos piden sacrificios por nada y en cambio no nos preparan ante los desafíos de la crisis ecológica. Su seriedad es la de los histriones de los malos teatros, no la de unos líderes responsables.

III

Mientras la población esté sometida al síndrome de “es la única vía posible” o “no hay otra alternativa”, los responsables de las políticas de ajuste seguirán apareciendo como políticos responsables o, cuando menos, inevitables. Y la hegemonía de las ideas dominantes se sostendrá sobre la base de la conformidad, el fatalismo y la sensación de impotencia de la mayoría de la población. Por ello es tan necesario que quienes queremos transformar la situación seamos capaces de elaborar otra propuesta de ruta alternativa. No sólo basada en denunciar el papel de los intereses dominantes sino sustentada en una valoración realista de la situación y orientada a promover otra ruta de evolución social. Reconocer que efectivamente esta sociedad requiere un ajuste y una reorientación hacia un modelo productivo más sostenible: un ajuste que requiere tanto de cambios importantes en las formas de vida y en la distribución de la renta como en las instituciones que regulan la vida económica; un ajuste que se centre en eliminar privilegios y despilfarros intolerables y en cubrir necesidades básicas, en promover un modelo social cooperativo, y en recomponer el peso de la acción pública y la democracia.

No es tarea ni sencilla ni inmediata. Cualquiera de nosotros que trate de plantear en su entorno una alternativa percibirá lo arraigado de las viejas ideas. No sólo entre los principales beneficiarios del actual orden social, sino también en muchos de los que lo sufren. Pero reconstruir una hoja de ruta alternativa es hoy tan urgente como tratar de movilizar a la sociedad contra cada una de las dentelladas que propinan estos políticos, técnicos y empresarios con ínfulas de seriedad.

De aviones, barcos, casinos, nucleares y otros divertimentos

La crisis de Spanair, el más reciente fracaso industrial del país, poco tiene de novedad. En anteriores “Cuaderno de crisis” ya tuve ocasión de analizar los casos de Air Madrid y Marsans, y el patrón de comportamiento, la irresponsabilidad de los directivos que han sido incluso incapaces de gestionar una muerte digna a una empresa fallida sólo añade un nuevo episodio a una historia hartamente conocida. La historia de las empresas aeronáuticas está llena de sucesos de este tipo como para considerar Spanair como un caso particular

Que cuando se produce el desastre el colapso sea la respuesta habitual tampoco debería de extrañarnos. Las grandes empresas incluyen habitualmente en su publicidad su compromiso de responsabilidad social, su labor en pro del bienestar general, su experiencia en la actividad que desarrollan, su garantía de seguridad. Pero abundan los casos recientes que muestran que en la práctica ocurre todo lo contrario. Que el funcionamiento normal de muchas empresas no contempla una verdadera estrategia de crisis, que si las cosas funcionan bien no es porque todo este previsto sino porque los incidentes, por fortuna, son menos poderosos que las rutinas. Que en la planificación de las actividades empresariales no se contemplan los impactos sociales de sus malas prácticas. Y que los Gobiernos que en teoría nos protegen sólo reaccionan cuando el desastre es imprescindible.

Todo esto lo hemos visto este último año en desastres tan diversos como la central nuclear de Fukushima, donde una de las mayores empresas eléctricas del mundo y uno de los Gobiernos más poderosos han rivalizado en errores, desinformación, descontrol y actitud dolosa, amplificando el impacto de la fusión del núcleo del reactor. La valiosa información que cotidianamente recopila la red [Tanquem les nuclears](#) constituye una valiosa documentación para ver hasta que punto la imprevisión y la ignorancia forman parte de una industria que se encuentra entre las actividades más peligrosas, y al mismo tiempo tecnificadas, del planeta. El mismo modelo que se repite en crisis como la de los implantes de silicona de la empresa francesa PIP, el tragicómico hundimiento del crucero Costa Concordia y el cierre abrupto de líneas aéreas con miles de afectados “colaterales”.

Todo esto por desgracia ya lo sabemos, y lo padecemos cada dos por tres. Lo que hace particular el caso de Spanair no es la forma como ha tenido lugar el cierre sino la implicación del sector público en la financiación empresarial. Spanair era una compañía en crisis desde hacia tiempo, desde que sus antiguos propietarios (la aerolínea nórdica SAS y el quebrado grupo Marsans) decidieron que la empresa no daba para más, desde que tuvo lugar el accidente de Madrid que aumentaba las sombras de una mala gestión en una compañía que era prolija en retrasos y mal servicio. Lo novedoso fue que, en lugar de propiciar un cierre ordenado, el gobierno catalán —y ahí ha funcionado un amplio consenso entre las principales fuerzas políticas parlamentarias— optara por una inversión generosa, aproximadamente 140 millones de Euros. La justificación fue que contar con una línea de bandera permitiría convertir el aeropuerto del Prat en un punto de enlace (“hub”) intercontinental. Una cuestión que hace tiempo forma parte de las demandas de la elite económica local.

El uso masivo de dinero público para el desarrollo de un particular proyecto privado síúa el caso Spanair en otra familia de desastres de las políticas

neoliberales. La de enormes inversiones públicas en proyectos específicos bajo el argumento de que se trataba de actividades estratégicas para la región. Como ha sido el caso de una buena parte de las inversiones en partes temáticos de ocio, en grandes eventos deportivos o en proyectos empresariales discutibles. Spanair se emparenta con Port Aventura, Terra Mítica, la Formula 1, el Fòrum de les Cultures, la refinería Balboa. Reflejan en parte la mitomanía de las elites locales, su visión de ridícula *grandeur*. Reflejan también los problemas de definir las políticas de impulso económico en la era de la globalización. Donde a los Estados se les pide que actúen como comparsas de proyectos privados y acaban atrapados en la dinámica de invertir grandes sumas en proyectos que se presumen de impacto global. Un espacio abonado al despilfarro, a la malversación de dinero público y a que unos pocos espabilados consigan parte del botín. Es parte de un modelo que por una parte niega a los estados el desarrollo de políticas industriales de largo plazo y por otra les exige que desarrollen una visión estratégica frente a la globalización.

Lejos de generar una revisión profunda de las perversiones de estas políticas, de sus fracasos manifiestos, los políticos parecen más interesados en detectar el nuevo gran proyecto estratégico. Algo parecido a los jugadores compulsivos que, tras un fiasco importante, tratan de reunir fondos para volver a la partida. La misma semana que se ha conocido el crac de Spanair, nos hemos enterado que el Conseller d'Economía de la Generalitat, Andreu Mas Colell, se había desplazado a las Vegas para tratar de obtener la implantación de un macrocasino en nuestra comunidad. Un proyecto en el que, al igual que en la liga de fútbol, competimos con Madrid. Son incorregibles. Y después nos piden sacrificios y responsabilidad.

29/1/2012

Consulta Popular 15M

Una propuesta de movilización democrática

Grupo de Trabajo Consulta Popular 15M

Desde septiembre de 2011, un grupo de trabajo surgido de las asambleas del movimiento 15M en Cataluña lleva a cabo un singular proyecto de consulta popular.

A diferencia de otras iniciativas consultivas que se impulsan en el Estado español para modificar aspectos de la Constitución o conseguir la elaboración de determinadas leyes, la Consulta Popular 15M quiere, fundamentalmente, generar debate social y opinión pública al margen de los grandes medios de comunicación, difundir conceptos e iniciativas que permitan entender y enfrentarse a las agresiones neoliberales, y movilizar a la ciudadanía desenmascarando la falta de democracia del sistema político, demostrando que tenemos la capacidad y la necesidad de decidir de manera directa sobre los temas que nos afectan.

Por todo esto, se propone que la consulta se lleve a cabo desde el seno de asambleas ciudadanas, asociaciones de vecinos, ONG, sindicatos y entidades que actúen en un ámbito territorial o sectorial concreto, y que sean ellas quienes gestionen la consulta, acercándola lo más posible a un proceso de democracia participativa, autogestionada y autofinanciada.

Los ejes de la consulta

Este proceso de movilización democrática se ha concretado en torno a cinco ejes temáticos:

- Democracia participativa y sistema electoral.
- Deuda financiera y deuda externa. Auditoría ciudadana.
- Privatización de los bienes públicos y recortes de los derechos sociales y medioambientales.
- Modelo de espacio urbano y derecho a una vivienda digna.
- Derechos laborales.

Adicionalmente, se prevé que los colectivos que lleven a cabo la consulta decidan e incluyan preguntas específicas relacionadas con su ámbito de

actuación: barrio, pueblo, centro de enseñanza o de trabajo, etc.

El proceso consultivo

Los primeros pasos se han dado mediante el debate con colectivos expertos en los ejes temáticos de la consulta, con el fin de focalizarlos y elaborar una documentación de síntesis, divulgativa, y que facilite el debate social y la toma de conciencia (hasta el 15 de marzo de 2012).

El paso posterior consistirá en un periodo de presentación pública de la documentación (tanto a través de Internet como de manera presencial), junto con una selección de preguntas sobre las que se pedirá opinión para llegar a decidir las cinco únicas preguntas que se presentarán a la ciudadanía (15 de marzo a 15 de mayo).

Las preguntas se podrán responder mediante un sistema de papeletas que gestionarán los colectivos voluntarios, entre el 15 de mayo y finales de julio. Podrán emitir su opinión las personas empadronadas en el Estado español, mayores de 16 años, identificándose con su DNI, NIE o documento acreditativo para evitar duplicidades en la participación.

Finalmente, habrá un periodo de evaluación y difusión de los resultados, tanto de las cinco preguntas unificadas, como de las preguntas particulares que haya planteado cada colectivo en su ámbito.

Ámbito y resultados de la consulta

Aunque hoy por hoy está focalizada en Cataluña, se está en contacto con colectivos de otras comunidades para impulsarla en todo el Estado.

El futuro de la consulta está vinculado a la evolución del movimiento 15M en los próximos meses, pero esta iniciativa puede ser una de las actuaciones que contribuyan a generar fuerza social y opinión pública más allá de las personas y colectivos que participan activamente en el movimiento 15M y contribuir a su extensión organizativa en el seno de la sociedad civil.

Los resultados cuantitativos y cualitativos de la Consulta Popular 15M también contribuirán a dar apoyo y legitimar otras iniciativas consultivas sobre temas específicos a través de sistemas de democracia directa: referéndums vinculantes, iniciativas legislativas populares (ILP's), u otros.

Para obtener más información:

Teléfono: 648 691 58M

Twitter: @Consulta15M

Facebook Consulta Popular 15M

Correo: consultapopular15m@gmail.com

Blog: <http://consultapopular15m.wordpress.com>

27/1/2012

SOPA, PIPA y Sinde, una opción para el debate sobre la socialización de la cultura

Joan Ramos Toledano

Los lobbys de la industria de contenidos

Desde hace años, grandes empresas u organizaciones como Apple, Microsoft, Sony Music Entertainment, EMI Music Publishing o Motion Picture Association of America han utilizado su influencia para tratar de obligar a distintos gobiernos (entre ellos el estadounidense) a *controlar* de una manera más efectiva lo que entienden como tráfico ilegal de contenidos artísticos sujetos a derechos de autor.

Dos son, sin embargo, las normas que, por su importancia, gravedad e inminente aplicación, cabe destacar. En primer lugar, la Protect IP Act (PIPA) y la Stop Online Piracy Act (SOPA), dos normas complementarias que, en realidad, suponen un intento de censura de Internet. Como sabemos, en España el equivalente a estas normas se ha desarrollado en la conocida como *Ley Sinde* —que entra en vigor en marzo de este año—, en dudoso honor a la Ministra de Cultura que la impulsó.

Estas normas, que ya se aplican de forma similar en países como Francia, permiten a los gobiernos, ante cualquier denuncia de cualquier particular, cerrar la página web si se encuentra alojada en territorio nacional no por albergar en sí misma contenido que infrinja los derechos de autor, sino por contener *enlaces* que redireccionen o permitan acceder a dicho contenido. De esta forma, las webs que permiten a usuarios de todo el mundo ponerse en contacto para compartir —de forma privada y directa— contenidos varios (entre los que puede haber sin duda películas o música sujetos a Copyright) pueden ser cerradas sin más dilación. En teoría, todo esto debe realizarse previa autorización judicial, pero por lo menos en España la actuación del juez no implica un análisis del caso, ni determinar la culpabilidad o no de la web en cuestión, sino la confirmación o no de que se dan las garantías establecidas legalmente para cerrar la página web, pues el acto en sí es un acto administrativo, dependiente por lo tanto del poder ejecutivo, del Gobierno.

Por si esto fuera poco, tanto EE.UU. como España, sabiendo que muchas webs se alojan en servidores *fuera* de sus territorios nacionales, prevén como medida la posibilidad de **censurar** el acceso a los internautas de sus países a las webs denunciadas y consideradas como infractoras (este es el caso en EE.UU., por ejemplo, de RojaDirecta, una web que permite ver partidos de pago en directo a través de Internet). De esta manera, las páginas web

seguirían funcionando pero serían inaccesibles desde el territorio nacional del Estado censor. Esta censura es exactamente la misma que utilizan estados como China para evitar sublevaciones o revoluciones como las ocurridas en la *primavera árabe*, en las que jugaron un papel importantísimo redes sociales como Twitter. Resulta curioso, en relación a la norma española, analizar los plazos en el caso de que la mediación entre denunciante y denunciado (con la Comisión de Propiedad Intelectual como árbitro) no alcance resultados. La web denunciada puede retirar voluntariamente los contenidos en un plazo de 24 horas, y de no hacerlo el juez debe autorizar la censura (repetimos, sin analizar el fondo del asunto) en un plazo de 72 horas. Curiosos plazos en un Estado en el que la resolución de las becas se demora durante meses y los procesos judiciales pueden llegar a superar el año por acumulación de faena de los juzgados.

Los intentos de las discográficas y otras empresas similares de forzar a los gobiernos a adoptar este tipo de medidas han ganado fuerza desde que han visto como las demandas ante los juzgados no dan resultado. Son varias ya las sentencias en España que absuelven a webs, proveedores de *hosting*, servidores y usuarios de los cargos de los que se les acusa por entender que el tráfico de películas o canciones se realiza *de forma privada* entre dos usuarios y sin la existencia de lucro. Es decir, que los jueces entienden que compartir música en Internet sin que exista lucro alguno (salvo publicidad en algunos casos, y éstos son más discutibles), aunque sea con alguien desconocido y de la otra punta del mundo, es lo mismo a prestar un CD a un colega. La solución de los gobiernos, ante la falta de cooperación de la magistratura con los postulados de las grandes empresas de filmes y canciones, la resume muy bien David Bravo, un abogado especialista en propiedad intelectual, que dice en relación a la ley *Sinde*: “Ponen denuncias. Las pierden. Recurren a los jueces. Pierden los recursos. QUITAN a los jueces”.

A pesar del panorama y de la queja masiva de internautas y empresas (el 18 de enero Wikipedia cerró sus servicios en EEUU, y Google mostró durante todo el día en su página principal su rechazo a la SOPA), no es la primera vez (aunque sí la más grave) que actos como éste se dan por parte de los gobiernos (ya sucedió con Napster, por ejemplo). Con total seguridad, informáticos y programadores de todo el mundo están en estos momentos desarrollando programas y mecanismos indetectables o que no infrinjan la normativa y que permitan compartir archivos sujetos a Copyright.

Un golpe sobre la mesa: el cierre de Megaupload

Megaupload es una empresa creada en 2005 que ofrece un servicio de almacenamiento de datos. Es decir, cualquier persona puede *subir* a los servidores de Megaupload los archivos que quiera, tanto si están protegidos

por Copyright (películas o canciones) como si no lo están (fotografías de un viaje, apuntes de la universidad). Una vez estos archivos se encuentran fuera del disco duro del usuario, almacenados por tanto en otros discos duros en cualquier punto del mundo, propiedad de Megaupload, el servicio ofrece la posibilidad de obtener un *enlace directo* a estos archivos. Aunque este tipo de empresas (hay decenas de ellas, todas con el mismo funcionamiento) no empezara en un principio con la idea de compartir contenidos sujetos a derechos de propiedad intelectual, este uso se convirtió en mayoritario en poco tiempo. La cuestión es fácil: una persona alquila (o compra) un filme en formato DVD, lo *ripea* (traslada el contenido al PC) y lo cuelga en un servidor de Megaupload, de forma que en apenas un par de horas cualquier persona del mundo que disponga del enlace a ese archivo puede descargar y visionar la película. Y para compartir estos enlaces, existen infinidad de *foros online* cuyo objetivo principal es precisamente obtener y compartir este tipo de enlaces. La empresa, obviamente, argumenta que no es responsable del uso que los usuarios hacen de sus servicios (como no es responsable el dueño de cien mil pisos si algunos de ellos los utilizan para traficar con drogas), aunque lo cierto es que estas empresas saben que sin este uso sus ingresos serían mucho menores, y por eso lo permiten.

En cambio, lo que se conoce como P2P, esto es, *peer* (de igual o individuo) *to* (a) *peer* (igual), funciona de forma diferente. En este caso, a diferencia de los servicios de almacenamiento como Megaupload, el archivo a compartir, protegido o no por derechos de autor, no se encuentra almacenado en un servidor externo, sino en el propio PC del usuario. Así es como funcionan servicios del estilo de *Torrent*, en el que el usuario que, por ejemplo, tiene la película en su disco duro, permite a usuarios de todo el mundo que accedan a su disco duro **sólo** para descargar ese archivo concreto.

En la guerra contra la mal llamada *piratería*, las empresas como Megaupload son un blanco mucho más fácil que las redes P2P. Los motivos son simples. En primer lugar, Megaupload es una empresa y, como tal, cobra por sus servicios (puede utilizarse de forma gratuita, aunque con restricciones tanto en la subida como en la descarga de archivos). Por tanto, obtiene un lucro por sus actividades, y a día de hoy el uso de Megaupload para compartir archivos sujetos a derechos de autor era aproximadamente el 85% del total. En segundo lugar, las redes P2P suponen una forma de compartir archivos *de forma privada, inter partes*, lo que dificulta sobremanera la intervención de los gobiernos, porque esto supondría atacar no ya a una empresa sino al usuario y porque al ser una relación entre individuos (sin mediador), se asemeja mucho a lo que puede suponer prestar un CD o un DVD a un amigo.

En este contexto, y porque la lucha por los conceptos es importante, conviene aclarar que, como tal, *piratería informática* implica adoptar como negocio la

reproducción, apropiación y distribución, con fines lucrativos, de medios y contenidos sujetos a protección de la propiedad intelectual. Como ejemplo claro, los conocidos *top manta* en los que se venden copias de películas o CD de música. No está claro, por tanto, que *compartir* (y mucho menos si no implica lucro) pueda equipararse a la piratería. Este es un punto importante, porque hasta ahora, al menos en España, la existencia o no de lucro en la realización de actividades es lo que ha diferenciado la legalidad de la ilegalidad a la hora de compartir archivos.

A pesar de todo, el 19 de enero (la aprobación de la SOPA estaba prevista para el 24), el FBI, en una operación conjunta en 9 países, detuvo a 4 responsables de Megaupload (tres siguen en busca y captura) y cerró, de forma preventiva y sin sentencia al respecto, todos los servidores de la empresa, secuestrando millones de archivos. Como se ha dicho, el 85% de ellos estaban sujetos a derechos de autor, pero el 15% restante eran documentos o programas *propiedad* de los usuarios, quienes además habían pagado por el servicio. Sin ir más lejos, Democracia Real Ya ha declarado tener archivos sobre su funcionamiento contenidos en los servidores de Megaupload, y FACUA ya ha pedido al gobierno español que dialogue con EE.UU. para garantizar la intimidad de los usuarios y la posibilidad de acceder a dichos datos. De momento, ha quedado claro que para Estados Unidos la intimidad de los sujetos y el respeto por su esfera privada está supeditada (entre otras) al derecho de propiedad intelectual. Curiosa escala de valores para un estado que alardea de sus ideales liberales y promulga *menos gobierno y más libertad*.

Esta actuación ha sido, sin duda, un golpe sobre la mesa por parte del gobierno estadounidense, tras el que puede verse la influencia del lobby de la industria de la música y del cine. Obama, experto en el amago y el despiste, anunciaba el 17 de enero su rechazo a la actual regulación de la SOPA y la necesidad de llegar a un consenso que no limite derechos a los internautas. Dos días después, el FBI perpetraba el cierre con más repercusión de una página web en la historia de Internet. Twitter, el mismo día del cierre, movilizaba a millones de usuarios con comentarios del estilo de “como cerrar Guantánamo cuesta mucho, mejor cerrar páginas web”.

La World War Web

El cierre de Megaupload no sólo supuso el enfrentamiento directo de la industria y el gobierno estadounidense con millones de internautas, sino que implicó también el contraataque de *Anonymus*. Este grupo de *hackers*, como indica el nombre, está formado por un conjunto de personas de identidad desconocida y con una estructura totalmente horizontal. No es una organización y, por lo tanto, es muy difícil identificar a sus miembros. En otras

palabras, forma parte de Anonymus cualquier sujeto con conocimientos informáticos que está de acuerdo con sus postulados.

Anonymus se ha encargado desde hace unos cuatro años de defender lo que consideran ataques a Internet y a derechos de libertad de expresión. En este sentido, ha respaldado las filtraciones de Wikileaks, ha atacado a la Iglesia de la Cienciología por sus amenazas hacia la libre opinión, a la página web del partido popular y partido socialista por el apoyo a la ley Sinde y, en los últimos días, a webs como la del Departamento de Justicia de EE.UU., la de la Casa Blanca, la del Elíseo francés o la de la SGAE, entre otras.

Y es que tras el cierre de Megaupload, se desató lo que se conoce como World War Web (guerra mundial de la red, haciendo un juego de palabras con World Wide Web, que da nombre al típico “www”). El rechazo masivo al cierre del servicio de almacenamiento de datos por parte del FBI ha facilitado el uso de una potente arma informática ideada por el grupo Anonymus. Se trata de una serie de páginas web en las que sólo por entrar se realiza un ataque directo a ciertas direcciones de Internet (el Departamento de Justicia de EEUU, por ejemplo). De esta manera, miles o millones de usuarios dejan abierta esa página web que se dedica a lanzar ataques continuos, y cuya identificación es muy difícil de determinar, ya que son ataques que vienen de todo el mundo que actúan como si se tratara simplemente de un usuario accediendo a una web. Además, el usuario puede muy fácilmente demostrar no conocer la utilidad de dicha página, ya que en la misma no se explica y puede parecer simple publicidad. (Por aclarar un poco, el tipo de ataque, conocido como DDoS, Distributed Denial of Service, implica saturar una página web con constantes flujos de información por parte de los usuarios, de forma que el servidor no soporte tanta afluencia y se sature hasta *denegar el servicio*, lo que implica la caída de la web).

Y no ha sido la única actuación de Anonymus. Horas más tarde del cierre, se hicieron públicos datos personales del director del FBI, Robert Swan Mueller, y su familia. Y el 23 de enero aparecía en una de las webs de Anonymus **toda la discografía de Sony** disponible para descargar con los ya mencionados torrent.

Finalmente, y a pesar del escándalo que ha supuesto el cierre de Megaupload, el contraataque de los usuarios, encabezados por Anonymus, ha tenido sus efectos. Y es que el 20 de enero Lamar Smith, quien originalmente propuso la SOPA ante la Cámara de Representantes de EE.UU. el 26 de octubre de 2011, retiró el proyecto *sine die* hasta “encontrar un mayor consenso en qué debería ser la solución”.

Esto fue visto por parte de los internautas como una victoria incontestable,

aunque es una reacción que cabe cuestionar. Es decir, sin duda la retirada del proyecto de la SOPA supone un avance, en cuanto un colectivo horizontal y sin organización legal (los usuarios de Internet) ha conseguido que se retirara una ley que iba a ser aprobada de forma inminente. Pero, por otra parte, el cierre de Megaupload ha demostrado que no hace falta la SOPA para clausurar y censurar sitios que infrinjan derechos de autor. Por tanto, podemos imaginarnos las consecuencias de endurecer todavía más la legislación, situación que sin duda podría desembocar en una auténtica batalla cibernética y, lo que es peor, en una forma más de dominio y vigilancia por parte de los gobiernos hacia los ciudadanos.

En España, es de esperar que el actual gobierno se encuentre perplejo ante la situación. Por una parte, tanto PP como PSOE contribuyeron a la aprobación de la ley Sinde en respuesta a las demandas de EE.UU. y la industria audiovisual. Pero la retirada del apoyo al equivalente estadounidense por parte de Obama y el aplazamiento sin fecha de la aprobación de la SOPA dejan al gobierno español en una mala situación. Todo parece indicar que Rajoy preferirá esperar a ver qué paso da el gobierno de Obama antes de tomar una decisión al respecto, porque de otra forma podría darse la situación de que en España se aprobara una ley impuesta por EE.UU. más restrictiva que la existente en ese país (aunque, dicho sea de paso, conociendo al país norteamericano y a nuestro gobierno, es una situación que perfectamente podría darse).

Las oscuras razones del cierre de Megaupload

Cabe preguntarse, sin embargo, si el cierre de Megaupload responde realmente a los motivos esgrimidos por el gobierno estadounidense y el FBI. Y es que el 24 de enero, en diversos medios de Internet saltaba la noticia que hace poner en duda toda la argumentación al respecto. Al parecer, Megaupload tenía pensado modificar un servicio que ya ofrecía —MegaBox—⁴ para convertirlo en una revolución de la industria musical. La idea era ofrecer a los artistas la oportunidad de almacenar sus canciones en los servidores de la empresa y ofrecerlas posteriormente a los usuarios **sin intermediarios**. De esta forma, los ingresos de los autores, calculados en función de las descargas, serían percibidos en un 90% **directamente** por los mismos, eliminando la necesidad de distribución por parte de las discográficas. Curiosamente, y aunque el servicio MegaBox existía desde hacía más de un año, este cambio que ponía en riesgo el sistema de funcionamiento de la industria musical fue anunciado a finales de 2011.

Lo cierto es que en la Red se apunta cada vez con mayor ímpetu a que es ésta y no otra la razón del cierre de Megaupload. Y de ser así nos encontraríamos (una vez más) ante una grave situación en la que un gobierno, mediante su

aparato represor —único legitimado para ejercer la violencia física según la idea del estado moderno—⁴ sirve de forma directa a los intereses de las grandes empresas, utilizando para ello ingresos y medios personales y materiales **públicos**.

Un debate de fondo sobre la producción cultural

Pero el debate de fondo no es sólo si la censura y la vigilancia de la Red por parte de los gobiernos deben permitirse o no (debate por otro lado en el que existe más consenso entre los internautas), o las formas de luchar contra ésta. El debate de fondo es el que ningún gobierno se ha atrevido a abrir, y que resulta silenciado por la discusión (demasiado simplista) entre *piratería sí* o *piratería no*. Compartir archivos a través de internet (música, fotografías, películas, series), es una manera de permitir el acceso a la cultura de millones de personas. Ni las discográficas ni los artistas son pobres por culpa de Internet, sino todo lo contrario, es una herramienta que les permite una gran difusión. La gente acude a los cines y compra películas y música, sobre todo quienes mayor poder adquisitivo tienen, pero aquéllos que no pueden costearlo gozan, en la red, de una posibilidad de acceso a distintas formas de cultura. Por tanto, de forma espontánea y natural, Internet se ha convertido en una herramienta que *socializa* la cultura, y permite acceder de la misma forma a ricos y pobres a unos mismos bienes. A su vez, la carga económica de retribuir a quienes producen esos bienes (cantantes, actores, productoras...) la soportan quienes pueden y quieren pagar por bienes de tipo especial (conciertos en directo, por ejemplo, o televisiones que contratan a cantantes o emiten películas) y que a su vez obtienen un rendimiento de los mismos.

Hoy en día, en el mundo informático, la popularidad no se mide por los recursos obtenidos por un filme en los cines, ni por los discos vendidos por un cantante, sino por las descargas que uno u otro suscitan en la Red. Internet, inicialmente una herramienta militar de Estados Unidos, se ha convertido en una prueba de lo que puede suceder con el *trabajo humano* cuando los recursos están al alcance de todos. El resultado son millones de personas que se ganan la vida gracias al *ciberespacio* y otros tantos que, de forma absolutamente desinteresada, crean, producen y comparten sin ningún límite para satisfacción de los demás, como sucede en el caso de los sistemas operativos GNU/Linux o las licencias Creative Commons y GPL.

Quienes se consideran contrarios a cualquier tipo de *piratería* a menudo esgrimen una misma pregunta: ¿Es justo que la gente obtenga de forma gratuita bienes que suponen un enorme gasto de dinero? Evidentemente, puede responderse con facilidad que ni las discográficas ni las productoras de filmes, videojuegos o programas de ordenador se encuentran en el umbral de la pobreza a pesar de la *piratería*, sino todo lo contrario, las más de las veces

son multinacionales poderosas que presionan a los gobiernos nacionales para que éstos modifiquen sus normas (sean laborales o, como en este caso, atenten contra las libertades de los individuos). Pero si queremos adentrarnos en el debate propuesto, podemos reformular la pregunta desde otro punto de vista: ¿Es justo que un sujeto no pueda escuchar a Chopin o ver un filme de Godard porque no dispone de los recursos suficientes? ¿Son estos bienes culturales *de los ricos* (industria audiovisual) y *para los ricos* (aquellos que pueden permitírselos)?

Sin duda el terreno es pantanoso, porque dejamos de hablar de leyes y hablamos de ideología, de moral. El problema con las descargas en Internet es que **chocan frontalmente** con el modelo económico, ideológico y social impuesto en casi todo el mundo, el del capitalismo individualista y egoísta. En una economía neoliberal capitalista, Internet se ha convertido en un medio “socialista”, que garantiza a todos los usuarios igualdad de posibilidades en el acceso a los bienes independientemente de su renta.

En definitiva, Internet permite demostrar que el ánimo de lucro no es indispensable para la producción y el desarrollo de bienes culturales o informáticos, y que la socialización de los resultados de la producción (compartir) resulta más poderosa a la hora de incentivar a los sujetos a colaborar y compartir entre sí, además de que permite aprovechar las capacidades de cada individuo en beneficio de todos *sin dejar por ello generar riqueza*. Porque el acto de compartir es generalmente un acto gratuito, y son muchos los que se dedican a facilitar películas o discos de música a sus desconocidos compañeros de Internet. Igual que son muchos los que dedican horas a crear programas **no sujetos a patentes ni licencias** por el mero placer de compartir y mejorar lo ya existente. Este es un debate más profundo que el de la censura en la Red, y debe ser abierto porque nos señala un posible camino por el que transitar en una época en la que los discursos de la economía capitalista como la conocemos, cuya base es el ánimo de lucro, se hallan en quiebra, y la sociedad demanda alternativas.

Información adicional:

Vídeos explicativos de lo que suponen la PIPA y la SOPA:

29/1/2012

Inmigración, servicios públicos y prestaciones sociales: de la demagogia racista a la discriminación institucional

Vidal Aragonés

En los últimos años viene imponiéndose un mensaje que caracteriza la inmigración desde la negatividad, estableciendo la misma como oportunista respecto a prestaciones sociales y no como una posibilidad de alejarse de la pobreza y conseguir una vida digna.

Esta construcción se inició con el discurso de algunos medios de comunicación sobre el concepto “inmigrante ilegal”, estableciendo una imagen peyorativa sobre trabajadores y trabajadoras extranjeros: curiosamente, nunca hemos escuchado que refieran “empresa ilegal” o “conductor ilegal” para esos sujetos cuando cometen ilícitos administrativos. “Ninguna persona es ilegal” no es tan solo una consigna en defensa de la igualdad, sino rigurosidad jurídica: tan sólo los actos son ilegales. Además, instrumentos jurídicos internacionales establecen la migración como un Derecho. Se ha transformado un mero ilícito administrativo, la falta del permiso de trabajo o de residencia, en una construcción de ilegalidad. Esta realidad no combatida en su día ha logrado parcialmente la fragmentación de la clase trabajadora, según país de origen, a la vez que puso las bases para que la derecha y la extrema derecha lanzasen un discurso demagógico sobre la inmigración, en el cual se transformaba a los sectores más explotados en supuestos aprovechados de ayudas y prestaciones sociales, cuando la realidad demuestra que el uso es inferior al que por su participación en el total de población con menos recursos les correspondería. Curiosamente los mismos que establecen el demagógico discurso sobre inmigración y prestaciones nunca protestan por los recortes que sufren en conjunto de los derechos sociales.

El populismo racista traslada que los inmigrantes realizan un uso desproporcionado de los servicios públicos, como si tener que recurrir a la educación o la sanidad pública fuese una opción viciosa y no una necesidad. Desde el rigor todos los estudios sobre la cuestión van en sentido contrario. Por citar el de una empresa privada separada de cualquier visión progresista, La Caixa, en *Inmigración y Estado del bienestar en España* indicaba: “Menos del 1% de los pensionistas son extranjeros” “Los inmigrantes consultan un 7% menos el médico de cabecera y un 17,5% a especialistas” “Tan sólo el 6,8% de las intervenciones de los servicios sociales y el 11,2% de rentas mínimas de inserción se dirigen a inmigrantes” y todo ello teniendo en cuenta que el 30% de los inmigrantes están situados en lo que son considerados umbrales de pobreza, siendo el porcentaje de los nacionales españoles del 18%.

Debería no ser necesario afirmarlo, pero no existe ninguna ayuda, prestación o subsidio sobre el que la inmigración tenga un derecho preferente; más bien lo contrario: existen diferentes prestaciones de las que son privados algunos extranjeros. Así, a los inmigrantes que no cuentan con permiso de trabajo se les niega la prestación de desempleo, con independencia de que hayan trabajado el tiempo requerido para la misma y se haya procedido a levantar las correspondientes actas de cotización. De la misma manera, es excusa para no aprobar el subsidio para mayores de 52 años o las pensiones de invalidez por enfermedad común el carecer de permiso de trabajo y residencia. En un paso más, según denuncian diferentes asociaciones, desde el SPEE se está procediendo a enviar instrucciones para que se requiera pasaportes a inmigrantes de determinadas nacionalidades con el objeto de controlar sus periodos de ausencia del Estado español y retirar así las prestaciones que perciben, lo que supondría en todo caso un acto de discriminación directa. De la misma manera se empieza a establecer para ayudas sociales requisitos de hasta 5 años de residencia, lo que supone una vulneración de los principios de libertad de circulación y puede ser constitutivo de una discriminación indirecta por razón de nacionalidad. En todo caso, más allá del análisis jurídico, tendrá como efecto la imposibilidad de acceder a esas ayudas a un sector importante de la inmigración.

Difícilmente se podrá ahora solicitar ese confuso discurso de la integración a quien se discrimina. Al poder político le correspondería establecer medidas para evitar actuaciones discriminatorias⁴ en las prácticas privadas, evitando así una construcción del gueto por el cual, con independencia del esfuerzo y el trabajo, se margina por origen nacional y de clase. Por el contrario empezamos a encontrar regulaciones públicas que suponen actos discriminatorios. Mañana, los populistas de las tertulias se preguntarán por qué arden los barrios de la periferia.

[Vidal Aragonés es abogado laboralista del Col·lectiu Ronda y profesor asociado de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social de la UAB]

19/1/2012

Observatorio de Salud: 1

La salud de todos y sus causas. La salud pública, la equidad y sus causas: ¿de qué depende nuestra salud?

Joan Benach

La redacción de *Mientras tanto* tiene el placer de inaugurar el “Observatorio de Salud”, un espacio de reflexión coordinado por el “Grupo de Investigación en Desigualdades en Salud - Employment Conditions Network (Greds-Emconet)” de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. En él se presentarán, con frecuencia bimensual, seis artículos sobre temas tan importantes como los procesos de privatización de la sanidad, el excesivo gasto farmacéutico, la salud laboral en los centros de trabajo y los determinantes sociales en la salud de la población. El texto que van a leer forma parte del libro *La sanidad (y nuestra salud) está en venta* (título provisional), escrito por los profesores Joan Benach, Carles Muntaner, Gemma Tarafa y Clara Valverle (y prologado por Vicenç Navarro) y que será publicado próximamente por Icària.

“La mejora de la medicina alargará la vida humana, pero la mejora de las condiciones sociales permitirá lograr ese fin más rápidamente y con mayor éxito... La receta se puede resumir así: democracia plena y sin restricciones.”

Rudolf Virchow

Salud Pública quiere decir la “salud de todas las personas”

Todos debemos tener derecho a la salud, a alcanzar el máximo nivel de salud posible. La salud es importante, y la gente lo sabe. Por ejemplo, según la segunda encuesta europea sobre calidad de vida, cuatro de cada cinco personas señala que la salud es un factor clave para tener buena calidad de vida [Eurofound, 2009]. Y es que si no tenemos salud, ¿cómo vamos a poder estudiar o trabajar en buenas condiciones? Y si uno no puede formarse o ganarse la vida, ¿qué tipo de vida va a poder tener para sí mismo o para sus hijos? Así pues, la salud es una vía de promoción de la libertad y la equidad de las personas y de los grupos sociales que viven en una sociedad dada (Sen, 1999). Desafortunadamente, como hemos visto, la mayoría de personas sigue sin poseer una situación vital, laboral y ambiental adecuada con la que poder disfrutar y compartir una vida saludable, autónoma, solidaria y gozosa.[1]

La salud o la enfermedad no es sin embargo un asunto exclusivo de los

individuos. En realidad, debemos también considerar a ciertos grupos de poblaciones o territorios como “sanos” o como “enfermos” (pensemos por ejemplo en el grupo de personas que un país determinado conforman las mujeres, que a la vez son inmigrantes y de clase trabajadora), ya que éstos acumulan los factores que aumentarán la probabilidad de tener buena o mala salud, aumentando o reduciendo el riesgo de enfermarse o de morir [Benach y Muntaner, 2005]. Cuando tenemos en cuenta la salud del conjunto de una colectividad, ya sean estos grupos de personas o territorios, hablamos de “salud pública”, de salud colectiva, de la salud de todos. La salud pública puede por tanto definirse como aquella disciplina académica y tradición profesional que tiene por objetivo conseguir la máxima salud posible para el máximo número de personas mediante la aplicación del conocimiento científico en cada contexto social, político e histórico. Así pues, es importante no confundir la “salud pública” con la propiedad pública de los servicios de salud o “sanidad pública”, que habitualmente contraponemos a la sanidad privada.

Para entender mejor las múltiples facetas que conforman la salud de la población, los epidemiólogos suelen utilizar la metáfora del “iceberg de la enfermedad”. En él se observa como la salud de una población no sólo representa la parte visible, externa, del iceberg, es decir, todo lo que tiene que ver con las enfermedades y problemas de salud visibles que aquejan a los individuos, sino también su parte sumergida, invisible, donde hay que tener en cuenta la enfermedad no registrada, la enfermedad “silenciosa” que aún no se ha expresado en forma de síntomas, y también la población que se halla en una situación vulnerable o expuesta a factores de riesgo que pueden dañar su salud [Last, 1963].

Las “causas cercanas” de la enfermedad y la salud

Las causas de la producción de la enfermedad y salud colectiva son, como es bien conocido, múltiples, muy diversas. Las más conocidas son los factores genéticos y biológicos, los “estilos de vida” relacionados con la salud (como los hábitos alimentarios, el abuso de alcohol o la adicción al hábito de fumar), el acceso y la calidad de la atención médica y sanitaria (incluyendo la hospitalaria y la atención primaria), y un amplio conjunto de factores que hoy día se conocen como “determinantes sociales” de la salud, los cuales incluyen una larga lista de causas asociadas al empleo, la economía, el medio ambiente, las políticas sociales, entre otras. Los especialistas en temas de salud y la sociedad, sin embargo, no otorgan igual peso a cada una de esas causas. Así, en la mayoría de la población predomina la visión que se conoce como “ideología biomédica dominante”, según la cual las principales causas que producen los problemas de salud colectiva deben tener que ver con “causas cercanas” de la enfermedad como son las causas de origen genético

y hereditario, las “elecciones personales” o los servicios sanitarios. Sin embargo, aún y siendo importantes, esas tres causas no permiten explicar ni la situación de salud colectiva ni las desigualdades en salud existentes en una determinada sociedad [Benach y Muntaner, 2005; CSDH, 2008]. Veamos brevemente porqué.

A pesar de los notables avances alcanzados en los últimos años, el conocimiento sobre la genética y su impacto en las enfermedades es aún muy limitado. Hay muy pocas enfermedades “puramente” genéticas y éstas afectan a un porcentaje de población muy pequeño. En segundo lugar, los factores biológicos interactúan constantemente con el ambiente y una desventaja inicial genética puede o no ser compensada mediante un cambio social. Y tercero, porque la predisposición genética casi nunca produce efectos inevitables y muchas causas de enfermedad y muerte cambian su patrón social a lo largo de los años debido a causas de origen social e histórico [Benach y Muntaner, 2005].

En cuanto a los llamados “estilos de vida” puede decirse que hoy en día alrededor de tres cuartas partes de la humanidad no dispone de la opción de elegir libremente comportamientos relacionados con la salud como llevar una alimentación adecuada, vivir en un ambiente saludable, o tener un trabajo gratificante no nocivo para la salud. Así pues, la salud no la elige quien quiere sino quien puede [Benach y Muntaner, 2005; Benach y Muntaner, *Sin permiso* 2011]. Sin embargo, los gobiernos de la gran mayoría de países continúan “inundando” a sus poblaciones con recomendaciones relativas a los “estilos de vida”. Algunos de los ejemplos que podemos seleccionar entre las recomendaciones que se hacen en la mayoría de países son las siguientes:

“No fumes, y si no puedes, fuma menos; sigue una dieta equilibrada, come mucha fruta y verduras; mantente físicamente activo; si bebes alcohol, hazlo con moderación; protégete del sol; práctica sexo en forma segura...”.

Hace una década, David Gordon, un epidemiólogo social crítico, redactó una lista de recomendaciones alternativas a las anteriores. Algunos ejemplos de su lista alternativa son los siguientes:

“No seas pobre, pero si lo eres, deja de serlo, y si no puedes, intenta no ser pobre demasiado tiempo; no vivas en una zona deprimida y pobre, pero si vives en ella, ves a vivir a otro lugar; no trabajes en un trabajo estresante, mal pagado, y con un trabajo de tipo manual; no vivas en una vivienda que sea de mala calidad, ni seas una persona “sin techo”...”.

Con esa lista, Gordon quiso reivindicar el contenido “culpabilizador de la víctima” que tienen las recomendaciones centradas en los “estilos de vida”

así como la necesidad de enfatizar la importancia de los determinantes sociales de la salud, ya que éstos influyen decisivamente en la producción de estilos de vida saludables que a su vez producirán buena salud [Gordon, 1999].

Por otra parte, tras la segunda guerra mundial, el desarrollo en varios países europeos de sistemas de salud públicos que atendían a la población según sus necesidades de salud y no según sus ingresos puso de relieve la importancia de la atención sanitaria pública. No obstante, tres décadas más tarde, la observación realizada en Inglaterra de que pese a tener el mejor sistema sanitario del mundo seguían persistiendo e incluso aumentando las desigualdades en salud [Black, 1980], puso de relieve la necesidad de entender que había otros factores sociales de tipo estructural que aún eran más importantes para determinar la salud pública y la equidad en salud. En definitiva, que el hecho de disponer de una excelente atención sanitaria, universal y de calidad, no se traduzca necesariamente en la mejora de la salud y la equidad no quiere decir que las intervenciones médicas sean innecesarias, irrelevantes, o poco efectivas sino tan sólo que su efecto global en la salud pública es menor de lo que habíamos pensado [Benach y Muntaner, 2005; Benach y Muntaner, *Sin permiso*, 2011].

Los determinantes sociales de la salud

Además de “causas cercanas” de producción de la salud como las antes apuntadas, debemos también considerar el impacto de otras causas, más generales o globales, a las que se ha llamado las “causas de las causas” [Rose, 1992]. Estas causas constituyen un conjunto de factores sociales, económicos y políticos que anteceden a la generación de las “causas cercanas”, determinando la exposición a la generación de infecciones, una dieta inadecuada, o conductas poco saludables [CSDH, 2008]. Los estudios científicos que muestran como los factores más importantes relacionados con la salud colectiva tienen que ver sobre todo con los “determinantes sociales de la salud” son hoy muy numerosos.

La desigual distribución de los problemas de salud no es, por tanto, en ningún sentido un fenómeno natural ni el producto de las “causas cercanas” ya aludidas, sino sobre todo el resultado de la combinación de las políticas sociales y económicas existentes en un determinado país. Más en concreto, señala la **Comisión de Determinantes Sociales de la Salud de la OMS**, es la combinación “tóxica” de esos determinantes sociales la que daña la salud y crea desigualdades. Estos incluyen factores como la seguridad y calidad del agua y alimentos, la precariedad y la calidad de las condiciones de empleo y trabajo, las condiciones medio ambientales, la calidad de la vivienda, la existencia o no de protección y servicios sociales, u otros factores sociales de

enorme importancia para determinar la salud y la equidad en salud de la población [CSDH, 2008]. En comparación con las personas con más riqueza, educación y poder, son las clases sociales más pobres, con menos recursos y más explotadas, las que tienen los peores perfiles de exposición a factores biológicos, conductuales, y de acceso a servicios de salud que, finalmente, se manifiestan en un peor estado de salud. De hecho, son los individuos y grupos sociales más explotados u oprimidos quienes tienen una mayor probabilidad de alimentarse inadecuadamente, tener niveles elevados de colesterol, fumar, hacer poco ejercicio físico, beber alcohol en exceso, con mayor frecuencia debido a su estrés. Las causas más importantes de ello no son ni genéticas, ni “personales” por la “libre elección” individual. Todo ello daña la biología humana, genera enfermedad y aumenta el riesgo de morir [Benach y Muntaner, 2005].

Si bien conocer la distribución desigual de los determinantes sociales de la salud es fundamental para entender como se genera la salud pública y la inequidad en salud, cabe también preguntarse por el desigual origen y distribución social de esos determinantes sociales que finalmente producirán desigualdades sociales en la salud y en la calidad de vida [Muntaner y Lynch, 1999]. Las causas de los determinantes sociales se producen por las distintas elecciones y prioridades políticas de los gobiernos, las empresas, los sindicatos y las diversas fuerzas sociales que tienen algún tipo de poder político. Así pues, la desigual distribución en el poder económico y social existentes, entre y dentro de los países, es la que condiciona las políticas sociales elegidas, que a su vez influirán en la salud de las personas [Muntaner y Lynch 1999; Navarro y Shi, 2001]. Todo ello se “expresa” en forma de mala salud en aquellos grupos sociales más oprimidos o explotados por razón de su clase social, género, etnia, estatus migratorio, edad o ámbito geográfico de origen. A esas causas a las que podemos llamar “causas de las causas de las causas”, son los determinantes políticos que generan los determinantes sociales de la salud. Hoy en día, hay evidencias que muestran como los países que han tenido tradiciones políticas con mayor capacidad de negociación colectiva y redistribución social [Muntaner et al., 2010], son también aquellas que tienen más éxito en la mejora de indicadores de salud como, por ejemplo, la mortalidad infantil. Esos países también tienen una mayor cobertura sanitaria, dedican un mayor gasto en salud y tienen menores niveles de pobreza [Navarro y Shi, 2001].

Las desigualdades de la salud

La mayoría de personas que habitan el planeta no viven actualmente con los determinantes sociales adecuados para generar el mínimo bienestar material y social con el que poder disfrutar y compartir una situación de salud que, como señalaba Jordi Gol, sea autónoma, solidaria y gozosa. Algunos ejemplos

permiten ilustrarlo. Pensemos en los más de 200 millones de personas desempleadas, que con la actual depresión económica pueden haber alcanzado los 250. Pensemos en los más de 300 millones de niños que trabajan, muchos de ellos en situación de extrema precariedad laboral o situaciones cercanas a la esclavitud. Pensemos también en la desigualdad económica entre continentes como África, que con el 14 por ciento de población sólo tiene el 2 por ciento del PIB, a pesar de ser enormemente rico en recursos y riquezas naturales, o bien en una desigualdad entre países que no ha dejado de aumentar entre 1980 (60 a 1) y el 2005 (122 a 1). Pensemos también en el hecho de la brutal desigualdad por la cual tres familias tienen la misma riqueza que 48 países pobres o en el hecho de que una quinta parte de la población del mundo tiene más del 80 por ciento de toda la riqueza.

Unas desigualdades sociales tan enormes afectan también a la salud de forma brutalmente desigual. Hoy en día mueren en el mundo unos 12 millones de niños al año antes de alcanzar el quinto año de vida. Pues bien, casi todas esas muertes ocurren en países de renta media y baja. La mortalidad infantil mundial es 81 muertes por 1.000 niños, pero sólo 7 por 1.000 en los países ricos y entre 170 y 260 por 1.000 en los países del centro de África. En estos momentos una niña sueca recién nacida tiene una probabilidad de vivir 43 años más que una nacida en Sierra Leona. En los adultos ocurre otro tanto, la desigualdad es muy grande. La esperanza de vida mundial es de 67 años, pero es de 78 en los países ricos y sólo 46 en diversos países africanos, mientras que en Zambia o Zimbabwe ni tan sólo alcanza los 40. Se ha estimado que si la tasa de mortalidad infantil de Islandia se generalizase al mundo entero morirían 6,6 millones de niños menos cada año. La mortalidad materna afecta a una de cada siete madres en Afganistán mientras solo a una de cada 17.400 madres en Suecia.

Todos esos datos ilustran suficientemente bien las brutales desigualdades sociales y de salud que afectan al planeta globalmente y entre países. No obstante, el problema de la desigualdad en salud va mucho más allá que las diferencias existentes entre países. Y ello por razones muy comprensibles. La desigualdad en salud aqueja especialmente a las clases sociales más oprimidas y explotadas de la sociedad: los trabajadores y trabajadoras pobres en situación de precariedad laboral y sistemáticamente explotados, las mujeres pobres desempleadas que viven solas con sus hijos, los inmigrantes en situación de ilegalidad y sin recursos objetos de discriminación, las personas excluidas, 'sin techo', o en situación de grave marginación social. Todos esos grupos sociales son objeto de diversas formas de discriminación y explotación (según su clase social, género, raza, etnia, orientación sexual, discapacidad, religión, nacionalidad, edad, enfermedad mental y su ideología política) que afecta directa o indirectamente, a su salud. La desigualdad tiene también un importante componente geográfico ya que las clases sociales más

empobrecidas viven muchas veces en barrios “marginados” y sufren una explotación, exclusión y opresión social múltiple: tienen menos recursos económicos, menos poder político, peor atención sanitaria y servicios sociales, y están más expuestos a factores de riesgo dañinos para la salud, ya sean éstos de tipo social, laboral, o ambiental. Uno de los más clamorosos ejemplos es el de Estados Unidos, uno de los países más ricos y a la vez más desiguales del mundo, donde el 10% más rico acapara la mitad de la renta de los hogares. En Estados Unidos, la diferencia en la esperanza de vida entre condados se acerca a los 20 años. Algunos condados del estado de Dakota del Sur tienen, en promedio, 12 años menos de esperanza de vida en los hombres y 17 en las mujeres que en Minneapolis o Utah. Otro ejemplo lo hallamos en *Calton*, un barrio muy pobre de Glasgow, que tiene una esperanza de vida de 54 años, 8 años menos que en la India, un país pobre. Sin embargo, apenas una docena de kilómetros al norte de Calton, en la rica zona de *Lenzie*, la esperanza de vida asciende a los 82 años, una de las más altas de Europa.

En las últimas décadas, el gran crecimiento en el conocimiento descriptivo sobre la desigualdad en salud ha permitido constatar dos rasgos generales: su *ubicuidad*, ya que la desigualdad está presente en todos los países y circunstancias donde hay información y ésta se ha analizado, lo cual ha permitido señalar que nos hallamos ante la mayor epidemia sanitaria y social del planeta; y la *consistencia* de los estudios realizados, ya que la mayoría de ellos han hallado desigualdades con características similares.[2] Pero además, los resultados obtenidos han permitido identificar cuatro rasgos generales de gran interés.[3] En primer lugar, su gran *magnitud*, ya que el impacto de la desigualdad es enorme. Por ejemplo, en los años 90 se estimaba que si las tasas de mortalidad de la población afroamericana de los EE.UU. hubieran sido iguales a las de los blancos, se hubieran evitado cerca de 900.000 muertes entre 1991 y el año 2000. Durante el mismo período de tiempo, los avances médicos sólo conseguirían evitar 176.000 muertes. La mortalidad infantil de los hijos de madre de clase trabajadora en Bolivia es de 100 por 1.000 mientras que la de los hijos de madre de clase media es de 40 por 1.000. Otro ejemplo de desigualdad social lo tenemos bien cerca, en el reino de España, donde cada hora mueren cuatro personas (35.000 muertes anuales) relacionadas con la desigualdad social. Segundo, su *gradualidad*, es decir, no existe un dintel a partir del cual empeore la salud sino que la desigualdad se extiende a lo largo de toda la escala social. A medida que descendemos en la escala social, en el nivel de riqueza o en la educación, también empeora progresivamente la salud de los ciudadanos. No se trata, por tanto, de que los más pobres, marginados o “excluidos”, tienen peor salud sino de que existe un “gradiente” de salud según el cual, cuanto peor es la situación social peor es la situación de salud. Así pues la mortalidad del quintil mas bajo de ingresos tiende a ser mayor que la del cuarto quintil, que a su vez es mayor que la del tercer quintil. Tercero, la *no reducción* de la desigualdad, ya que en

una gran mayoría de casos estas desigualdades en salud no sólo no se reducen, sino que de hecho se mantienen o aumentan. Es decir, aunque en numerosos países y regiones del mundo muchos indicadores de salud, y en especial los de mortalidad, tienden a mejorar, no ocurre así con los indicadores de la desigualdad en salud ya que se mantiene o aumenta la distancia relativa entre las clases o grupos sociales. Y cuarto, su *adaptabilidad* social e histórica, ya que, bien sea en el uso de los servicios sanitarios, en la utilización de los servicios preventivos o en la adquisición de “estilos de vida” que comportan un riesgo para la salud, los grupos sociales más privilegiados son quienes se benefician antes y en mayor proporción de las políticas e intervenciones sociales y sanitarias dirigidas a mejorar la salud. Y ello tiene que ver con complejas causas sociales relativas a los procesos históricos que determinan la distribución de información, oportunidades, recursos y poder en cada sociedad.

Referencias:

Benach J., Muntaner C. *Aprender a mirar la salud. Como la desigualdad social daña nuestra salud*. Barcelona: El Viejo Topo, 2005.

Benach J, Muntaner C, con Solar O, Santana V, Quinlan M. *Empleo, trabajo y desigualdades en salud: Una visión global*. Barcelona: Icaria, 2010.

Benach J, Muntaner C. *Paro, emergencia de salud pública*. “El periódico”, 29-03-11. Ver <http://www.elperiodico.com/es/noticias/opinion/paro-emergencia-salud-publica/955598.shtml>

Benach J, Muntaner C. *La equidad en salud es un indicador clave para valorar la justicia social*. Entrevista. Sin Permiso, 18-06-11. Ver: <http://www.sinpermiso.org>.

Commission Social Determinants of Health (CSDH). *Closing the gap in a generation: Health equity through action on the social determinants of health*. Geneva: World Health Organization, 2008.

Commission Social Determinants of Health (CSDH). *The Commission calls for closing the health gap in a generation*. Geneva: WHO, 2008.

Department of Health and Social Security (DHSS). *Inequalities in health: report of a research working group*. London:DHSS, 1980 (Black report).

Eurofound. *Second European Quality of Life Survey (2EQLS)*, 2009

European Commission, Competition DG. *Pharmaceutical sector inquiry*. Final report, 2009.

Gordon, D. *An alternative ten tips for staying healthy*. October 10, 1999. Disponible en <http://www.socialjustice.org/subsites/conference/resources.htm>

Last, JM. *The iceberg: Completing the clinical picture in general practice*. *Lancet* 1963;6:28-31.

Muntaner C, Lynch J. *Income inequality, social cohesion, and class relations: a critique of Wilkinson's neo-Durkheimian research program*. *Int J Health Serv* 1999; 29(1):59-81.

Naciones Unidas. *Declaración Universal de derechos humanos*. Artículo 25, 1948. Disponible en <http://un.org/overview/rights.html>.

National Coalition on Health Care (2008). *Health insurance cost*. Washington, DC, National Coalition on Health Care (<http://www.nchc.org/facts/cost.shtml>, accessed 7 March 2008).

Navarro V, Muntaner C, Borrell C, Benach J, Quiroga A, Rodríguez-Sanz M, et al. *Politics and health outcomes*. *Lancet* 2006; 368 (9540): 1033-1037.

Navarro V, Shi L. *The political context of social inequalities and health*. *Soc Sci Med* 2001;52(3):481-491.

Rose G. *The Strategy of Preventive Medicine*. Oxford: Oxford University Press, 1992.

Sen A. *Development as freedom*. Oxford: Oxford University Press, 1999.

[1] Según la definición del X Congrés de Metges i Biòlegs en Llengua Catalana de Perpinyà (1976) inspirada por Jordi Gol, la salud es una “manera de vivir que es autónoma, solidaria y gozosa.” La salud es autónoma si existen los recursos, la educación y el mínimo número de limitaciones y el máximo de libertad. Es solidaria, es decir, se produce socialmente ya que no es concebible vivir sanamente en forma aislada. Y la salud es gozosa, proviene de un sentimiento profundo de satisfacción personal. Salud es por tanto la plenitud de la realización de cada cual, en circunstancias favorables o adversas. En: Gol J. *Els grans temes d'un pensament i d'una vida*. Barcelona: La Llar del Llibre, 1986:60-62.

[2] En este texto se han obviado los aspectos más técnicos, científicos y

académicos relativos al debate sobre las características, causas e impacto de las desigualdades en salud.

[3] Benach J. La desigualdad social perjudica seriamente la salud. Gaceta Sanitaria 1997; 11:255-258.

30/1/2012

La normalización del asesinato de estado

El asesinato de estado siempre ha figurado entre los usos de los estados; para justificarlo se inventó la idea de la "razón de estado", lo que significa que quienes mandan hacen cuando quieren lo que les da lagana sin más.

Ocurre sin embargo que en estos primeros años del siglo, y sobre todo en los últimos meses, se están normalizando los asesinatos sin que los estados traten de ocultarlos, como se hacía en el pasado; ahora no parece importar que sean conocidos. Veíamos aquí, hace unas semanas, los asesinatos decididos sin juicio por la administración norteamericana: el de Ben Laden (a quien nunca se le abrió un procedimiento judicial en Norteamérica, no se olvide), o de otros indiciados como terroristas. Incluso el de ciudadanos norteamericanos. Ahora el Mossad israelí parece dedicarse a asesinar a los científicos que pilotan el programa nuclear iraní. La rara enfermedad que le costó la vida a Arafat en pocas semanas fue en todo caso un asesinato más disimulado. El asesinato selectivo parece haberse convertido en un simple instrumento de la política. Una variante de la continuación de la política por otros medios.

Si la democracia es falsa, ¿por qué debíamos esperar que el estado de derecho fuera verdadero? Y, en buena lógica filosófico-jurídica, si los estados no están sometidos al derecho, entonces nosotros tampoco.

Reformas jurídicas

Hasta la cara se le ha metamorfoseado a Alberto Ruiz Gallardón, el nuevo ministro de —jajajá— justicia. Del dicharachero sonriente que acudía a las payasadas televisivas de Buenafuente ha surgido el rostro de ninguna broma que presenta ahora. Aparece entregado en cuerpo —como queda dicho— y alma —suposición obligada— a la materialización de proyectos reaccionarios, de España negra. Para empezar, desea reintroducir la cadena perpetua —en esto el PP reacciona como las plañideras (y plañideros, para ser políticamente correctos además de veraces) que se dan cita en todos los juicios, pidiendo sangre—; pretende regresar a la menos permisiva de las leyes que legalizaron el aborto en España ya que no puede eliminarlas; busca eliminar el control parlamentario de la judicatura, colocándola enteramente fuera del control democrático y, de momento, en manos de las asociaciones judiciales de derechas. Gallardón ignora que todos los poderes de un estado democrático

deben derivar del pueblo —y no de unas oposiciones a funcionarios—, pero esta ignorancia es excusable porque el flamante ministro se licenció en derecho por la privada, por el CEU, el centro de estudios San Pablo (los propagandistas católicos, en una palabra).

El PP aspira a controlar el Tribunal Constitucional haciendo vitalicios a sus miembros (y designándolos ahora, cuando puede). Esto, Gallardín no lo ha propuesto aún, pero sí se le ha escapado a una de sus coministronas. Hablando en plata: esta gente, con su mayoría absoluta, aspira a dejar atado su predominio político para cuando pase a la oposición.

Trabajar gratis

Me han contado que, para conseguir empleo, aunque fuera precario, temporal y a tiempo parcial, una persona joven se ofrecía a trabajar gratis un mes para que luego, si querían, le dieran trabajo remunerado.

Al parecer la patronal está estudiando sustituir los contratos temporales de unas semanas de duración que empalman uno con otro por trabajos gratuitos de un mes de duración que se sucedan en una empresa y en otras.

Fraga

Muchos jóvenes no saben quién fue Fraga, nos dicen en los media. Quizá convenga, para los jóvenes, recordarle:

Fraga es el autor intelectual de la ley electoral vigente, cuyo proyecto preparó para el gobierno de Arias Navarro, el primero de la monarquía, y que fue adoptado luego por la UCD.

Fraga fue el más ardiente defensor, en la ponencia constitucional, de la *moción de censura positiva*, o sea, el artículo 113 de la constitución vigente, que convierte en inocuo, para el poder ejecutivo, al parlamento español.

Fraga fue el inteligente mediador de la derecha franquista para convencer a esta misma derecha de que no tenía nada que temer del régimen de libertades: para convencerla de que el pasado sería no sólo amnistiado sino olvidado, que nadie investigaría nada, desde los asesinatos a los enriquecimientos, por lo que mereció que incluso sus adversarios políticos dijeran de él que fue "un gran hombre de estado".

Fue quien tenía a su cargo el ministerio del interior cuando se produjeron los asesinatos de Montejurra; fue quien por entonces proclamaba: "¡La calle es mía!"

Y fue un *hombre de estado*, sí; es más: un *hombre de estado totalitario*. Participó en los gobiernos que aprobaron los asesinatos de Grimau y de otros. No hay información alguna de que intercediera por las víctimas de Franco.

Hay historias que le retratan bien: cuando en 1962 la guardia civil de Oviedo torturó a varios mineros y rapó a sus esposas, el escritor franquista Cela se interesó por aquel asunto ante Fraga. Fraga le dijo que aquellas torturas y malos tratos eran mentiras inventadas por los comunistas. Cela, poco tiempo después, viajó a Asturias, donde avergonzados oficiales de la Guardia Civil le confirmaron que los malos tratos y las torturas eran ciertos. Cela fue entonces a decirle a Fraga que los propios oficiales de la Guardia Civil estaban avergonzados. "Aunque sea verdad, no irás ahora a hacerles el juego a los comunistas", le respondió Fraga.

Los hombres de estado son así. Y hasta despiertan simpatías. Fraga las suscitaba en Gregorio Peces Barba, quien decía de él que era *una persona encantadora*.

La Shell

Los colorines de esta marca de carburante son inconfundibles. Pues bien: la Shell vierte residuos de sus extracciones en el delta del Níger, y, como es natural para el capital, no se molesta en limpiar la zona de sus productos tóxicos. Por eso, aunque los concesionarios de la Shell no tengan ninguna culpa de lo que hace la Shell en Nigeria, conviene no repostar en sus gasolineras. Los concesionarios siempre pueden cambiar a un proveedor menos guarro.

Un saco roto



Los antidisturbios catalanes que cargaron contra los manifestantes de la plaza de Cataluña Barcelonesa ocultaban su número de placa. Los maderos madrileños que cargaron contra quienes protestaban las nuevas tarifas del metro, también. Los gobiernos de derechas, obedientes a la burguesía más pudiente, que ocupan las instituciones en Barcelona y en Madrid, se ríen de la legalidad en la vida pública como han aprendido a hacerlo desde siempre en su vida privada.

No sé yo ahora si los *mossos* y funcionarios de prisiones que se manifestaban contra los recortes salariales en Barcelona a primeros de enero mostraban o no su número de placa. Supongo que no tenían orden de ocultarla. Y me pregunto qué pasará el día en que los antidisturbios se pongan en huelga, sobre todo si es en *huelga de celo*.

Porque la deslegitimación de las instituciones es galopante: políticos que hacen lo que han prometido no hacer, y que no hacen lo que han prometido hacer. Utilización de las posiciones en puestos públicos para llenarse los bolsillos, desde el más encumbrado de los *conseguidores* a los diferentes prebostes de comunidades autónomas —los *honorables* o muy honorables enjuiciados Matas y Camps, por no hablar de aquel Jordi que se libró de eso porque todo prescribe y porque el Fondo de Garantía de Depósitos protege a los depositantes de bancos quebrados—, pasando por el asombroso presidente aerodromizado de la Diputación de Castellón, los municipales de la basura de Alicante o los ya casi olvidados pero pintorescos y televisivos de Marbella, sin contar además con los Millet, Alavedra o Prenafeta, o antes *les amis du roi*, Mario Conde, Prado Colón de Carcajal, Javier de la Rosa, etc., todo un Mediterráneo de gentes que han encontrado su nicho ecológico en la ancha malla del tejido pseudodemocrático español.

Este sistema jurídico-político es un saco lleno de rotos. El Lobo propugna construir un saco nuevo, de fibra transparente.

Totalitarismo lingüístico en Tarragona

Supongo que ya la habrán retirado y se la habrán tragado, pero no deja de ser definitorio de la deriva totalitaria del nacionalismo conservador catalán esa instrucción de no sé qué autoridad del Institut Català de la Salut —la medicina pública— tarraconense que ordenaba a todo el personal sanitario dirigirse en catalán a los pacientes con independencia de la lengua que usaran éstos e incluso aunque no comprendieran la bella lengua de la *dolça Catalunya*. El Lobo insiste en que las políticas lingüísticas, tras prolongada y exitosa *normalización*, son hoy puro racismo. Para algunos el catalán es la religión de Cataluña.

Por fortuna, para la mayoría la verdadera religión catalana es el Barça.

Y un perfume: Recuerdo de Ernest Labrousse

Cuando el que suscribe era un joven lobeño tuvo la fantástica suerte de escuchar una conferencia de Ernest Labrousse, el gran historiador: *Cómo nacen las revoluciones*. Le quedó claro que para que nazcan las revoluciones han de estar ya en el aire las ideas revolucionarias, las propuestas de

transformación de una sociedad; y han de ser tales ideas conocidas por muchísima gente, por adversarios y partidarios. También recuerda que el profesor Labrousse no creía que el momento de las revoluciones se produjera cuando la gente está en lo peor, en el momento malo, golpeada, sino cuando *sale* de ese momento malo, cuando además de tener las ideas revolucionarias *sabe por lo que ha tenido que pasar* y obra en consecuencia porque ha recobrado fuerzas para hacerlo.

Tal vez la cosa no se cumpla siempre, pero como *teoría* de la revolución —no de la simple revuelta—, este Lobo sigue concediendo crédito a Ernest Labrousse, o al menos a *Cómo nacen las revoluciones*.

28/1/2012

Ultraderecha y “chovinismo del bienestar”: una hipótesis sobre España

Xavier Casals

La nueva ultraderecha europea conforma lo que se ha dado en llamar un “chauvinismo del Estado de bienestar” o *Welfare Chauvinism*. Sus partidos —como ya explicamos en el estudio *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización* (2003)— apelan sistemáticamente al pueblo “sano” y se consideran su único portavoz legítimo (de ahí que sea designada también como derecha populista o derecha radical populista). Con un lema sencillo y directo —“¡Los autóctonos primero!”— reclaman que las prestaciones del Estado de Bienestar y los empleos sean para los ciudadanos de sus respectivos países.

De esta forma, los líderes de estas formaciones se proclaman defensores del “hombre de la calle” ante las oligarquías políticas (a sus ojos “corruptas”) y las amenazas de la globalización. Entre éstas últimas destacan de modo primordial la inmigración foránea, ya sea ésta del Tercer Mundo o de países europeos del Este, pues supuestamente hace peligrar las conquistas sociales alcanzadas por la población local al actuar como depredadora de servicios del Estado y competir en el mercado de trabajo con bajos salarios.

La inmigración como amenaza

Este mensaje de la extrema derecha convierte a la inmigración en el principal chivo expiatorio de los problemas sociales. En consecuencia, sus partidos exigen medidas calificadas de “preferencia —o prioridad— nacional”: es decir, que beneficien sistemáticamente a los autóctonos, limiten el número de foráneos y se les restrinja la concesión de nacionalidad y ayudas oficiales. Estas formaciones, pues, preconizan que los únicos beneficiarios del Estado del Bienestar sean los ciudadanos del país.

Sus consignas al respecto son explícitas y la más famosa fue la acuñada por el Frente Nacional francés en 1978: “un millón de inmigrantes = un millón de parados más”, actualizada sucesivamente (en 1980 el eslogan pasó de un millón a dos y en 1982 de dos a tres millones). “¡Lleno!, ¡Está lleno! [de inmigrantes]” emplearon como lema los Demócratas de Centro holandeses, línea que retomó el asesinado Pim Fortuyn en su discurso: “Dieciséis millones de habitantes, ya basta” y “Los Países Bajos están llenos”. La Liga Lombarda autonomista (que en 1992 devino la Liga Norte) denunció en su primer manifiesto de 1982 que existía un plan para que los foráneos controlasen la región: “todas las funciones del aparato estatal [italiano] en la Lombardía

están cada vez menos en manos de los lombardos”. Posteriormente la Liga Norte desarrolló una singular visión complotista sobre las migraciones masivas del Tercer Mundo y explicó que obedecían a “un proyecto autoritario y centralista para favorecer a la ‘rapacidad’ de los lobbies oligárquicos” en el que convergían intereses del gran capital, la Iglesia y la “partitocracia” (sobre todo de inspiración marxista) para conseguir, respectivamente, mano de obra barata, jóvenes “para llenar los seminarios vacíos” y clientela política. Ello no impidió al partido —en su posterior giro islamófobo— reivindicar el catolicismo como seña de identidad (algo común en el grueso de formaciones de este espectro).

La “preferencia nacional”

En este marco, el énfasis del nuevo extremismo de derechas en el “chauvinismo del Bienestar” podría tener una doble lectura. Por una parte, obedecería formalmente al deseo de controlar las prestaciones del mismo en beneficio de los autóctonos. Por otra, podría expresar simbólicamente una ruptura antidemocrática. Según apuntó en 1999 el politólogo Patrick Hassenteufel, dado que el Estado del Bienestar “encarna el sistema económico y social asociado a los regímenes democráticos occidentales desde la Segunda Guerra Mundial”, “su cuestionamiento simboliza de esta manera una ruptura fuerte con el sistema social dominante”.

Se da la paradoja de que esta nueva ultraderecha —diferente de la nostálgica de los nazifascismos— no surgió en la Europa de la escasez, sino de la abundancia: emergió en Noruega y Dinamarca recurriendo a la protesta fiscal como estandarte y criticando que la inmigración se beneficiase del Estado del bienestar. Así, los orígenes del populismo derechista danés remiten a una entrevista televisada en 1971 a un abogado experto en derecho fiscal, Mogens Glistrup. En el curso de la misma, este exhortó a la insubordinación fiscal: manifestó no pagar más de una corona a un sistema impositivo “rapaz e inicuo” y afirmó que los evasores de impuestos eran “héroes comparables a quienes se unieron a la resistencia durante la ocupación alemana”. Su comparecencia le otorgó gran popularidad y en 1972 fundó el Partido del Progreso, que en las elecciones de 1973 captó el 15,9% de los votos y 28 escaños. Igualmente, el actual Partido del Progreso noruego nació bajo el impacto del danés, cuando el criador de perros Anders Lange creó en 1973 el Partido de Anders Lange para una fuerte reducción de los impuestos, del IVA y de las interferencias gubernativas, que obtuvo un 5% de votos y cuatro diputados en las elecciones de ese año. Como en el caso de Glistrup, Lange sintonizó con un clima de desapego a los partidos tradicionales, por su carácter antipolítico y de protesta fiscal.

Este discurso crítico con la fiscalidad adquirió posteriormente una deriva

xenófoba y conformó un *Welfare Chauvinism* que en los años ochenta y noventa moldeó a la cada vez más boyante ultraderecha europea, siendo el Frente Nacional lepenista su “punta de lanza” y partido de referencia.

España: de la abundancia a la escasez

En España esta nueva extrema derecha solo ha despuntado en la última década en Cataluña, con la emergencia en el ámbito local de Plataforma per Catalunya [PxC], y en la Comunidad Valenciana, con España 2000 [Esp2000]. La PxC hizo su eclosión en los comicios locales del 2003 (con 3.309 votos, un 0,4% del total de sufragios emitidos, y 4 ediles) y desde entonces ha conocido una progresión ininterrumpida en los sucesivos comicios locales del 2007 (12.447 votos, 0,4% del total; 17 ediles) y del 2011 (65.905 votos, 2,3% del total; 67 ediles). En un grado menor Esp2000 ha experimentado un proceso similar: pasó de 3.792 votos (el 0,2% del total) y dos ediles en el 2007 a 8.066 votos (el 0,3% del total) y 4 ediles.

Esta realidad nos sugiere una hipótesis: que los dos grandes ciclos que ha conocido el populismo español desde el postfranquismo se han caracterizado por constituir un anuncio de los ciclos económicos dominantes, sin devenir elementos arraigados en el paisaje político.

Desde esta óptica, el primer ciclo lo constituyeron las candidaturas que en los años noventa del siglo pasado encarnaron un populismo protestatario y antielitista. Éstas tuvieron un triple liderazgo: José María Ruiz Mateos (activo entre 1986 y 1994), que obtuvo dos escaños a las elecciones europeas de 1989; Jesús Gil y su Grupo Independiente Liberal [GIL] (activo entre 1991 y 2000), que gobernó Marbella y obtuvo regidores a localidades del litoral andaluz; y el banquero Mario Conde, que concurrió sin éxito a las elecciones del 2000 como candidato del Centro Democrático y Social [CDS]. No por azar, este terceto moduló un discurso similar, aunque de diversos registros: simplificando, eran unos *self made men* emprendedores y advenedizos pretendidamente perseguidos y acosados por un *establishment* que se sentía amenazado con su ascenso.

Desde esta perspectiva, la floración de estos *outsiders* habría reflejado un afán redistributivo de riqueza en un período de abundancia. Ruiz Mateos habría plasmado el ideal de un “capitalismo popular”; Gil el del gestor que sabía captar con habilidad el dinero generoso que fluía del *boom* inmobiliario; y Conde el del banquero atípico, intrépido y carismático. Así las cosas, un lema del GIL en las elecciones legislativas de 1993 habría caracterizado con acierto este *Zeitgeist* o espíritu de la época: “Todos a por todas”. Dibujaba posibilidades de promoción generalizadas y que la época de grandes oportunidades de enriquecimiento fácil iniciada debía ser accesible a todo el

mundo.

En este marco, la lenta irrupción de la PxC y Esp2000 materializaría un segundo ciclo populista. Como en el caso anterior, su inicio en el 2003-2007 habría anunciado la llegada de un ciclo económico de signo opuesto al precedente: el de la escasez generada por la crisis. En consecuencia, si a finales de la pasada centuria el populismo protestatario español alzó la bandera del “capitalismo popular” y del reparto del Bienestar generalizado, ahora el populismo identitario levanta el estandarte opuesto: repartir lo poco que hay en la caja común siguiendo criterios de “prioridad” o “preferencia nacional”.

A modo de conclusión, consideramos que lo expuesto permite sostener la hipótesis señalada sobre la derecha populista en España: que ésta ha tenido —y quizá tiene— más relevancia como indicador anticipado de los grandes giros políticos y económicos que ha conocido el país que como actor político. En este sentido, su peso en las urnas sería cuantitativamente poco significativo, pero sobresaliente en el ámbito cualitativo, al anunciar derivas político-económicas de gran calado. Por otra parte, si nos atenemos a este razonamiento, la irrupción del “populismo del Bienestar” que despunta en la periferia mediterránea española —sin olvidar el de protesta (recordemos la eclosión de la Unión Cordobesa [UCOR] en los últimos comicios locales andaluces liderada por el controvertido Rafael Gómez, *Sandokán*)— dibuja un futuro poco halagador, en el que los postulados de la ultraderecha se pueden expandir cada vez más, en la medida que la crisis económica ensanche su capacidad devastadora y el impacto de las políticas de ajuste económico crezca sobre sectores populares y mesocráticos. De afianzarse esta tendencia, posiblemente podría dibujarse en España un potencial espacio a medio plazo para una ultraderecha parlamentaria, aunque no se pueden establecer correlaciones mecánicas. Para empezar, no existe una oferta política estatal de este signo que sea hegemónica, ni tampoco se otean sus eventuales líderes.

[Xavier Casals es historiador y autor de un blog dedicado al estudio del populismo político y de la extrema derecha en España y Europa: <http://xaviercasals.wordpress.com>]

28/1/2012

Comentarios prepolíticos: 6

No nos representan

Joan Busca

Ésta ha sido una de las consignas coreadas en las movilizaciones surgidas tras el 15-M. Ha tenido éxito entre sectores de la población que están hartos de las políticas neoliberales, de la corrupción y de la falta de miras de nuestros pretendidos líderes. Sólo hay que ver el triste desarrollo pre-congresual del PSOE para advertir que quienes pretenden liderar la izquierda están rayando el encefalograma plano del análisis político. Lejos de promover una reflexión profunda, democrática, activa, de cómo replantear un proyecto caduco, se limitan a una competición electoral entre dos líderes que han sido parte sustancial de la trayectoria que ha llevado al desastre. Efectivamente es difícil que con estos modos puedan conseguir adeptos más allá de sus clubs de fans y de la gente que aún aspira a alcanzar alguna butaca a su sombra.

Pero un exabrupto de rechazo no es nunca un análisis político ni puede convertirse en un eje de acción si verdaderamente se quiere transformar la sociedad. Hay varios riesgos en convertir el “no nos representan” en una línea de acción.

En primer lugar, el de pensar que quien lo profiere es realmente representativo de la sociedad. Y con toda la simpatía y la implicación en las manifestaciones del 15-M, hay que reconocer que quienes nos movilizamos a menudo tenemos menos representatividad que quienes estamos denunciando. Porque la representatividad no es el resultado de reflexión colectiva, sino que se construye mediante complejos mecanismos psicológicos que incluyen elementos irracionales como el carisma, la aceptación acrítica de valores establecidos y las ilusiones. Es a lo que entiendo que Antonio Gramsci —el primer pensador de izquierdas en reflexionar sobre las complejas sociedades capitalistas del siglo XX— llamaba hegemonía, la capacidad de las clases dominantes en influir sobre los valores y las actitudes de la gente corriente. Y, nos guste o no, esta hegemonía sigue estando en el otro lado. Combinando mecanismos diversos, desde la aspiración de la gente a ser como los ricos hasta su analfabetismo tecno-científico en muchos casos, pasando por la continuidad de valores tradicionales y el miedo a lo no visto. Y esta hegemonía se traduce por ejemplo en el voto de la gente. O se traduce en que un jurado popular de la Comunidad valenciana encuentre no culpable a un Presidente amigo manifiesto de una trama corrupta. Cualquiera que quiere cambiar el mundo, o simplemente alterar la situación actual, debe empezar por el realismo de reconocer que la hegemonía está del otro lado, que él o ella no representan el consenso social, sino que parte de su actividad debe estar

orientada a cambiar el consenso dominante, a generar un proceso de participación social que permita pasar de una hegemonía basada en la manipulación a otra nacida del diálogo democrático y reflexivo.

En segundo lugar, bajo el no nos representan se atisba un poso de individualismo radical que más tiene que ver con la cultura de las capas medias educadas tardocapitalistas que con una verdadera reflexión social. Cualquier planteamiento democrático debe partir de considerar a toda persona como sujeto de la acción social. Y por ello fomentar los mecanismos que le permitan participar en los procesos de decisión y control colectivo. Pero cualquier proceso colectivo requiere también de compromiso, búsqueda de respuestas comunes, creación de estructuras viables. Y éstas obligan casi siempre a realizar una compleja negociación entre las convicciones propias y las de los demás. Entre la unanimidad (pocas veces alcanzable) y la disidencia irrenunciable existen muchas posiciones intermedias que uno vive con mayor o menor entusiasmo pero que forman parte de cualquier compromiso social. Construir una alternativa a la sociedad actual, o incluso algunos cambios significativos de menor calado, exige mucha capacidad de crear interacción social, mucha creación de soluciones aceptables. Exige también saber vivir con la disidencia y encontrar fórmulas que no conviertan la misma en un motivo automático de ruptura. Vivimos en sociedades que fomentan un ego muy individualista. Especialmente cuanto mayor es el nivel educativo de la gente. Y esto se refleja en una tendencia paralizadora de la acción social, favorable a la ruptura y al abandono ante cualquier disputa. En el “no nos representan” hay también esta demanda infantil del “o se hace lo que yo quiero o el otro es un dictador”. Negociar con estos egos ultra-activados y desarrollar canales aceptables de interacción social es otra de las cuestiones claves para convertir un grito de rechazo en un movimiento social de largo alcance.

29/1/2012

Pasado y presente de la derecha catalana

Algunos comentarios sobre el libro de Antonio Santamaría: *Els orígens de Convergència Democràtica de Catalunya. La reconstrucció del catalanisme conservador (1939-1980)*

Laurentino Vélez-Pelligrini

Periodista y ensayista, Antonio Santamaría es un agudo analista de la vida política catalana que estuvo a finales de los 90 estrechamente vinculado a lo que vino a denominarse el “Foro Babel”. A Antonio Santamaría le debemos no sólo la compilación precisamente del libro *“Foro Babel”: el nacionalismo y las lenguas en Cataluña*, sino ensayos como *Los nacionalismos: de los orígenes a la globalización* y la edición del libro de Pi i Maragall, *Republica i Federalisme*. Pese a su conocido perfil político e intelectual, definido por una contundente posición crítica hacia el nacionalismo, la última obra de Santamaría, *Els orígens de Convergència Democràtica de Catalunya. La reconstrucció del catalanisme conservador (1939-1980)*, publicado por *El Viejo Topo* a finales del pasado año 2011, alberga rigor en su análisis de la reformulación histórica e ideológica de la derecha catalana.

Buen conocedor de la historia política de Cataluña, Antonio Santamaría intenta en este ensayo comprender los orígenes políticos e históricos del actual y modernizado conservadurismo que ejerce su hegemonía política en la comunidad autónoma. Pese a la mitificación histórica de la emprendedora burguesía catalana, el autor se focaliza poco en el pasado político de la Lliga (cuyos componentes acabaron acomodándose y suscribiendo la urdimbre ideológica del franquismo y de la que es hoy heredera “natural”, la base electoral “burguesa” y patronal del actual Partido Popular). En efecto y como apunta Santamaría, la historia política de la Lliga finiquitará con la muerte de Cambó en 1947 y la definitiva integración de muchos de sus pro-hombres como Eugenio d’Ors o Valls i Taberner en el falangismo. Una línea analítica muy en la órbita de las tesis ya defendidas por autores como José María Colomer y desde luego menos condescendiente que los enfoques de Ignasi Riera en su ensayo *Los catalanes de Franco* o de Borja de Riquer en *L’últim Cambó*, sobre la evolución del líder conservador catalán tras el 18 de Julio.

En opinión de Santamaría, el victimismo y la proyección de la amenaza de un nacionalismo español cada vez más fantasmagórico han impregnado no sólo en el imaginario colectivo catalán popular, sino también en los sectores intelectuales e historiográficos más serios, como probaría el hecho de que la adhesión de la burguesía catalana al régimen franquista o ha pasado de puntillas, o ha sido tratada con un tono analítico templado. Aunque breve con el asunto, el autor es contundente: la tentativa de Cambó de volver sobre sus

pasos durante la posguerra, de establecer lazos con la oposición donjuanista y apostar supuestamente por una pretendida monarquía constitucional no concordaba con el espíritu de las clases acomodadas adictas al régimen.

El conservadurismo catalán de hoy es un fenómeno histórico y políticamente novedoso que empezó a gestarse entre los escombros de la posguerra, más en concreto entre un catolicismo de urdimbre reaccionaria y sin diferencias de verdad sustanciales con los postulados integristas predicados por los ideólogos de *la Cruzada* tras el 18 de Julio, pero articulado en un contexto bien concreto: los últimos residuos de la desvertebrada Unió Democràtica de Catalunya y de la FEJOC. Quedado huérfano tras el fin de la contienda, la reconstitución política e ideológica de ese catolicismo catalán y su derivación a mediados de los 70 en la propia fundación de *Convergència Democràtica de Catalunya* es lo que constituye el grueso del libro de Santamaría.

El punto de arranque de Antonio Santamaría es el análisis de las circunstancias en las que va a crecer la generación de la posguerra, a la que pertenece precisamente Jordi Pujol y el entorno más cercano a él, con el que compartirá periplo hasta el nacimiento de CDC. A diferencia de lo sucedido con los jóvenes procedentes de las clases altas vinculadas a la Lliga, que entraron pronto en un proceso de “castellanización” y para los que la lengua catalana y las tradiciones populares no eran ya más que cosa de pobres y *payesos*, la generación de Pujol resistió a la elitista “asimilación” cultural de los estratos más acaudalados, manteniendo en cambio los vínculos culturales y sentimentales con una más o menos esencializada e idealizada Cataluña rural depositaria y guardiana de las ancestrales tradiciones comunitarias. Son sobre todo las cuestiones políticas, culturales e identitarias, y su relación con los asuntos religiosos e espirituales, las que impregnarán con fuerza a esta generación de posguerra procedente de la burguesía media autóctona.

Su primera formación espiritual se va a forjar en el marco del Grupo Torres i Bagés, animado por Lluís Carreras. Secretario de Vidal i Barraquer, Carreras forma parte del catolicismo de la época modernista que irá aceptando el advenimiento de la Segunda República, pero involucionando en sus posturas a raíz de la política de ésta en materia religiosa. Vidal i Barraquer y Carreras son dos figuras altamente idealizadas por los gurús de la historiografía catalanista y siempre contrapuestas a los rancios guías espirituales (debería decirse más bien políticos) de *la Cruzada*. Aunque opuesto al alzamiento, Vidal i Barraquer no fue tan innovador ni aperturista como se pretende. Carreras retornó de su exilio tras hacer alegoría del General Franco y de la España cristiana y reserva espiritual de Occidente. Pese al delirio identitario que ha rodeado a la Abadía de Montserrat y a la *Moreneta* como expresión de las “esencias nacionales”, Santamaría tiene a bien de recordarnos la plena integración de la abadía (mitificada como encarnación de la tradición cristiana catalana) en las

urdimbres ideológicas del nacional-catolicismo, sobre todo bajo la esfinge del Padre Escarré. Un apunte que no es baladí, sobre todo a la vista de cómo el nacionalismo conservador liderado por Convergència i Unió se empeña en vender la imagen de un hecho diferencial catalán y una unidad comunitaria y simbólica inquebrantables, guardándose los propios intelectuales orgánicos del nacionalismo de detenerse en demasiadas pesquisas sobre las fisuras históricas entre los “padres de la patria” y los orígenes en realidad profundamente reaccionarios de algunos emblemas de la pretendida “nación catalana”.

La excursión por las *cavernas* del catolicismo catalán que recorre las primeras páginas del libro de Antonio Santamaría es seguido por un análisis exhaustivo de la evolución ideológica del catolicismo “integrista” catalán desde la fin de la Guerra Civil hasta el contexto de los años 60, periodo de renovación generalizada del pensamiento católico, en parte a raíz del surgimiento de la cuestión social y del propio *aggiornamento* que traerá el Concilio Vaticano II con el papado de Juan XXIII. El análisis de Santamaría se centra con acierto en la superación de una tradición reaccionaria “autóctona” poco comentada a raíz de la hegemonía ideológica del nacional-catolicismo de urdimbre nacionalista española: el torregabismo.

Evidentemente, la evolución y los cambios en el seno del catalanismo católico son escabrosos, lentos y no sin tensiones. La primera influencia será la de Raimon Galí, animador de los *Cuaderns del Exili* y hombre adscrito a un catolicismo pre-conciliar que creará doctrina con su famosa *Ponència*. Frente al intelectualismo de la *Renaixença*, del *Noucentisme* o del *Modernisme* y las divisiones de la Guerra Civil, Galí reivindica la revitalización espiritual de las nuevas generaciones como motor de la reconstrucción nacional. Situado con creces a la derecha de Unió Democràtica de Catalunya, que parece la heredera natural de toda la tradición católica catalana anterior a la Guerra Civil, Galí va a determinar la imposibilidad de la integración de la nueva generación de católicos encabezados por Pujol en el partido demócrata cristiano. Galí es hostil a figuras como Josep Benet o Maurici Serrahima, que representan el ala izquierda de UDC, pero también a los innovadores representantes del pensamiento cristiano francés, tanto en lo que se refiere a los más moderados como Jacques Maritain, como a los más vanguardistas como Emmanuel Mounier. Ni siquiera una personalidad en realidad tan inofensiva como Carles Cardó, referencia de la democracia cristiana en Cataluña, despeja los celos de Galí. El análisis que hace Santamaría de la figura de Raimon Galí se hace eco y suscribe las tesis de varios autores (si se me permite, entre los que se encuentra este servidor) según las cuales, el animador de *Cuaderns del Exilili* bebió en realidad de los postulados más reaccionarios del pensamiento católico francés, muy en particular de la *Revolución Moral* de Charles Péguy en su etapa pre-fascista. Figura tan

idolatrada como políticamente cuestionable, la generación de la posguerra se irá distanciando de Galí, incluido el propio Jordi Pujol.

Desaparecido el Grupo Torres i Bages de Lluís Carreras, la verdadera renovación del catalanismo católico va a producirse en el entorno del movimiento CC (Christ-Catalunya) y de algunas experiencias como la Academia de la Lengua Catalana, Miau-Miau, Virtelia, la Congregación Mariana de la Mare de Déu o las Rutas universitarias. Son los miembros del CC quienes protagonizarán el boicot contra Galisona y el diario *La Vanguardia* y, posteriormente, los famosos *Hechos del Palau* que conducirán al arresto, condena y encarcelamiento de Jordi Pujol, y la movilización popular a favor de su indulto. Con excelente criterio, el autor pasa de manera muy telegráfica por estos dos hechos que, a pesar de su instrumentalización política por parte del pujolismo en los 80 (sobre todo durante el *affaire* Banca Catalana), sólo tienen un estatuto de anécdota en la historia social del antifranquismo. No está de más recordar que estos episodios “menores”, han servido sobre todo para ocultar el papel más que secundario de los fundadores de CDC en la lucha contra la dictadura y el pasivo acomodamiento de la derecha sociológica catalana pro-convergente al régimen franquista.

El CC no es sólo el lugar en el que se irá gestando la futura trayectoria de un demagogo populista como Pujol, sino también donde se harán flagrantes las divisiones entre la propia generación de los catalanes católicos crecidos en la posguerra. La organización interna del grupo, dividida en una corriente social encabezada por Xavier Muñoz y Antonio Pérez González, y otra “comarcal” y nacionalista, liderada por Pujol y Espart i Ticó, ya informan de las discrepancias que empiezan a vislumbrarse. El Concilio Vaticano II, la importante influencia de Mounier, la revolución intelectual del catolicismo español de la mano de la revista *El Ciervo* animada por los hermanos Gomis y el surgimiento de figuras como Alfonso Carlos Comín abren y facilitan el diálogo entre católicos y marxistas. El triunfo de la cuestión social y la progresiva entrada de los católicos en el Partido Comunista hacen que se rompan filas en el catalanismo de origen tradicionalista o neotradicionalista. Los debates internos en torno al marxismo y las tensiones de Muñoz y Pérez con la corriente “comarcalista” de Pujol y Espart acaban desintegrando el grupo. Del CC emanará la famosa Força Socialista Federal y posteriormente el Moviment Socialista de Catalunya (MSC). La crisis del CC pone definitivamente fin a la etapa galiana.

En el campo estrictamente nacionalista la renovación intelectual católica vendrá sobre todo de la mano de la revista *Serra d'Or*, donde colaboran los más prestigiosos intelectuales catalanistas, encabezados en lo esencial por Josep Benet. Expulsado de Unió, Benet irá haciendo una síntesis entre el Personalismo de Mounier y la ideología nacionalista. El gran gurú de la

historiografía catalanista tendrá una relación bastante complicada con las nuevas generaciones de intelectuales catalanes antifranquistas no adscritos al nacionalismo, e incluso muy críticos con el mismo. Santamaría analiza de hecho de forma muy interesante la polémica entre Benet y Jordi Solé Tura en torno a la figura de Prat de la Riba, sobre todo a raíz de la aparición del controvertido libro *Catalanisme i Revolució Burguesa*. Pese a que Serra d'Or y Benet representan la más avanzada renovación del catolicismo desde el campo nacionalista y la definitiva salida de escena del torresbagismo, no es menos cierto que adolecen de una seria dificultad para someter a crítica o revisión muchos aspectos de la historia política del catalanismo. Sea como sea, el renovador ambiente del catalanismo católico que reina bajo la batuta de la prestigiosa revista y de la propia influencia de Maurici Serrahima o de un Josep Benet que se ha despedido de la democracia cristiana para terminar siendo el cabeza de lista del PSUC para el Senado en las primeras elecciones democráticas, van a determinar la evolución ideológica de Pujol y a asentar las bases de su famoso y amorfo "nacionalismo personalista".

Ya alejado de los postulados místico-teocráticos de Galí, aunque no por ello menos hostil y obsesionado con la contaminación marxista que condicionará en buena parte la evolución ideológica de los católicos de su generación que habían convivido con él en el Grupo Torres i Bages y en el CC, Pujol se pondrá a elaborar su propia doctrina. Una especie de *Tercera Vía* tanto frente al torresbagismo representado por el patético Raimon Galí, como al temido marxismo. Se trata en efecto de un amasijo de ideas cogidas al vuelo procedentes de la socialdemocracia de Olof Palme, de la democracia cristiana de Gasperi, del *Compromiso histórico*, del personalismo de Mounier, del humanismo integral de Maritain y del nacionalismo de Benet. El líder nacionalista lee también en diagonal y superficialmente a autores como Péguy (producto de la influencia de Galí), Bergson o Bernanos. Pujol tiene en efecto una particular habilidad para adaptarse a los nuevos tiempos y si sus vísceras tradicionalistas deudoras del catalanismo católico más reaccionario no desaparecen del todo de su temperamento (muy bien ilustrado por la ya comentada paranoica relación que tiene con el marxismo y todo lo que se le asemeje de cerca o de lejos), no es menos cierto que llevará a cabo un auto-acicalado ideológico. El cual hace que entre cierta luminosidad en la honda caverna del catalanismo católico, como advierte Santamaría.

La segunda parte del libro de Santamaría está centrado en la evolución ideológica y la trayectoria personal de Jordi Pujol. El autor bebe, por una parte, de las plumizas *Memories* del político catalán y por otra de una lectura y análisis directos de los textos escritos y publicados por Pujol durante la etapa franquista y los primeros años de la Transición. Al mismo tiempo que moderniza su pensamiento católico, Pujol se erige en el ideólogo del nacionalismo catalán a través de las etapas de *fer país* y de *fer política*. La

polémica en torno al fenómeno inmigratorio también es objeto de comentario por parte de Santamaría, sobre todo a través de un contraste entre dos concepciones de la inmigración, y por lo tanto también de Cataluña y de la integración: los postulados asimilacionistas de Pujol, no huérfanos de veleidades esencialistas pratinas y las concepciones mucho más sociales y pluralistas de Comín y García Nieto. Santamaría hace un recorrido exhaustivo por las discusiones y controversias a que dará lugar la cuestión de la inmigración castellanoparlante y su impacto en la identidad colectiva. (Como inciso, no está de más recordar que las pseudoteorías de Pujol sobre la integración y la reducción de los aspectos simbólicos a la dichosa cuestión lingüística, están en el origen del modelo nefasto de vida e identidad colectiva que impuso el nacionalismo tras el ascenso de CDC al poder en 1980). Santamaría ya hizo en su libro *Foro Babel* una excelente crítica del modelo de Cataluña impuesto por el pujolismo, texto que puede servir de lectura complementaria para una mejor comprensión de la dinámica analítica del autor.

La fundación de Banca Catalana, las actividades económicas y el papel de Pujol como mecenas, sobre todo incentivando la creación de la *Enciclopèdia Catalana* o sellos emblemáticos como *Editons 62*, y las redes de apoyo político que a su alrededor se irán forjando no faltan como tema de reflexión. El libro finaliza con el análisis de las condiciones y el contexto que dará lugar a la fundación de Convergència Democràtica de Catalunya en la Abadía de Montserrat. Un partido constituido por un *poti-poti* de socialdemócratas, liberales y demócratas cristianos, formalmente autoubicado en el centro-izquierda y con las referencias teóricas del nacionalismo personalista de Pujol y la defensa de un supuesto “modelo sueco”. La fusión con Esquerra Democràtica de Catalunya de los liberales Ramón Trías Fargas y Macià Alavedra, la coalición con Unió Democràtica de Catalunya, las primeras elecciones democráticas, el progresivo arrinconamiento del ala izquierda representada sobre todo por Miquel Sellarés y Josep Maria Cullell, así como la salida de escena de Miquel Roca a principios de los 90 reperfilan sin embargo de manera definitiva la identidad ideológica de CDC.

Santamaría analiza los entresijos de la consolidación de Convergència durante el periodo que abarca desde la constitución de la Asamblea de Catalunya, la Transición, el retorno de Tarradellas, las primeras elecciones democráticas, la aprobación del *Estatut*, las elecciones autonómicas de 1980 y la victoria por sorpresa de CiU. Hijo pródigo del mundo patronal catalán, muro de contención frente a la izquierda y sobre todo frente al temido PSUC, Jordi Pujol quedará abocado a ser el representante de los grandes intereses económicos en Cataluña y de los sectores sociales más conservadores del cuerpo electoral. No cabe duda en ese sentido, pese a las veleidades “socialdemócratas” de los primeros tiempos, la trayectoria de Jordi Pujol no encarna en realidad otra

cosa que la historia de la evolución de un catalanismo católico de urdimbre integrista que se irá loablemente modernizando y laicizando por el impacto de la propia fuerza de las circunstancias. Aunque de forma más breve, Santamaría se detiene en los cambios generacionalistas, sirviéndose de una terminología a mi parecer un tanto extraña: pujolismo “estricto”, “transpujolismo”, “tardopujolismo”. Los neologismos y las etiquetas no están prohibidos, aunque particularmente considere que lo que ha habido en realidad es un pujolismo “histórico” (los compañeros de Pujol en el CC y el núcleo fundacional de Convergència), un pujolismo “tecnocrático” (propio de los años 90) y un “pospujolismo” (correspondiente a la actual etapa liderada por Artur Mas).

Hay un inciso al final del libro sobre las continuidades, discontinuidades y logros del nacionalismo conservador. Lleva razón Santamaría al apuntar que uno de los logros o malos logros del pujolismo ha sido imponer las reglas del juego en la vida política. Para muestra un botón: el Tripartito ha sido una de las demostraciones más bochornosas del complejo de una izquierda y más en concreto de un PSC que ha querido ser más papista que el Papa, perdiéndose en el delirio identitario y alejándose de los verdaderos problemas sociales de la sociedad catalana.

El libro de Santamaría sobre el pasado y presente de la derecha catalana es rico en datos históricos, testimonios, fuentes bibliográficas y sobre todo en objetividad. Pero es también un libro necesario y riguroso que contrasta (salvadas ciertas excepciones) con la proliferación de obras sobre nacionalismo catalán, malas, panfletarias y con la firma de intelectuales o *intelectualillos* orgánicos, o comisarios políticos de turno. Se echa sin embargo algo de menos el habitual y contundente tono crítico que caracteriza al autor en sus comentarios sobre la vida política catalana. Sin duda ha considerado Santamaría que su firme y declarada postura anti-nacionalista no está reñida con el respeto y esa cortesía democrática que consiste en la capacidad de empatización con las ideas de aquellos con los que discrepamos.

Como se suele decir, lo cortés no quita lo valiente. Y no cabe duda que lo valiente es recordar que el pujolismo, (más allá de sus indiscutibles y ya señalados méritos en la modernización de una ideología en esencia reaccionaria) es una experiencia que aparece como una fuente de oscurecimiento de la historia política de Cataluña, al menos mirada desde la memoria de una tradición progresista y cosmopolita, definida por las luchas sociales y el vanguardismo ideológico e intelectual en todos los aspectos de la vida colectiva. Es difícil no unanimizar sobre el proceso de empobrecimiento de la vida democrática, sobre todo por haber pivotado ésta durante más de veinte años alrededor de un líder populista, experto en explotar y capitalizar electoralmente los sentimientos más viscerales (ahí está el victimismo

demagógico basado en la proyección de un mitificado nacionalismo español, o la referencia ritual a un supuesto *hecho diferencial* que poco o no nada tiene que ver con la Cataluña real). Dicho esto, es mérito de Santamaría haber indagado sobre el trasfondo ideológico de una formación política que supo ocultarlo a través del recurso sistemático a las más primarias cuestiones identitarias y sentimentales, haciendo arraigar la estúpida idea que CiU era la verdadera "*gent de casa*". Un trasfondo ideológico hoy ve luz con las políticas sociales y económicas desplegadas por el gobierno de Artur Mas.

27/1/2012

Ya le tocaba. Eduardo T.D. es, sin ninguna duda, el personaje de mayor categoría del núcleo duro conservador de la fiscalía madrileña. Siempre fue su líder, aunque otros deseaban o aparentaban serlo. Uno de los más inteligentes de entre ellos, y desde luego el más listo, aunque quizás no el más laborioso.

Es preferible no atribuir a esto último sino a su generosidad la capacidad que ha acreditado, hasta ahora, para estimular a sus compañeros de profesión y convicciones para que ocupen los cargos, no perdurables, de mayor responsabilidad y dificultad.

Así ocurrió con el nombramiento de Juan Ortiz Úrculo, personaje poco brillante de su entorno, como Fiscal General, que duró tan poco que le llamaba *Juanito el breve*. Eduardo T.D. prefería permanecer en un estable segundo plano, aconsejando. Su dedicación e interés en la crítica cinematográfica le compensaría, probablemente, de este sacrificio.

Tras su figura atildada, su gesto dialogante y sus amables modales cardenalicios, hay una persona reciamente conservadora. No en balde fue hombre de confianza, como jefe de la Secretaría Técnica, del inefable Cardenal, aquel Fiscal General de tiempos de Aznar que se manifestó públicamente, siendo Fiscal General, contra el aborto legal, contra la reforma legal del matrimonio, contra la persecución penal de Pinochet, etc. Y el que destituyó a Carlos Jiménez Villarejo para poner fin a su osadía en la persecución de la gran delincuencia financiera, destitución que fue aplaudida por la Asociación Profesional de Fiscales, entonces liderada por nuestro ahora flamante Eduardo T.D.

Te Deum laudamus...

19/1/2012

Recortes de Rajoy: las mujeres cargan con la peor parte

Juan Torres López

Muchos análisis han puesto de relieve que los costes de la crisis y de las políticas que vienen aplicando los gobiernos al servicio de la banca y de las grandes empresas, como en España, recaen principalmente sobre las clases trabajadoras.

Sin embargo, se suele conceder mucha menos importancia al hecho de que lo hacen de una forma muy particular sobre las mujeres trabajadoras y sobre las mujeres en general, estén o no empleadas.

En el libro *Desiguales. Mujeres y hombres frente a la crisis financiera* (Icaria 2010) Lina Gálvez y yo pusimos de relieve que la discriminación que sufren las mujeres había sido uno de los factores que ayudaron a generar la crisis, en la medida en que incrementó la desigualdad que está en su origen. Y también que si las políticas que aplicasen los gobiernos, como viene sucediendo, fueran las que satisfacen a los grandes grupos financieros y patronales la crisis traería consigo un mayor aumento de las diferencias entre mujeres y hombres.

Esto último es lo que ha pasado y los gobiernos han sido plenamente conscientes de los efectos tan injustos de sus políticas que han tomado también medidas orientadas a ocultarlos o disimularlos.

Así, en cuanto comenzaron a tomarse medidas "contra la crisis", un eufemismo que en realidad ha significado a favor de la banca y de las grandes empresas, lo primero que hizo el anterior gobierno, incluso a costa de incumplir su propia Ley de Igualdad, fue dejar de evaluar el impacto que iban teniendo sus decisiones sobre la diferente situación de hombres y mujeres. Es decir, invisibilizar su efecto desigualitario.

Ahora, al gobierno de Rajoy tampoco parece que le preocupe determinar previamente quiénes serán los paganos o principales beneficiarios de las medidas que adopta, única forma de poder seguir difundiendo la mentira de que sus políticas satisfacen los intereses nacionales cuando en realidad simplemente están favoreciendo a los sectores sociales de mayor renta, riqueza y poder.

La primera batería de medidas que se acaban de aprobar es una muestra bien clara de que las cargas que genera la crisis se reparten muy desigualmente entre la población y que perjudican de un modo especial a las mujeres.

La congelación del salario mínimo (por primera vez desde 1967) cuando es uno de los más bajos de nuestro entorno europeo (solo por debajo de el de Eslovaquia o Portugal) perjudica considerablemente más a las mujeres trabajadoras que a los hombres porque hay un 15,5 de ellas que ganan menos que salario mínimo frente a solo el 5,6% de los hombres, según la última Encuesta de Estructura Salarial (2010).

La congelación del salario mínimo también afecta de forma más negativa a las mujeres que a los hombres porque las primeras suelen estar empleadas en puestos de trabajo peor retribuidos que son los que "tiran a la baja" los salarios mínimos más reducidos. El salario de las mujeres españolas es mucho más bajo que el de los hombres -como media un 78% del masculino- y la retribución media por hora trabajada que reciben es el 76,1% de la de los hombres. Y, según la mencionada encuesta, mientras que el 9,81% de los hombres ocupa empleos con salarios más de cinco veces el salario mínimo, ese porcentaje es de solo el 4,77% en el caso de las mujeres.

En particular, la congelación del salario mínimo es especialmente perjudicial para algunos colectivos de mujeres como las dedicadas al servicio doméstico (que emplea a 686.000 personas de las cuales el 90% son mujeres) puesto que su retribución se fija tomándolo directamente como referencia.

Y al disfrutar de menor renta, las mujeres serán también especialmente perjudicadas por la reforma del IRPF cuyo coste, como han demostrado los técnicos del Ministerio de Hacienda (<http://www.gestha.es/?seccion=actualidad&num=228>), va a recaer principalmente sobre los trabajadores con menores niveles de ingresos.

El aplazamiento de la mejora en la pensión de viudedad también afecta especialmente a mujeres puesto que hay un 44,5% de ellas que son viudas frente a solo un 12,2% de los hombres. Y también el de la ampliación a cuatro semanas del permiso de paternidad que además supone un nuevo y vergonzoso incumplimiento de la ley, a pesar de que su coste es ínfimo (entre 200 y 250 millones de euros), puesto que debería haber entrado ya en vigor el año pasado.

La pérdida de poder adquisitivo que van a seguir sufriendo las pensiones igualmente perjudica especialmente a las mujeres puesto que, como media, la pensión que reciben es más baja que la de los hombres (aproximadamente el 61% de la que perciben como media los pensionistas masculinos) y hay muchas más mujeres pensionistas en situación precaria, de pobreza o exclusión: algo más del 70% de quienes reciben las más bajas pensiones no contributivas son mujeres.

La moratoria en la puesta en marcha de la ley de dependencia supone asimismo un perjuicio y una carga adicional principalmente para las mujeres puesto que son mujeres la inmensa mayoría de quienes asumen la tarea de cuidar a las personas dependientes fuera (casi el 95% en el caso de las auxiliares de las residencias) o dentro de sus domicilios o familias (en más o menos la misma proporción).

La congelación de plantillas en el sector público también perjudica especialmente a las mujeres por varias razones. Primero porque las mujeres son las que en mayor número se vienen incorporando a él y, sobre todo, en ámbitos más feminizados (sanidad y educación) en donde los recortes están siendo más amplios como consecuencia de que en realidad no se busca ahorrar gasto sino privatizar servicios públicos para ponerlos a disposición de las grandes empresas y bancos.

Además, las mujeres ocupan en el sector público los puestos más precarios y por tanto más afectados por los recortes en número y gasto de personal. Representan el 30,05% de los funcionarios pero el 51,09% de los contratados laborales y el 55,64% del personal eventual. Y, por otro lado, mientras que representan el 70% del cuerpo y categoría más bajos (C2) solo el 29,13% del personal del cuerpo de mayor rango (A1), son mujeres, todo ello según el último informe del Ministerio de Hacienda sobre [Personal al servicio del Sector Público Estatal 2009](#). En consecuencia, la menor entrada de personal y la amortización de plazas, además de la congelación de sueldos, le afectará principalmente a los empleados públicos de sexo femenino.

En otro orden de cosas, también va a ser extraordinariamente negativo para las mujeres el consenso que desgraciadamente parece que suscriben incluso los dos grandes sindicatos, CCOO y UGT, para promover el empleo a tiempo parcial. Cuando su promoción se hace coincidir con políticas que deprimen la actividad y el ingreso, con la disminución del gasto social y de las infraestructuras del bienestar colectivo y con un silencio casi total sobre la necesidad de promover avanzar hacia la corresponsabilidad entre mujeres y hombres, no se puede creer que detrás de más empleo a tiempo parcial vaya a haber la posibilidad real de generar más actividad y más puestos de trabajo decentes sino otra cosa muy distinta. Lo que vendrá inevitablemente será una modificación de la división del trabajo para volver a esquemas patriarcales que implican especializar a las mujeres en una doble tarea laboral, la no retribuida en su familia y la puntual y mal pagada en el mercado de trabajo. O lo que es lo mismo, una versión postmoderna pero incluso más precaria aún de la pata quebrada y en casa del franquismo.

Finalmente, y en términos más generales, no podemos olvidar que la disminución del gasto social, no solo en los campos a los que acabo de hacer

referencia, está perjudicando también de modo particular a las mujeres porque los recortes, como está pasando especialmente en las comunidades gobernadas por el PP, se están aplicando más o menos subrepticamente a muchos servicios específicamente destinados a cubrir necesidades o intereses femeninos como los institutos de la mujer, los servicios de ayuda jurídica o a destinados a luchar contra la violencia de género.

En suma. Las clases trabajadoras y los grupos sociales de menor renta en general son los que en mayor medida están pagando los costes de las políticas que se aplican frente a una crisis provocada por los banqueros pero que se destinan justamente a aumentar su poder y sus privilegios.

Pero eso no es todo porque, dentro de ellos, las mujeres soportarán un peso mucho mayor de esos costes. Si son empleadas, porque tienen más probabilidad de perder el puesto de trabajo que los hombres y porque les afectará en mayor medida que a ellos la pérdida de sueldo y salario; si son pensionistas o reciben prestaciones sociales porque la pérdida de ingresos por los recortes será mayor que la que sufran los hombres; si solo trabajan en su casa porque la menor provisión de bienes públicos de atención y cuidado (guarderías, servicios de dependencia, etc.) les hará trabajar más horas ya que no se fomenta la corresponsabilidad y porque el aumento del paro masculino y el tener al marido en casa en lugar de quitarle problemas de conciliación se los aumenta (como han demostrado Lina Gálvez y Mauricio Matus en *Impacto de la ley de Igualdad y la conciliación de la vida laboral, familiar y personal de las empresas andaluzas*, Fundación de Estudios Sindicales 2010).

La patronal y la derecha más recalcitrante ha señalado en muchas ocasiones que las políticas de igualdad y en concreto las de igualdad entre mujeres y hombres son simplemente "guindas", lujos que ni siquiera en tiempos de expansión y vacas gordas nos podemos permitir. No solo demuestran así el carácter reaccionario, arcaico y patriarcal de su pensamiento. Con ello va también su ignorancia porque la experiencia nos está demostrando claramente que la mayor desigualdad y la discriminación entre los seres humanos han sido el freno más potente del progreso y la causa de las crisis y de las perturbaciones sistémicas que estamos viviendo.

19/1/2012

E**nsayo**

Joaquín Miras Albarrán

A propósito de la reciente edición de las notas sobre cultura popular de Antonio Gramsci

La editorial de la Universidad de Valencia acaba de publicar en castellano una antología de textos extraídos de los *Cuadernos de la cárcel* de Antonio Gramsci (Antonio Gramsci, *¿Qué es la cultura popular?*, Publicacions de Universitat de València, Valencia, 2011, 190 páginas. Edición y presentación a cargo de Justo Serna y Anaclet Pons. Me permito incluir el ISBN, dadas las peculiaridades de los servicios de distribución de libros españoles: 978-84-370-8197-7).

Esta nueva edición de los escritos del pensador sardo es una excepción de relieve en el mundo editorial y cultural español, ya que rompe con el asombroso silencio y descuido en que se tiene la obra de este clásico del pensamiento, tanto en lo que respecta a la edición de sus escritos como en lo que hace a la elaboración y publicación de investigaciones sobre su obra. Esta es una de las tantas peculiaridades de nuestra magra cultura intelectual. El lector informado sabe que, por el contrario, en otros países —basta sólo con registrar el mundo editorial latinoamericano— menudean las ediciones de sus textos y que la publicación de trabajos sobre Gramsci es una avalancha incontrolable para quien trate de seguirlos.

La presente edición consta de una presentación, a cuyo final se añaden un par de páginas con apuntes biográficos de Antonio Gramsci, y de cuatro capítulos con textos extraídos de los *Cuadernos*: el primero sobre “Filosofía de la praxis”; el segundo acerca de “Intelectuales y clases subalternas”; el tercero sobre “Cultura popular”; y el cuarto, que trata del “Periodismo” y de su influencia efectiva y concreta sobre la cultura. Estos dos últimos capítulos, muy interesantes, pueden ser considerados como dos partes de una misma sección.

Los textos seleccionados han sido tomados de la edición de la editorial romana Editori Riuniti, que ordena los apuntes y notas de Gramsci, elaborados durante su encarcelamiento, de forma temática y en seis tomos. El ordenamiento de los textos y los títulos de los volúmenes es obra del primer equipo encargado de la difusión de la obra de Gramsci bajo la supervisión del mismo Palmiro Togliatti hace cincuenta años. Esta edición es anterior a la publicación en cuatro tomos de la edición crítica de los *Cuadernos* elaborada por el equipo de Valentino Gerratana (Einaudi, Turín, 1976), en la que se reproduce la escritura de Gramsci tal como él la elaboró en sus cuadernos

caligrafiados y se la presenta en el mismo orden cronológico de elaboración originaria.

En la antología, el número de referencia de cada cuaderno incluido entre paréntesis al final de cada nota seleccionada viene dado en cifras romanas, lo cual genera un equívoco. En efecto, se considera que la numeración según cifras romanas es la que estableció en un primer momento Tatiana Schucht, cuñada de Gramsci y primera legataria de los textos, quien, al recibir los cuadernos originales, estampó sobre sus tapas en números romanos una cifra correlativa en cada uno de ellos, sin tener otro criterio que el de numerarlos para evitar pérdidas. Posteriormente, esta numeración fue sustituida por otra en cifras arábigas que se corresponde con el orden cronológico de la elaboración de los textos y que fue establecida por el equipo de Gerratana. Esta ordenación cronológica y sus correspondientes cifras arábigas es la que consta ya en el índice de cada tomo de la edición de Editori Riuniti, al menos desde la reedición de 1977. En consecuencia, la numeración que consta en las notas seleccionadas es la que se corresponde con el orden cronológico de escritura de los cuadernos aunque esté en cifras romanas. Pero todo esto, es cosa de poca monta.

La traducción elaborada por los editores es pulcra y correcta, salvo algún pequeño lapsus atribuible sin duda a los duendes editoriales. Hay uno que sí deseo señalar para que el lector evite un error conceptual. Se encuentra en una frase procedente del cuaderno 3, publicada en la página 98 de la antología[1]. La frase, que yo traduzco a continuación, dice que los miembros de la dirección política del movimiento consejista turinés habían utilizado en su discurso político la palabra “espontaneidad” y que: *“esa afirmación (...) daba a la masa una conciencia teórica creadora de valores históricos e institucionales, fundadora de estados”*. Este texto, en la redacción presentada por la antología, pierde la preposición “de” que yo he destacado en negrita. Con ello, el texto pasa a decir que la conciencia teórica, elaborada previamente desde fuera de las masas, y que les es dada u otorgada a las masas, ya elaborada (conciencia “exterior”), es la que introduce valores y es la que resulta ser la verdadera creadora de estados. Pero el texto de Gramsci, por el contrario, explica que la tarea de la teoría es, tan sólo, hacer reflexionar a las masas obreras sobre su propia praxis, dotarlas de disciplina intelectual e instrumentos políticos para que se percaten del carácter creador de la misma: creador de un ethos o cultura material nueva y, en consecuencia, **“fundadora de estados”**, expresión que nos trae a la memoria a los mitológicos Licurgo y Solón, que dejan de ser figuras necesarias para explicar la fundación histórica de estados.

Los textos seleccionados

En la primera sección de la antología se seleccionan con acierto, al igual que en todas las demás, textos de Gramsci en los que éste elabora su concepción de la filosofía de la praxis. Queda reflejada, en consecuencia, su profunda creencia en la creatividad del espíritu humano, también señalada atinadamente por los editores en su prólogo, esto es, la creencia en la historicidad humana y en la no posibilidad de previsión o prognosis del futuro. La imposibilidad de tal tarea no es consecuencia práctica de la complejidad de la sociedad humana entendida como conjunto integrado por multitud de subsistemas —cuya dinámica enmarañada no es asequible—, sino de la aparición de nuevas ideas prácticas, nuevas formas de hacer, nuevas iniciativas humanas imprevisibles, creadas por la mente humana y que alimentan su praxis. La creatividad —historicidad— no sólo se da potencialmente en las clases subalternas, sino que es atributo de la humanidad y se muestra también en la clase dominante: en su creación, en el periodo ascendente de la misma como clase social, en la cultura y civilización orgánica de su desarrollo económico, y también en las medidas que ingenia y arbitra para modificar el orden cultural cuando, una vez en el poder, se enfrenta a las clases subalternas.

En los textos de esta sección se presenta también la idea según la cual la filosofía de la práctica es la instancia segunda de pensamiento que permite desarrollar en todo ser humano subalterno la capacidad de reflexionar sobre su vida y sus actos, y por ende, poder protagonizar su acción. La filosofía de la práctica se entiende a sí misma como saber segundo que se elabora en relación con la experiencia de vida que genera, en los sujetos humanos, la actividad y la vida. La filosofía de la práctica es el saber que nos permite tomar conciencia y reflexionar sobre nuestro nuevo hacer distinto que, en ciernes, desarrollamos; nos impulsa a no ser contradictorios con nosotros mismos y a no apartarnos de nuestra axiología de valor, a ser disciplinados y constantes en nuestro pensar. Tal y como escribió un clásico nuestro —Manuel Sacristán Luzón— al referirse a la filosofía de la práctica, el sentido que en Gramsci posee el genitivo “de la práctica” es el del genitivo subjetivo, y pretende darnos a entender que lo que persigue este filosofar es favorecer la reflexión desde dentro de la propia actividad y en el seno de cada cultura material de vida en la que se desempeña la actividad práctica de las clases subalternas. Se parte, por lo tanto, de la visión del mundo que cada individuo posee y que es la que le proporciona el mundo de ideas que gobiernan su actividad como fines, intenciones, formas de vida o costumbres en general —ethos/eticidad— y que se encuentran en el sentido común de las personas, para reflexionarlo y hacerlo coherente en virtud de la propia realidad histórica, de la propia experiencia de vida, del propio nuevo hacer ya en desarrollo y de los valores axiológicos. El filosofar praxeológico pretende convertir el sentido común de cada persona en buen sentido, en un “pensamiento coherente y sistemático” (página 168 de la antología) protagonizado por la misma persona

mediante los nuevos instrumentos intelectuales adquiridos. No pretende, en cambio, sustituirlo por el pensamiento elaborado de una elite.

En virtud de esas ideas expuestas en la antología se comprende la preocupación de Gramsci por las “concepciones del mundo”: estas no son meros conjuntos de creencias superestructurales, legitimadoras del pensamiento práctico que produce el orden existente, sino ideas que organizan la actividad de las masas humanas —y de cada individuo— y la dirigen desde dentro de la misma. Por ello, la filosofía de la praxis pretende ayudar a la reflexión de los subalternos organizados para que puedan elaborar una nueva cultura de masas, un nuevo orden de costumbres —mores/“riforme morali”—, una nueva eticidad. El modelo en el que se inspira Gramsci para pensar en este cambio de concepción del mundo que genere una nueva praxis cultural es el de la Reforma luterana, frente a los modelos del catolicismo y del Renacimiento (páginas 74 y 136 de la antología). Para la Reforma, cada ser humano era un sacerdote al que se le exigía que estuviese a la altura, que se formase, que conociese la Biblia e interpretase su vida a la luz de esos instrumentos, interpretados, a su vez, por el mismo creyente sin mediación alguna. El catolicismo, por el contrario, pone la elaboración de la concepción del mundo en manos de una minoría de clérigos, externa a los fieles^[2]; lo mismo que el humanismo renacentista, que elaboró un pensamiento a partir de la experiencia de vida de un mundo emergente, pero sin organicidad o contacto de retorno con ese mundo.

La comparación entre ramas del cristianismo es importantísima para comprender la idea que Gramsci se hace sobre lo que debe ser el “intelectual orgánico” —ya no un partido al uso convencional del término, como se ve—. El problema de la tarea de los intelectuales desborda el capítulo primero y sigue en el segundo —pero también en los dos últimos—, que trata precisamente sobre esta categoría y su relación con las clases subalternas. Pero no deseo pasar a este segundo capítulo sin destacar antes que entre los textos recogidos en el primer capítulo se encuentra la importante nota en la que Gramsci concibe al ser humano y, más en concreto, a la “personalidad” humana o “individualidad”, como un conjunto de relaciones que cada individuo sostiene con los demás (páginas 64-65).

En el segundo capítulo se recogen textos en los que Gramsci reflexiona sobre el papel de la intelectualidad en la formación de la nueva visión del mundo de las clases subalternas, e insiste en su función segunda, de elaboración a partir de la experiencia y de las formas nuevas de hacer en ciernes, que son sistematizadas, ordenadas, limpiadas de viejas visiones del mundo. Este es el capítulo en el que se encuentra el texto sobre la relación entre dirección intelectual elaborada y espontaneidad, sobre cuya errata advertí al comienzo.

La idea central, en continuidad con lo sugerido por las notas del primer capítulo, es que los intelectuales, en el sentido técnico del término, no pueden sino suministrar instrumentos de pensamiento al resto de los individuos pertenecientes a las clases subalternas, que son los que pueden crear —ellos, el trabajador colectivo o conjunto de las individualidades que producen la cultura material y del que no se excluye el intelectual—, mediante su práctica objetivadora, una nueva forma de vida, un nuevo ethos. Sólo ellos, mediante la razón práctica, pueden realizar la “*riforma morale*”, la reforma de las mores o costumbres, del ethos, de la eticidad. Esta idea se reitera a lo largo de toda la antología y, en concreto, es muy clara en los textos en los que Gramsci trata sobre el cometido de las revistas (páginas 167-172 de la antología). A esa vinculación entre intelectualidad, tanto clásica como nueva, con el pueblo, cuando se da, Gramsci la denomina bloque popular nacional.

Para terminar mi resumen sobre este segundo apartado, deseo destacar la importancia de la idea que se encuentra en la primera página del mismo (página 89): un grupo social ha de haber logrado la “*dirección intelectual y moral (...) incluso **antes** de haber conquistado el gobierno*” y añade entre paréntesis una frase que muestra que precisamente en esa conquista previa radica el verdadero poder: “*(esta es una de las condiciones especiales para la conquista del poder)*”. Recordemos que dirección moral, distinguida reiteradamente por Gramsci como diversa de la también necesaria dirección intelectual, nos habla de nuevo orden en las mores, en el ethos y en la cultura material de vida. Y que debe ser tarea previa y *conditio sine qua non* del acceso al gobierno, amén de tener que ser constantemente reproducida: “*un determinado tipo de civilización económica (...) para ser desarrollado requiere un determinado modo de vida, determinadas reglas de conducta, un cierto hábito (...) Esta necesidad histórica (...) requiere (...) quien la sostenga de modo completo y casi capilar*” (página 83 de la antología).

El tercer apartado, que está constituido por los dos últimos capítulos, está dedicado a recoger textos que presentan el análisis concreto que realiza Gramsci de la articulación cultural de la Italia de su época: el pensamiento que integra el sentido común de las gentes y que dirige su praxis (por ejemplo, las notas sobre folclore); el papel de la literatura, revistas y periódicos; qué relación genética tienen estos instrumentos respecto a las clases sociales, cómo influyen en su creación y qué relación dinámica guardan con el sentido común de la gente.

Todos los textos seleccionados poseen un gran interés y su selección es muy acertada. Sin embargo, se echa en falta una sección que recogiera las notas de Gramsci sobre su noción de Estado por la extraordinaria importancia que posee el asunto en su obra y para dar sentido a la innumerable cantidad de veces que el término “política” —también “democracia”— aparece en los

textos recogidos. Pero volveré más adelante sobre este asunto, a mi juicio, mayor.

El texto introductorio

La nota introductoria, elaborada por los dos autores de la antología, está bien documentada. Así como parece acertada tanto la presentación de Antonio Gramsci para un público lector que en su mayoría desconoce al personaje como el resumen de los debates y de las influencias provocados por la obra de Gramsci desde su puesta en circulación después de la Segunda Guerra mundial. Un resumen de la peripecia de la obra y de sus diversas interpretaciones desde intereses y problemas intelectuales concretos, para alumbrar soluciones y alternativas intelectuales. La “varia fortuna” de la obra de Gramsci.

Quizá, a la hora de tratar el caso español, los editores son demasiado indulgentes, pues el olvido y el silencio que hemos dedicado a Gramsci tras unos años de uso, si no en exclusiva, sí mayoritariamente instrumental del mismo, es flagrante. En cualquier caso, Serna y Pons señalan acertadamente la influencia que sobre el pensamiento de Gramsci tuvo tanto Hegel como el hegeliano italiano Benedetto Croce, además de Marx y Antonio Labriola. Y se refieren también a la gran cantidad de equívocos y malinterpretaciones que ha provocado la recepción fragmentaria de Gramsci (si bien es un hecho que precisamente la forma de escritura que éste se vio forzado a emplear por el peligro de la censura carcelaria posibilita esta situación). Por lo tanto una antología, que por su característica fracciona aún más una obra, debe incorporar una interpretación unitaria de los textos concretos seleccionados, que permita integrarlos en una perspectiva orgánica. Y un servidor echa en falta esta elaboración, desde luego siempre arriesgada, pero necesaria para un lector que se inicia en Gramsci.

En el texto de presentación los autores sí formulan su propuesta de lectura acerca de la recepción de la obra de Gramsci, desvinculando el interés de su obra de su perspectiva política, y proponiendo que se le lea como estudioso que analiza la cultura como totalidad (página 37). Con anterioridad (página 33), aceptan una interpretación de su teoría del Estado del todo estructuralista-institucionalista, justo la que corría en los años setenta del anterior siglo, fechas a las que corresponden las lecturas que se citan en la nota 49 (la época en que, para referirse a Gramsci, se creó la frase: “el Lenin de Occidente”). La propuesta es por tanto leer a Gramsci como crítico cultural particularmente agudo y como instrumento inspirador de estudios culturales para el presente o para el estudio de la historia desde una aproximación totalizadora, no esquemática, que comprenda el entero vivir social humano.

La propuesta es lícita. Sin embargo, es precisamente la carencia de una buena comprensión de la teoría del Estado de Gramsci lo que empobrece la posible interpretación cultural de su obra y debilita la comprensión de la trascendental importancia que posee el concepto de cultura en su pensamiento. Para poder mostrar esto con mayor claridad, permítaseme dos citas de la obra de Gramsci, la primera de las cuales suele ser reproducidas en las antologías con vocación política. En uno de los innumerables pasos que Gramsci destina a la reflexión sobre el Estado —cuaderno 6, 1930 a 1932—, escribe: *“Estamos siempre en el terreno de la identificación de Estado y Gobierno (...) puesto que es de notar que en la noción general de Estado [N.d.A.: en ocasiones Gramsci usa la “otra” y restrictiva noción de “Estado”, la liberal, que lo asocia a aparatos político administrativos especializados] entran elementos que deben ser remitidos a la sociedad civil (en el sentido, se podría decir, de que Estado= sociedad política + sociedad civil, esto es, hegemonía acorazada de coerción)”* [3].

¿Cómo entender este aparente galimatías? En la noción de Estado entran elementos de la sociedad civil. ¿Cuáles? ¿La escuela, la Iglesia, los medios de comunicación escritos, tal como proponía la lectura “estructuralista-institucionalista” —los “AIE”: “Aparatos Ideológicos de Estado” althusserianos—? Por otro lado, sabemos cuál es el cometido de los instrumentos “estatales-gubernativos”: extraer impuestos, infraestructuras, defensa del orden público, etc. Pero ¿cuál es el cometido “estatal” de los otros, sean los que sean?

Me propongo ahora tratar de aclarar esto a la luz de otra cita de Gramsci —la última licencia que me permito—. Es una nota en la que Gramsci critica la dejación hecha por parte de la generación adulta en la transmisión del ethos cultural, es decir, de los saberes que producen el orden cultural, las mores o costumbres: *“& 61. Lucha de generaciones (...) Lo más grave es que la generación anciana renuncia a su tarea educativa en determinadas situaciones, sobre la base de teorías mal comprendidas o aplicadas en situaciones diversas de aquellas de las que eran expresión. Se cae en formas estatolátricas: **en realidad cada elemento social homogéneo es “Estado”, representa el Estado, en cuanto se adhiere a su programa: de otra forma se confunde el Estado con la burocracia estatal. Todo ciudadano es “funcionario” si es activo en la dirección social trazada por el Estado-gobierno, y es tanto más funcionario cuanto más se adhiere al programa estatal y lo elabora inteligentemente**”* [4].

Creo que resulta claro ahora qué es “Estado como sociedad civil” y, sobre todo, cuál es su fin: sociedad civil es todo elemento humano que crea Estado, que transmite y ordena el conjunto de saberes humanos que, al objetivarse a través de la praxis humana, producen y reproducen la cultura material, el

ethos, las costumbres de vida, las mores. El Estado como sociedad civil, la parte más importante del Estado, la que debe existir como condición para poder acceder al gobierno, es la que produce un ethos, una cultura integral de vida. Y sus “funcionarios” —metáfora plástica que Gramsci usa partiendo del término que indica el personal en el que, para la concepción liberal, se agota el “Estado”— somos o podemos ser todos: por poner un ejemplo, cualquier padre de familia que asuma su papel activo y consciente y ejecute esa acción de transmisión o de creación de hábitos de vida inspirados por axiologías de valor firmes. El ethos cultural es el Estado. De ahí, el interés de Gramsci en la “hegemonía”, esto es, en tratar de crear una nueva cultura material antes de y como medio para instaurar un orden político nuevo.

Pero, debo insistir y el lector bien informado me lo perdonará, la hegemonía no es una forma de ganar “consenso previo a...”. La hegemonía entendida como elaboración de un ethos nuevo es ya la creación de un nuevo Estado en los intersticios del otro, la acción cultural es ya la acción de fundación política, la lucha cultural no es instrumento: es fin. Y la teoría de la cultura que se inspire en Gramsci hará bien en tener en cuenta este valor otorgado por nuestro clásico para poder comprenderla en toda su plenitud.

Llegados aquí, ¿en qué teoría del Estado nos hallamos? Pues, en la teoría hegeliana del Estado. El Estado entendido como “espíritu objetivo”, como “ethos”, como “sustancia ética” o “cultura moral e intelectual”^[5]. El Estado como eticidad es una idea que se encuentra a lo largo de toda la obra del pensador alemán y, muy en particular, en una obra que poseía Gramsci: *Principios de Filosofía del derecho*.

Escribe Hegel: “&257. El Estado es la realidad efectiva de la **idea ética**, el espíritu ético como voluntad sustancial revelada, clara para sí misma, que se piensa y se sabe y cumple aquello que sabe precisamente porque lo sabe. **En las costumbres tiene su existencia inmediata y en la autoconciencia del individuo, en su saber y en su actividad, su existencia mediata; el individuo tiene a su vez su libertad sustancial en el sentimiento de que él es su propia esencia, el fin y el producto de su actividad**”^[6].

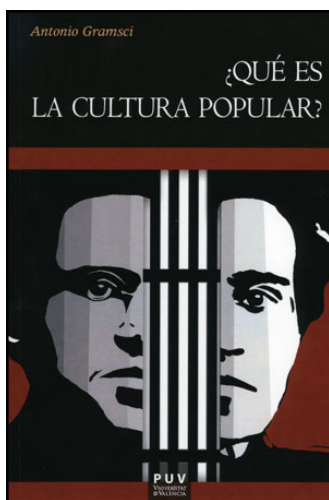
El sintagma “sociedad civil” posee el doble sentido de entramado humano de cuya praxis se genera el ethos cultural y, a la vez, de cultura generada por el mismo. La sociedad civil, urdimbre social y ethos producido por la urdimbre, es para Hegel la auténtica clave de lo que es una realidad estatal, porque el ethos cultural concreto y su ordenamiento es la **constitución** verdadera. Y toda constitución escrita, jurídica, que llegue a estar en contradicción con la verdadera constitución de una sociedad, esto es, con el ethos, saltará por los aires. Hegel pone como modelo de solución de este tipo de contradicción la peripecia de la Constitución Española que Napoleón quiso imponer^[7].

Por supuesto, la poderosa elaboración intelectual de Hegel sobre el Estado es una actualización formidable —pero actualización, al fin y al cabo— de la concepción clásica del Estado procedente de nuestra gran tradición clásica y única alternativa a la disparatada concepción liberal: la grecolatina. La *polis* clásica era la suma inextricable del nomos o ley —“sociedad política”— más ethos o mores —“sociedad civil”—[8].

Como se puede ver, contrariamente a lo que se supone, comprender toda la potencia conferida por Gramsci a la cultura, y toda la potencia de la propia cultura, implica comprender previamente la noción de Estado que maneja el autor de los *Cuadernos*. Solamente entonces se comprenderá la profundidad de su propuesta política y las características que debe poseer el intelectual orgánico que la sirva, tan distintas a las de los partidos clásicos, en cuanto que su tarea es impulsar creación cultural y no desempeñar funciones administrativas. Y la importancia de la cultura, y del estudio de la misma, es por lo tanto el principio y fin de la vida humana.

Hasta aquí mis observaciones.

Para acabar: les debemos a los dos autores de esta antología, Justo Serna y Anacleto Pons, a su perseverancia y a su nadar contra corriente, a su inteligencia y a su saber hondo y fuera de modas, el regalo de esta hermosísima y bien elaborada antología sobre Gramsci. El lector potencial, el curioso, el estudioso de las humanidades, el que posea preocupaciones políticas y sociales, hará bien en dejarse tentar por su lectura y en avisar luego a otros amigos sobre el interés extraordinario de este libro.



[1] El texto original puede ser consultado en el primer volumen de la edición crítica de los *Cuadernos* de Valentino Gerratana (Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, Einaudi, Turín, 1976), concretamente en la página 330.

[2] El topos intelectual de la oposición Reforma luterana/catolicismo es de estirpe hegeliana. En esta particular formulación puede encontrarse por ejemplo en *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Alianza, Madrid, 1989, pp. 616-618, y en múltiples pasos hasta el final

de la obra. Pero la crítica a un pensamiento que quiere imponerse desde fuera al mundo del ethos y al sujeto frente a un pensamiento que pretende que cada individuo reflexione sobre sí mismo y elabore sus respuestas está ya en el joven Hegel con toda radicalidad. Es entonces la totalidad del cristianismo el pensamiento arbitrario, doctrinal, externo y tiránico que impone formas de vivir, frente a la filosofía cuyo máximo exponente es Sócrates, como revela el hecho de que cada uno de sus discípulos pudo elaborar desde su libertad una filosofía propia. Por ejemplo: “La positividad de la religión cristiana” en G.W.F. Hegel, *Escritos de juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 73-161 y otros textos de juventud recogidos en el mismo volumen.

[3] Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, Einaudi, Turín, 2001, vol. II, pp. 763-764.

[4] Antonio Gramsci, *ibidem*, pág. 340.

[5] G.W.F. Hegel, *Principios de la Filosofía del derecho*, Edhasa, Barcelona, 1988, traducción a cargo de Juan Luis Vermal, pág. 272

[6] G.W.F. Hegel, *ibidem*, pag. 318

[7] G.W.F. Hegel, *ibidem*, pag. 357

[8] También el hegeliano Benedetto Croce, maestro intelectual de Gramsci, escribe que el Estado es la eticidad. ¿De veras era Croce un liberal doctrinario? ¿Lo era Hegel?

28/1/2012

Eduardo García Manzano **Después de la Barbarie: Itaca**

Los pueblos mediterráneos tal vez tengamos aún la ilusión y el sueño de reconquistar Itaca. Si es improbable, entonces, es posible. Me gustaría saber si alguien fue capaz de anticipar la respuesta ciudadana de otra isla, fría, pero de una cálida y eterna belleza natural: Islandia.

Imagino algunas de las premisas que se deberían de haber barajado para realizar esa previsión o hipótesis: esa isla es tan grande y hermosa que es capaz de albergar a una población reducida, si la comparamos, por ejemplo, con la Grecia actual, sin que le sobre espacio. Esa población ha sabido comportarse como Pueblo y como Ciudadanía: se merecerían todo el espacio del mundo. Claro, además, antes de la Barbarie financiera del Capitalismo enfermo y decadente, allí se vivía muy bien, en todos los sentidos. Obviamente algunos islandeses morían y ciertas pasiones humanas no les eximían de experimentar dramas e incluso tragedias, pero esencialmente eran felices porque disfrutaban de un Bienestar sólido, desarrollado con inteligencia nórdica, todo perfectamente calculado; digamos que allí, tan lejos de nosotros, la angustia existencial no rozaba jamás la dimensión material o, como diría Polany, *el sustento del ser humano*. Hasta las premisas más elementales.

Pasemos ahora al nudo de su particular Odisea: silenciosamente, desde el

subsuelo, las alcantarillas del Capitalismo enfermo y decadente, llegaron hasta esa isla los Monstruos de la edad dorada de la Especulación, que no eran representaciones míticas del Mal sino otros seres humanos barbarizados por el poder de la economía capitalista llevada hasta sus últimas consecuencias, unos auténticos nihilistas... ¿Pero qué pretendían esos Necios? ¿Tan ignorantes fueron de su propia ignorancia que no se dieron cuenta de que Islandia no podía ser conquistada? ¿Crearían que podía conquistarse, colonizarse, la belleza de la Naturaleza, la fuerza de un Pueblo, de una Ciudadanía feliz?

Miserables monstruos de pacotilla, los conquistadores y colonizadores financieros no los vieron venir a estos héroes contemporáneos, los hombres y mujeres islandeses. No era probable que, además de la inteligencia nórdica, fría, ordenada y eficaz en el cálculo o cómputo de la generosidad que ofrece Bienestar, tuvieran la capacidad de esa clase de Pasión humana que es la Revolución. Porque hay que decirlo así, con claridad: la respuesta de la ciudadanía islandesa ha sido de naturaleza revolucionaria. De aquí unos siglos, será obligado, en las escuelas elementales de una nueva civilización, el estudio admirado y detallado de esa revolución, de esa resistencia, oposición, ajuste de cuentas, o como el lector prefiera llamarlo: el sueño islandés.

No seré yo, pobre, literalmente empobrecido mortal que habita en un país de hienas, sólidamente establecidas en el Parlamento, y que mendiga al buitres germano algún deshecho, alguna limosna, quien anticipe cómo deberá de enseñarse la Lección islandesa. Ya debería de saber el lector que un buen anticipo lo tiene en el extraordinario documental *Inside Job*. Me pregunto entonces qué premio nóbel debería de entregásele a la ciudadanía islandesa y a los artesanos que han realizado y producido este documental ¿El de la Paz?... Mejor el de Economía, o tal vez uno que aún no se ha inventado, el de Ecolítica.

No hemos perdido aún, nosotros, los europeos meridionales, a nuestra añorada Itaca, simplemente se ha trasladado en el mapa. Nosotros hemos vivido ese fantástico desplazamiento, ese terremoto ecolítico. Sus vibraciones, su potencia e intensidad nos han llegado, a pesar de las hienas y los buitres, que no parecen asustarse con nada, que se creen impunes. Deberíamos de ser capaces de desmentir esa cualidad, la impunidad, que sólo pertenece, en nuestra mitología religiosa, a Dios y al Diablo, las dos caras de una misma moneda. Deberíamos de saber también desplazarnos y así abarcar ese espacio que nos pertenece y no cederlo nunca más, el de nuestros derechos fundamentales.

En mi época de adolescente, se consideraba que uno era progresista, en cuanto a lo personal, a lo íntimo, si uno demostraba que no le importaba lo

que los demás pensaran de uno mismo, que eso era una forma irrenunciable de Libertad. Pues bien, ahora también importa lo personal, lo más íntimo de cada uno de nosotros, el compromiso político, la oposición, la resistencia y, por supuesto, la revolución, y además importa, como nunca antes lo había hecho, lo que de nosotros piensen los demás.

¿Y quiénes son ahora esos “demás”? el lector ya lo sabe. Son unos pocos cientos de miles de hombres y mujeres que siguen disfrutando de su merecida Itaca: los islandeses como Ciudadanía, como Pueblo y como Héroe.

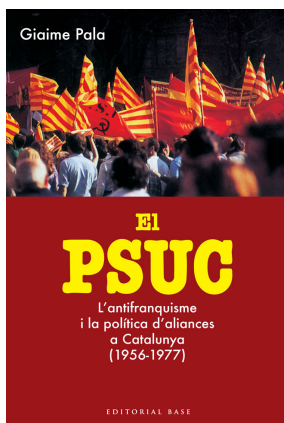
27/1/2012

Giaime Pala

El PSUC

L'antifranquisme i la política d'aliances a Catalunya (1956-1977)

Editorial Base, Barcelona, 2011, 246 pags.



Se nos propone un análisis del papel, sin duda central, que tuvo el Partido Socialista Unificado de Cataluña en el impulso, definición y desarrollo de las políticas unitarias en Cataluña durante la dictadura del general Franco. La complejidad, ambivalencia y significado del propio objeto de estudio constituyen en sí mismos un reto por completo atractivo para cualquier historiador. Pero además, y vale la pena subrayarlo en este caso, el autor no sólo afronta con su investigación determinados procesos, fenómenos y agentes del pasado, como deja claro el título de la publicación, sino que también encara el estudio de aquello que formaría parte de los múltiples referentes míticos de una sociedad, la catalana. Me refiero a la conformación del antifranquismo unitario en Cataluña y, por tanto, a una experiencia histórica que, de formas distintas, actúa todavía hoy sobre las fuerzas políticas que forjaron buena parte de su trayectoria durante aquella etapa.

El autor se ha pertrechado de bases documentales ricas y amplias. Además de la bibliografía al uso y de un repertorio extenso de prensa clandestina y legal, ha rastreado numerosos fondos de archivo (los del PCE, PSUC, PCI, Gobierno Civil de Barcelona, Arxiu Històric de CCOO de Catalunya), no siempre accesibles y que, en gran medida, son utilizados por primera vez.

Como bien se nos advierte en su introducción, este libro no es propiamente una historia general de la política unitaria. El argumento principal que se desarrolla en el libro —aunque no el único— son la política y la práctica impulsadas por el PSUC con el fin de crear una real unidad entre el conjunto de las fuerzas democráticas enfrentadas a la dictadura, y lograr de esta forma la “ruptura” con el franquismo. Digo que siendo el argumento principal no es el único, por cuanto el autor consigue el engarce de su objeto de estudio con

el contexto y la dinámica de la historia de la política unitaria catalana durante aquellos años. Asimismo, se nos ofrece una respuesta sobre cómo el unitarismo catalán entró en contacto con el resto de España, con sus posibilidades, límites y discrepancias. Y, finalmente, se analizan la influencia y las consecuencias que tendría en la crisis de la política unitaria catalana, por lo menos tal como se había configurado hasta 1976, la iniciativa del primer gobierno, todavía franquista, de Adolfo Suárez en la operación del retorno del presidente de la Generalitat en el exilio, Josep Tarradellas.

En este sentido, el unitarismo catalán forjado en la lucha contra la dictadura se presenta aquí como un movimiento cuya historia, en última instancia, es la de un éxito que, paradójicamente, tiene un mal final. Algo que se explicaría por el hecho de que la política práctica terminó imponiéndose a la política de los ideales. De ahí que en el estudio, profundamente riguroso y sin apriorismos, que lleva a cabo el autor, estén presentes tanto los momentos heroicos, producto de los acuerdos entre todas las fuerzas en presencia, como aquellos otros en los que los desacuerdos dieron como resultado escenas más oscuras y decisiones poco acertadas por parte de sus protagonistas. Lejos de la visión lineal y acumulativa de éxitos tanto de la política unitaria del PSUC —que mantuvo hasta 1977— como del resto de la oposición democrática catalana, se sitúan los avances, las dificultades, los retrocesos y los cambios en la experiencia unitaria.

Ésta es una monografía de corte interpretativo que, como es preceptivo, en determinados pasajes no desdeña en absoluto el empleo del material histórico y su análisis detallado, de manera que permita al autor establecer los momentos diferenciados, los vaivenes y los zigzagueos en la evolución de la política unitaria. El estudio, diría yo, no sólo complementa —que lo hace— otros estudios anteriores, sino que propone y apunta hacia la necesidad de debatir y reflexionar en torno a cuestiones que hasta hoy parecían fijadas, cuando no fijas e inamovibles, por parte de determinados marcos interpretativos sobre el antifranquismo catalán.

A sabiendas de que la publicación reseñada aquí es en buena medida parte de un estudio más amplio y monográfico sobre la historia del PSUC entre 1968 y 1977, presentado en la Universitat Pompeu Fabra en enero de 2010, esperamos ver pronto publicado el próximo libro de Giaime Pala.

Javier Tébar Hurtado
23/1/2012

Javier Pérez Andújar
Paseos con mi madre
Tusquets, Barcelona, 2011

La literatura ha sido terreno casi exclusivo de las clases dominantes. La mayoría de personajes literarios son de alta y media extracción social, como mucho aventureros y desclasados. La población obrera es una de las grandes ignoradas. Excepto en la literatura épica revolucionaria su papel es casi siempre de figurante. Basta repasar la geografía espacial y social producida en mi ciudad, Barcelona, para ver el desequilibrio existente entre la estructura social y lo que se lee en los libros. La clase obrera no tiene quien le escriba.

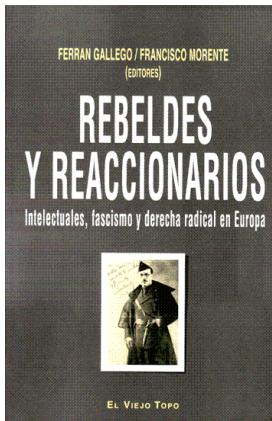
La obra que recomiendo no pretende cubrir este vacío. Como todo lo que he leído y oído de su autor tiene la suficiente modestia y seriedad para no presentarse como representante de nada. Pero explica más las vivencias reales de un espectro concreto de la clase obrera de la conurbación barcelonesa que muchas de las visiones míticas de la intelectualidad de izquierdas. Y es que lo que se escribe sale de la experiencia vital del propio autor, de su vivencia como hijo de inmigrantes andaluces en Sant Adrià del Besós, de lo que significó la transición para una clase obrera primero ascendente y después derrotada. De la complejidad que supone el vivir en los márgenes de la metrópoli, el sentirse de fuera y, a la vez, el insertarse en la misma gracias a la educación. Las vivencias personales que Pérez Andújar relata de sus amigos, el alejamiento de la acción política y el refugio en una honesta actividad cultural explican mejor que en ningún lado el proceso que ha ocurrido en otros muchos barrios obreros de la periferia. El itinerario moral, cultural y personal que refleja es también el que puede encontrarse en otras zonas obreras de la ciudad, como mi querido Nou Barris. El autor no pretende adoctrinar, ni presentarse como un representante de nada, pero precisamente por ello consigue verter una reflexión y plantear un cuadro social que junto al goce de la lectura da muchas pistas sobre una parte de nuestro pasado reciente. Ni apocalíptico ni integrado, simplemente una voz en primera persona que da la impresión de conocimiento profundo de las cosas, no exento de perplejidad. Emocionante y totalmente recomendable.

Albert Recio Andreu
29/1/2012

Ferran Gallego y Francisco Morente (editores)

Rebeldes y reaccionarios. Intelectuales, fascismo y derecha radical en Europa

El Viejo Topo, Mataró, 2011



El examen analítico e interpretativo de las relaciones anudadas entre modernidad y fascismo, así como del protagonismo que desempeñaron en ellas no pocos intelectuales animados por la voluntad de insuflar aliento a la materialización efectiva de “las bellas ideas que matan” (F. T. Marinetti, 1909), posee un dilatado recorrido bibliográfico cuyo origen cabe situar algunos años antes del derrumbe definitivo del fascismo italiano y del nazismo alemán. No obstante, será a partir de 1945 cuando se irán armando cuadros conceptuales y metodológicos específicos con los que poder ir clarificando con creciente rigor la naturaleza del complejo fenómeno denominado por J. Herf, en un libro ya clásico, “modernismo reaccionario”, fórmula rayana en un oxímoron que tan sólo podrá sorprender si se desconsidera el alto grado en que el nazifascismo se nutría de ellos.

Sin duda, es de los cuadros aludidos de donde ha procedido y procede el conocimiento más fiable del que disponemos sobre un universo que, por otra parte, cuenta con un número indeterminado de vuelos especulativos de textura más filosófica que historiográfica. Al respecto, acaso no sea improcedente apuntar que la potencialidad explicativa de tales vuelos ha sido objeto de algunas reservas cautelares que incluso han alcanzado a dispositivos de alta fecundidad heurística como el que M. Horkheimer y T. W. Adorno diseñaron en la década de los cuarenta con el propósito de explorar —a través de categorías ciertamente poco deudoras del trabajo empírico— las eventuales conexiones existentes entre la razón instrumental expandida por la modernidad y el escenario teratológico sobrevenido con el nazifascismo.

Los textos reunidos en *Rebeldes y reaccionarios* son el resultado del brillante trabajo realizado por un elenco de historiadores con fértil recorrido profesional y prudentemente alejado del uso de recursos ajenos al ámbito historiográfico. Con base inicial en un seminario universitario (UAB) organizado en mayo de 2010 por el Grup d'Estudis República i Democràcia, el conjunto se asienta en un impresionante rastreo de fuentes y documentos cuidadosamente seleccionados y analizados con el fin de proyectar nuevas luces sobre la génesis y el desarrollo del pensamiento y la acción mediante los que determinados intelectuales fascistas contribuyeron a crear una simbología, unas instituciones culturales —y publicística— concebidas para dotar de

consistencia y continuidad a un discurso en cuya reacomodación “modernizadora”, sin embargo, no podían dejar de incidir tensiones y modulaciones derivadas tanto de las antinomias internas al propio discurso (conservador y subversivo a un tiempo) como de las cambiantes circunstancias exteriores al mismo.

No nos es posible aquí dar cuenta del contenido misceláneo de este valioso libro de otra forma que no sea la de la mera enumeración sumaria de los ensayos que lo componen. Se aborda en ellos el estudio de las motivaciones subyacentes al compromiso político de Ezra Pound; el de las distintas aportaciones teóricas encaminadas a resituar el término socialismo en el entramado ideológico de la denominada *revolución conservadora* alemana; el de los factores objetivos y subjetivos observables en la deriva fascista de un intelectual francés (Paul Marion) en ruptura con su propio pasado comunista, así como, en sendos ensayos, el de la trayectoria de dos intelectuales que, en España, evolucionaron desde la derecha clerical (Joaquín Ruíz-Giménez) y el fascismo (Dionisio Ridruejo) hacia el activismo democrático; el de la significación de las múltiples apelaciones a la violencia y correlativo culto a la necrofilia advertibles en los textos de dos de los artífices mayores del falangismo (Ramiro Ledesma Ramos y José Antonio Primo de Rivera); el de la argamasa retórica utilizada por los colaboradores de *Vértice*, revista falangista, para ahormar la ideología de la *España Nueva*; el de las dificultades con que necesariamente habían de topar bajo el mussolinismo los intentos regeneracionistas de un honesto y lúcido intelectual (P. Gobetti); el de la importancia que poseyó para la recepción de la cultura del nazifascismo en España la creación y actividad adaptativa al *nuevo orden* de uno de los laboratorios propagandísticos basilares del régimen (el Instituto de Estudios Políticos); el de la reinterpretación del pasado a la luz del 18 de julio y la codificación de ambos en términos de abarrocada respuesta española a los desafíos de la modernidad; el del relato de la Cruzada franquista como narrativa movilizadora para estigmatizar y legitimar la aniquilación del enemigo; y, en fin, el de los avatares experimentados por un crecido número de científicos alemanes emigrados a EE.UU. durante el Tercer Reich.

En suma, esta remarcable contribución historiográfica permite acceder a algunas de las matrices significativas (individuos e instituciones) en la configuración del imaginario fascista tanto en España como fuera de ella. Por lo demás, también en esta ocasión la mirada histórica rigurosa conlleva la posibilidad de abrir interrogantes cuyo alcance va mucho más allá de la incursión a tiempos pasados. En tal sentido, bien pudiera afirmarse que el sombrío horizonte hacia el cual apuntan los nuestros convierte en inquietantemente instructivos unos ensayos volcados a mostrar, en su conjunto, los singulares caminos por los que puede llegar a irrumpir la destrucción de la razón, así como el bagaje de herramientas con el que

muchos intelectuales los transitaron.

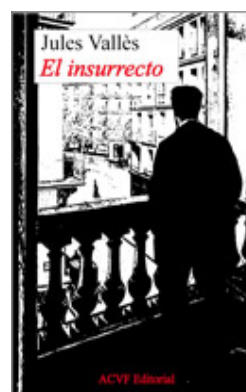
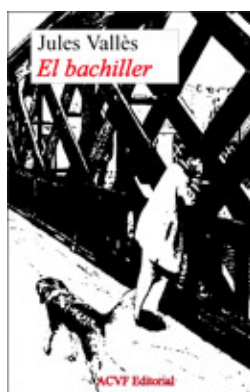
Jordi Torrent Bestit
28/1/2012

Jules Vallès

El niño / El bachiller / El insurrecto

ACVF Editorial (<http://acvf.es/promocion-trilogia.html>), Madrid, 2007

Vallès, el Céline de izquierdas



"De cualquier modo y con toda franqueza", el comunero Jules Vallès escribió un libro en el que relata sus recuerdos juveniles: el hambre que pasó como estudiante, su vida bohemia en París o el mundo de apariencias en el que sus padres querían que se integrara.

"Yo tenía los ojos abiertos mientras los otros niños dormían". Esta frase de *El niño*, novela de Jules Vallès, resume su estilo literario y su estrategia "despierta" contra los embates de la vida. Mientras sus contemporáneos seguían escribiendo con sus nuevos o viejos corsés, mientras Francia se dirigía al túnel de la decadencia, este hombre nacido en Nantes, "nieto de campesinos, de obreros, gente de vocabulario burdo", se atrevía a escribir como le daba la gana y sólo de lo que sabía bien: su experiencia, lo que había conocido y a quienes había conocido. Émile Zola, deslumbrado por su fuerza, deploró que un talento semejante se perdiese entre la marea convulsa de la política. Pero quizá se equivocaba. Pues, como se ha señalado alguna vez, ¿acaso la modernidad sorprendente de Vallès y su tono espontáneo no corresponde a su oposición inflexible a la sociedad? El comunero Vallès, refugiado en Londres tras su condena a muerte por cabecilla de la revolución de 1871, nunca se sintió parte del "sistema" y de sus modelos estéticos.

De ahí el estilo nervioso de este Céline de izquierdas. Prescindiendo de todo

academicismo, alejado tanto del énfasis romántico como del ensimismado naturalismo, Vallès declara en este volumen de recuerdos juveniles que escribe "de cualquier modo y con toda franqueza; la broma puede parecer a veces demasiado fuerte, no es más que expresión de la verdad agrandada por la risa". Habla de sus primeros años de estudiante en Nantes, de la cruz de un padre maestro con el que aprendió a traducir el latín, del hambre y la pobreza, de sus años bohemios en París. Se acuerda de los maestros y de los pupilos, sus compañeros, y de lo que costaba la vida entonces. Lastrado por el deseo de sus padres, intenta salir adelante en el mundo de apariencias y falsedades de la enseñanza. Pero se niega a pasar por el aro y a recurrir a los profesionales de los exámenes, los "pasadores", para evitar a su padre un golpe mayor que el fracaso..

Sus retratos son rotundos, como sacados de una realidad demasiado espesa para malearlos más. Su talante, el de quien se juega el todo por el todo a fin de "construir mi tienda, labrar mi canoa". Vallès sobrevive esos años de formación y boxeo gracias al "Dios de la juventud y los borrachos", pues algo muy profundo le compelía a "tocar o intentar tocar el peligro, tener un blanco que alcanzar o golpes que temer". Y pese a toda su ironía proletaria y su hambre de justicia, nuestro hombre deja entrever en las líneas de su prosa sin concesiones ni agasajos que no parece deber nada a nadie, el deseo de un niño siempre despierto, la sed de una ternura juvenil.

José Luis de Juan
1/2/2012

En la pantalla

Ernest Cañada y Ríders Mejía **Nuestras Costas**

<http://www.albasud.org/noticia/es/261/nuestras-costas>

Reportaje audiovisual de Ernest Cañada y Ríders Mejía⁴ sobre la lucha de las comunidades costeras de Costa Rica frente a las agresiones y amenazas de expulsión de sus territorios por parte de las grandes inversiones turístico-residenciales, algunas de capital español.

29/1/2012

Albert Solé **Miguel Núñez, al final de l'escapada** 2011

Excelente film/documental sobre la vida de Miguel Núñez, un revolucionario que, al final de su vida, tiene que ir a Barcelona para poder morir dignamente. Esta es, precisamente, su última lucha, porque entiende que sin una muerte digna, un ser humano no puede vivir dignamente.

29/1/2012

El extremista discreto

El Zorro blú

El cierre de una librería

Este viejo Zorro barcelonés está nostálgico de librerías. En la librería Platón, en la calle de Muntaner esquina con la que lleva el nombre del filósofo, en los años cincuenta del siglo pasado, era posible encontrar algunos libros prohibidos en España y editados en la Argentina. Lo mismo se podía conseguir en la Librería Francesa de Muntaner-Diagonal. La cual, además, permitía proveerse de publicaciones de *Le livre de poche* que tardarían décadas en ser publicadas en castellano. Había otras dos Librerías Francesas: la de las Ramblas y la de Paseo de Gracia, la última en cerrar. Eran librerías en las que se podía encargarse libros como la cosa más natural del mundo, consultar —en la época anterior a internet— los enormes catálogos del ISBN o, simplemente, curiosear. Todas esas librerías no existen ya: han cerrado, como la magnífica librería Argos, del Paseo de Gracia. En Argos era posible encontrar mucho libro prohibido, colocado generalmente en el anaquel inferior de las estanterías. En Argos podías "abrir una cuenta", esto es, obtener la posibilidad del pago aplazado —lo que, en aquellos años de inflación, abarataba los libros—, e incluso, en alguna ocasión memorable para el Zorro que suscribe, consultar con J.E. Cirlot la conveniencia de alguna lectura en particular: Cirlot dirigía la librería y creo que también la editorial Argos-Vergara desde un despachito en el altillo. La librería Herder, en la calle Balmes, cerca de la Universidad, ponía los clásicos al alcance de cualquiera en ediciones con garantías. Todo ese mundo ha desaparecido: Argos, Herder, las Librerías Francesas, e incluso el Cinc d'Oros, de existencia más bien fugaz para solaz de progres, o incluso la somera librería del *Drugstore* del Paseo de Gracia, donde podías conseguir un libro a altas horas de la madrugada —y algo más que un libro quizá—.

Cierto que en Barcelona se han abierto nuevas librerías: Laye y La Central son las más significativas, librerías como las de antes. A las que se podría añadir el caso particular de Taifa, en la calle Verdi, más parecida a las librerías de Gijón, de León, de Granada o de Lisboa que a las brutales empresas vendelibros de la FNAC o de El Corte Inglés. En éstas ha desaparecido el librero propiamente dicho, sustituido por cambiantes jóvenes duchos, más que en libros, en el manejo de ordenadores.

Ahora cierra también Áncora y Delfín, la librería más cercana a mi madriguera. En Áncora, principalmente por obra de Jan, o antes, cuando la dirigía Enrique Folch (luego editor de Paidós), o después, con Eulalia Teixidor, siempre daban con los libros más raros que se les encargaban. Era una librería de libreros, de gente que sabía su oficio, como la mayoría de las mencionadas en estas líneas

(donde no están todas las que son). Que Áncora no haya podido soportar la crisis, siendo una de las librerías más visitadas de Barcelona, indica la profundidad de ésta. Los jóvenes no tienen dinero para comprar libros; y los mayores se estremecen ante el precio, por ejemplo, de los libros de arte, que, hoy, resultan difícilmente soportables para los bolsillos de la clase media.

El Zorro que suscribe no compra libros en *grandes superficies*. Prefiere el trato con gente que ama los libros. Y le resulta asombroso que en tiempos como los presentes aparezcan lo que no son otra cosa que anuncios publicitarios de las universidades, en una época en que se han convertido en empresas comerciales de dudosa fiabilidad. Así, el Lobo se pregunta para qué servirá ese curso entre 240 y 300 horas lectivas que otorga la diplomatura en la Escuela de Librería, diplomatura que en el curso 2012-2013 se desarrollará como título propio en la —pásmense— Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universitat de Barcelona y bla bla bla. Claro: ahora las universidades están para otras cosas, como conferencias de Pierre Cardin y doctorados honoris causa a respetables cocineros. ¿A cuánto el crédito en la Escuela de Librería?

29/1/2012

De otras fuentes

David Hernández Castro

El 15-M tras el 20-N. La alternativa de la Primera Internacional

Muchos años antes de que el 15-M pusiera la primera tienda de campaña, otro movimiento social, mucho más arriesgado, subversivo y determinado a enfrentarse con la poderosa maquinaria del sistema capitalista ocupó las plazas, las fábricas y las portadas de los periódicos en torno a una consigna fundamental: “la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos”. El movimiento emergió en varios países con una fuerza y una radicalidad que hizo saltar por los aires todas las alarmas del sistema. La represión descarnada, la censura, las detenciones políticas, la privación del sustento y la persecución a los hombres y mujeres que destacaban en el movimiento, parecían no tener más resultado que el de multiplicar las adhesiones y el de estrechar los vínculos de solidaridad y fraternidad que daban fuerza a la rebelión social. No había una única ideología detrás del movimiento, sino un programa común, y un Consejo coordinador que la mayor parte del tiempo se reunió en Londres. Cada asociación, en cada territorio, establecía sus propias estrategias y prioridades para la lucha social. Pero hubo un elemento de discusión que pronto se convirtió en la razón de una fractura. No fue el peso de la represión, sino la división interna, lo que terminó fraguando el ocaso de la Primera Internacional. Dos personas se convirtieron pronto en los portavoces de este enfrentamiento. Por un lado, Karl Marx, al frente del Consejo General de Londres, postulando la necesidad de que el nuevo movimiento obrero interviniese en la lucha política de cada país a través de la constitución de una organización política propia, nítidamente diferenciada, en sus objetivos y en su forma de organizarse, de los corruptos partidos políticos de la burguesía que se repartían el poder y la representación en los parlamentos. Por otro lado, Bakunin, el gran conspirador del anarquismo, que se oponía fervorosamente a esta orientación estratégica en pro de permanecer al margen de las instituciones del poder, para alimentar un entramado asociativo del movimiento que fuera capaz, en un momento dado, de derribar el sistema sin participar en la toma del poder del Estado. Las dos posiciones fueron defendidas con uñas y dientes por sus partidarios. Más adelante, incluso con las armas. Pero en realidad, muchas de las batallas que se libraron en nombre de esta diferencia fueron imposturas que dudosamente podrían haber encontrado su justificación en ella. En la terrible represión que el Gobierno bolchevique realizó de la rebelión de Kronstadt, Karl Marx, de haberla vivido, habría estado del lado de los anarquistas. En Barcelona, se le encontraría con los indignados por la injusta detención de Andreu Nin y sus partidarios. Pero mucho tiempo antes, antes incluso que Trotsky y los condenados en la farsa de los procesos de Moscú, habría caído víctima de la

traición y el piolet de Ramón Mercader. Y todo ello porque Marx, a pesar de las vulgarizaciones que se realizaron de su pensamiento, en parte muñidas por sus adversarios, en parte consecuencia de la mala interpretación de algunos que se proclamaban sus seguidores, nunca fue un defensor del Estado, ni de la represión de las libertades políticas como estrategia para la lucha de clases, ni de la supresión de la democracia por el poder del partido, ni nada que se le parezca. Tanto es así, que uno de sus mejores intérpretes, Maximilien Rubel, ha llegado a considerarlo como uno de los mayores teóricos del anarquismo. Sí, a Karl Marx. Y no está solo en esta interpretación. Podrían subscribirla, si no en su provocadora formulación, sí en su contenido, autores de la talla de Rosa Luxemburgo, Karl Korsch, Paul Mattick, Anton Pannekoek, Debord, o en nuestro país, Francisco Fernández Buey. Pero si esto es así, ¿dónde radica aquella insoportable diferencia que dio al traste con la Primera Internacional? Y lo que es más importante, ¿podemos leer en el proceso actual de las ocupaciones una ramificación de las posiciones que hundan sus raíces en aquella primera escisión de la Internacional? Nosotros pensamos que sí. No, desde luego, en la reproducción mecánica de los acontecimientos ni de la articulación de los actores y el conflicto social. Las condiciones sociales y la composición de clase son demasiado distintas como para permitir este tipo de comparaciones. Pero sí en cuanto a un elemento clave para la estrategia del movimiento, el que tiene que ver con la determinación del tipo de medios políticos que cabe emplear en la lucha contra el sistema. En este aspecto, los acontecimientos que se han sucedido desde el 15 de mayo hasta el 20 de noviembre, o lo que es lo mismo, desde la aparición de un potente movimiento social de contestación contra el sistema hasta el triunfo aplastante en las elecciones del partido que mejor representa los intereses de este sistema, suponen una clarificadora imagen especular de los aciertos y derrotas del pasado. Para salir de este laberinto de espejos, que reproduce los fracasos de la subjetividad rebelde, debemos realizar una aproximación crítica.

Estamos a finales de agosto de 1873. La Federación Española de la Internacional está profundamente dividida y en franco retroceso. La República se encuentra en una situación crítica, acosada por la insurrección cantonal y el ejército carlista. Tres meses antes se han celebrado las elecciones a Cortes Constituyentes, donde la rama española de la Internacional, bajo la orientación mayoritaria de la tendencia más próxima a Bakunin, se ha pronunciado en contra de la participación en el proceso político. Pero se trata aquí de una abstención heterodoxa respecto a la posición habitual de la tendencia anarquista. Afecta sólo a la Internacional en cuanto tal. Sus militantes, en cambio, pueden tomar partido en cuanto individuos. José Mesa y Paulino Iglesias, miembros de la sección minoritaria de la Federación española, afín al Consejo de Londres, escriben el 24 de agosto un informe al sexto Congreso General de la Asociación explicando su punto de vista:

Ya en vísperas de las elecciones generales para las Constituyentes, los obreros de Barcelona, Alcoy, y otros puntos quisieron saber qué política debían seguir los internacionales, tanto en las luchas parlamentarias como en las otras. Celebráronse con este objeto dos grandes asambleas, una en Barcelona y otra en Alcoy, y los separatistas se opusieron con todas sus fuerzas a que se determinara cuál había de ser la actitud política de la Internacional, resolviéndose que la Internacional como Asociación no debe ejercer acción política alguna; pero que los internacionales, como individuos podían obrar en el sentido que quisieran y afiliarse en el partido que mejor les pareciese, siempre en uso de la famosa autonomía. ¿Y qué resultó de la aplicación de una teoría tan bizarra? Que la mayoría de los internacionales, incluso los más anárquicos, tomaron parte en las elecciones, sin programa, sin bandera, sin candidatos, contribuyendo a que viniese a las Constituyentes una casi totalidad de republicanos burgueses, con excepción de dos o tres obreros, que nada representan, que no han levantado ni una sola vez su voz en defensa de los intereses de nuestra clase y que votan tranquilamente cuantos proyectos les presentan los reaccionarios de la mayoría.[1]

No es difícil encontrar paralelismos con la situación actual, sabiendo traducir los actores sociales al lenguaje del presente, y teniendo en cuenta tanto la distancia histórica como la diferencia cualitativa que supone hoy la presencia de una izquierda consecuente en el Parlamento, encabezada por una IU que ha conseguido 11 diputados y un gran avance en su presencia institucional. Sin embargo, la airada pregunta que Mesa e Iglesias se formulan en torno a la estrategia adoptada por el movimiento social sigue siendo igual de pertinente en nuestros días, en tanto que las distintas expresiones nacidas en torno al 15-M han confluído en torno a una posición similar que la de la Federación española de la Primera Internacional[2], y con resultados igualmente frustrantes[3]. La cuestión que cabe plantearse es si la no participación del 15-M, en cuanto tal, en un proceso político que sabemos viciado por una reglamentación electoral injusta, ha favorecido a la causa de la transformación social, o más bien, ha beneficiado al empoderamiento político de la derecha más ultramontana. Desde la Primera a la Segunda Internacional, pasando por la Segunda República, mayo del 68, y la llamada Transición democrática, esta pregunta ha sido la piedra de toque de todos los intentos que se han realizado por transformar la realidad. No somos los primeros en realizarla. Pero precisamente por eso, tenemos una ventaja: la experiencia acumulada.

Y una vez más, los hechos vuelven a corroborar la experiencia del pasado. Abandonar el campo de la lucha política, de la representación institucional, no contribuye al éxito de la subversión social, sino que muy al contrario, abona la representación política de los partidos de la derecha. Hay una cosa, sin embargo, en la que la crítica de los anarquistas tenía razón: la participación

en las instituciones políticas, la delegación de la representación, corrompe la democracia, se introduce en las estructuras internas de las organizaciones de la izquierda y socava su determinación revolucionaria, aislándolas de sus bases sociales, creando estructuras de compartimentación vertical, integrándolas en la fábrica de producción política. No es cuestión, como hemos comentado en otra parte [4], de mejores o peores dirigentes, sino de formas de organizar el trabajo político. Las mal llamadas democracias representativas imponen una forma de producción política que obliga a los partidos a ceñirse a una determinada forma de organización interna. Incluso para poder inscribirse en el registro de partidos, se debe cumplir con este modelo. De manera que nos encontramos, después de todo, ante una disyuntiva inquietante, en la que los partidarios de Marx y Bakunin tendrían razón al mismo tiempo, si es cierto que tanto la participación como la abstención política tendrían resultados igualmente desastrosos para los objetivos de la transformación social. Cogida en el estrecho de Escila y Caribdis, la izquierda estaría eternamente condenada a naufragar bajos los efectos opuestos de alguna de las dos corrientes del sistema: la que se la traga bajo el remolino de la representación parlamentaria, o la que la arroja al ostracismo político de la marginalidad del sistema.

La manera de romper este círculo vicioso está en el mismo Marx. No en el Marx de la vulgarización marxista, sino en el que se desprende de sus propios textos, el que inspiró a varias generaciones de revolucionarios y revolucionarias contra el dogmatismo y la fosilización de la teoría en la Unión Soviética. Este Marx, decimos, tenía una respuesta clara, y puede leerse tanto en los numerosos escritos de la Primera Internacional como en otros trabajos y artículos que establecieron su posición más allá de toda ambigüedad. En síntesis, de lo que se trata es de participar, *pero de otra manera*, de utilizar los instrumentos de representación política para subvertir la política de la representación, de atacar al sistema allí donde el sistema ofrezca resquicios para el ataque, clavando cuñas en los intersticios, abriendo grietas en el edificio del poder. Pero esta lucha contra el sistema que se vale de los propios medios que el sistema ofrece para conculcar la lucha, sólo puede conservar su integridad bajo unas condiciones determinadas, que son las que Marx estableció en el primer párrafo de los Estatutos de la Asociación Internacional de los Trabajadores, o sea, que la emancipación de los trabajadores sólo podrá ser obra de los trabajadores mismos. Y la única manera posible de leer esta afirmación es en el sentido de la democracia radical. Es decir, que las estrategias y procedimientos de la participación política del movimiento obrero debían estar articuladas por la radicalidad democrática como forma de organización política. Marx, Engels, y los obreros que debatieron y aprobaron los documentos congresuales de la Primera Internacional, tenían este punto en común. Era necesario crear un partido de nuevo tipo, pero un partido que no sólo se distinguiese por sus objetivos políticos, sino también por la forma

de defenderlos. Había que oponer, a las estructuras rancias de la burguesía, unas estructuras de organización nuevas, revolucionarias, capaces de liberar las energías de la clase trabajadora. En una de sus primeras comunicaciones a la recién constituida Federación española de la Primera Internacional, Engels, en nombre del Consejo General, hablaba de la necesidad de constituir este “nuevo” partido en contra de los “viejos” partidos que se repartían el poder.

En Francia, en Inglaterra y en Alemania los socialistas se han visto y se ven todavía en la necesidad de combatir la influencia y la acción de los viejos partidos políticos, sean aristocráticos o burgueses, monárquicos o incluso republicanos. La experiencia ha probado por doquier que el mejor medio de emancipar a los obreros de esta dominación de los viejos partidos, ha sido fundar en cada país un partido proletario con un política propia, una política que se distinga muy claramente de la de los otros partidos, puesto que debe expresar las condiciones de la emancipación de la clase obrera. (...) Renunciar a combatir a nuestros adversarios en el terreno político sería abandonar uno de los medios más poderosos de acción, y sobre todo, de organización y propaganda. El sufragio universal nos proporciona un medio de acción excelente.**[5]**

Unos meses más tarde, en septiembre de 1871, la Internacional celebró en Londres una Conferencia extraordinaria que el Consejo General convocó para profundizar, entre otros aspectos, en este elemento organizativo que postulaba la organización de los trabajadores en un partido de clase distinto a los existentes. Entre los acuerdos que se adoptaron, figuraba el siguiente:

Considerando además:

Que la clase obrera sólo puede actuar como clase en contra de este poder colectivo de las clases poseedoras si ella misma se constituye en partido político distinto y en oposición a todos los viejos partidos establecidos por las clases poseedoras;

Que esta constitución de la clase obrera en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su máximo objetivo: la abolición de las clases;

Que la coalición de las fuerzas obreras lograda ya en las luchas económicas debe servir también de palanca en las manos de esta clase en su lucha contra el poder político de sus explotadores

La Conferencia recuerda a los miembros de la Internacional

Que en el estado militante de la clase obrera, su movimiento económico y su

acción política están indisolublemente unidos.[6]

Que los redactores, cuando hablaban de un partido político *distinto* y en *oposición* a todos los *viejos* partidos, estaban describiendo una organización política de nuevo tipo, y que los principios que debían articular esta forma de organización eran los de la democracia participativa, queda totalmente claro si se tiene en cuenta que sólo unos meses antes, el 30 de mayo de 1871, el Consejo General había aprobado un Manifiesto, redactado del puño y la letra de Karl Marx, sobre la Guerra Civil en Francia[7], es decir, sobre la experiencia extraordinaria de la Comuna de París, y donde se trazaba, sin ningún género de dudas, que la forma de organización de la clase obrera era la forma democrático radical de la Comuna, “la forma política al fin descubierta”[8], una estructura política de organización caracterizada por los mandatos imperativos, las consultas vinculantes, el control permanente de los puestos de responsabilidad y la imposición de barreras eficaces, en palabras de una introducción de Engels, contra el arribismo y la caza de cargos[9], entre ellas, el control de los sueldos. Más de un *quincemayista* se sorprendería si se animara a leer estas páginas luminosas de la literatura internacionalista, donde vería reflejadas no pocas de las reivindicaciones que volvieron a emerger con el movimiento de ocupación de las plazas: “En vez de decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar al pueblo en el parlamento, el sufragio universal habría de servir al pueblo organizado en comunas, como el sufragio individual sirve a los patronos que buscan obreros y administradores para sus negocios”[10]. Sueldos obreros para los responsables políticos, obligación de rendir cuentas, consultas populares, posibilidad de revocación en cualquier momento. Que todas estas medidas fueron pensadas, no sólo para la administración de los órganos de gobierno revolucionarios, sino también para la forma de organización política de la clase trabajadora, es decir, el nuevo tipo de partido que promovía la Internacional, queda claro en la *Carta Circular* [11] que Marx y Engels escribieron años más tarde a propósito de los movimientos para la constitución de un partido socialdemócrata alemán. Allí, la crítica más descarnada se vierte sobre todo contra los que pretenden construir un partido político de carácter vertical, donde los obreros desempeñen la función de masa obediente, mientras los burgueses instalados en la dirección se ocupan de tomar las decisiones importantes. Para demostrar su vocación universalista, dicen Marx y Engels con ironía, citando entre comillas las afirmaciones de sus adversarios, este partido “debe renunciar ante todo a las groseras pasiones proletarias y, dirigido por burgueses cultos y de sentimientos filantrópicos, «adquirir gustos finos» y «aprender buenos modales»”[12]. Y continúan:

Entonces, los «toscos modales» de ciertos líderes serán sustituidos por distinguidos «modales burgueses» (como si la indecorosidad externa de

aquellos a quienes se alude no fuese el menor de los defectos que se les puede imputar!). Entonces, tampoco tardarán en aparecer «*numerosos partidarios* procedentes de las clases *cultivadas y poseedoras*. Son *estos* elementos los que deben ser atraídos ante todo... si se quiere que la propaganda alcance *éxitos tangibles*». El socialismo alemán «ha atribuido demasiada importancia a la conquista de las *masas*, a la vez que ha descuidado la propaganda enérgica (!) entre las llamadas capas altas de la sociedad». Pero «al partido aún le faltan personas que pueden representarlo en el Reichstag», y «es deseable, e incluso necesario, que las credenciales sean entregadas a personas que tengan tiempo y posibilidades de estudiar a fondo los problemas. Los simples obreros y los pequeños artesanos... sólo muy excepcionalmente pueden disponer del ocio necesario». Así que, ¡elegid a los burgueses!

En una palabra, la clase obrera no es capaz de lograr por sí misma su emancipación. Para ello necesita someterse a la dirección de burgueses «cultivados y poseedores», pues sólo ellos «tienen tiempo y posibilidades» de llegar a conocer lo que puede ser útil para los obreros.**[13]**

Al final de la carta, Marx y Engels concluyen con toda una declaración de intenciones, que al tomar como fundamento el proceso constituyente de la Primera Internacional, sirve tanto para dejar claros los principios que animaban la redacción de esta carta, como aquellos que inspiraron la organización del movimiento obrero internacional.

Al ser fundada la Internacional, formulamos con toda claridad su grito de guerra: la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos. No podemos, por consiguiente, marchar con unos hombres que declaran abiertamente que los obreros son demasiado incultos para emanciparse ellos mismos, por lo que tienen que ser liberados desde arriba, por los filántropos de la gran burguesía y de la pequeña burguesía.**[14]**

Podríamos seguir añadiendo citas, pero el resultado sería el mismo. Puede consultarse otro trabajo nuestro**[15]**, y mucho mejor, las obras de los autores que hemos mencionado al principio de este artículo**[16]**. En cualquier caso, lo importante aquí es dejar clara una tesis principal: en la encrucijada de los procesos de transformación social, los riesgos que implican la participación en los medios de representación del sistema son proporcionales a los riesgos de la abstención. La asimilación y la marginalización son dos caminos distintos para llegar a un mismo sitio: la derrota de los objetivos del movimiento social. Ante esta terrible disyuntiva, el entramado social que se articula en torno al 15-M, junto a las fuerzas políticas de la izquierda transformadora que han conseguido representación en el Parlamento, o lo han intentado sin éxito debido a las draconianas condiciones de la ley electoral, deberían tomar nota

de la lección de la Primera Internacional. Sólo hay una alternativa posible, más allá de la abstención o la asimilación institucional. Ocupar el campo de batalla político con una iniciativa *distinta*, opuesta a los viejos partidos tanto por sus objetivos como por su forma de organizar el trabajo político. Varias deberían ser sus señas de identidad: la conservación de la autonomía de sus convocantes, la pluralidad y la elaboración de un programa de mínimos. Pero la base sobre la que esta iniciativa establecerá su diferencia cualitativa, no puede ser otra que la estrategia organizativa de la democracia radical, los procedimientos de organización y control de la representación que en parte han sido ensayados por el 15-M. El movimiento social y los partidos políticos de la izquierda no pueden habitar en mundos paralelos. Deben ser capaces de pensar solidariamente y construir proyectos comunes. La factura que deberá pagar el entramado social quincemayista es el abandono de su alergia instintiva a todo lo que huele a organización política. Y por parte de los partidos de la izquierda, IU muy especialmente, una forma de organización que sólo retóricamente se aproxima a las estrategias horizontales de participación democrática que reclaman desde el movimiento social. Poner en marcha una aproximación como ésta no será fácil, y es de esperar que los sectarismos de una parte y la otra se confabulen para hacerla más difícil todavía. Pero el mero horizonte que abre su posibilidad, un futuro donde la izquierda, cambiando sus propias reglas de juego, se ponga en posición de cambiar las reglas del sistema, hace que merezca la pena intentarlo.

[1] Engels, F., Mesa, J., Iglesias, P., Lafargue, P. y otros, *Construyendo el futuro. Correspondencia política (1870-1895)*, Madrid, Editorial Trotta - Fundación de Investigaciones Marxistas, 1998, pp. 218-219

[2] En el acta de la reunión estatal de vocales de Asambleas del 15-M, celebrada entre los días 8 y 9 de octubre en Madrid, se da cuenta del rechazo, por falta de consenso, a un posicionamiento colectivo en torno a la petición del voto nulo o el llamamiento a no votar al PP y PSOE, asuntos que quedan en manos del criterio de cada Asamblea local. Sí fue consensuado que ningún partido representa al 15-M y que el 15-M no se constituye en partido político [el acta está disponible en <http://encuentro15m.tomalaplaza.net>, consulta 20-11-11]. Del amplio y heterogéneo entorno social que se articula alrededor del 15-M, han surgido distintas campañas, centradas en la petición, bien del voto nulo, bien del voto a los partidos minoritarios, o bien de cualquiera de estas dos opciones indistintamente, que ha sido la fórmula empleada por Anonymous y la que más éxito ha tenido en la red. Otra iniciativa, AritmEtica20N, realizaba un llamamiento al voto de los partidos minoritarios, una vez excluidos PP, PSOE y CIU, ofreciendo una tabla de cálculo en la que se

estimaba las opciones que más posibilidades tenían de salir en cada provincia, incluyendo a los derechistas PNV, Coalición Canaria y UPD (no se entiende bien, en este caso, por qué colocaron a CIU entre los partidos indeseables). La página virtual de Democracia Real Ya se hace eco de estas dos iniciativas y de otras que apuntan en la misma dirección.

[3] El incremento del voto nulo con respecto a las últimas Elecciones Generales de 2008 ha sido de 0,65 puntos, hasta un porcentaje total del 1,29%. El voto en blanco ha crecido 0,26 puntos, hasta un 1,37%. Si suponemos, y es mucho suponer, que el incremento añadido de estas dos cantidades es producto de la influencia de los llamamientos realizados en las redes sociales, tendríamos un total de un 0,9%, lo que supondría que los llamamientos al voto blanco o nulo han tenido una influencia electoral absolutamente marginal. Tampoco mejora mucho la cosa si le añadimos el incremento de la abstención respecto a las pasadas Elecciones Generales, que cabe cifrar en 2,16 puntos, una diferencia que entra dentro de los parámetros sociológicos de variación normales en este tipo de procesos. La única influencia que se puede aducir de estos llamamientos en las redes sociales sería interpretar la subida de IU como consecuencia de la petición de voto a los partidos minoritarios, pero aunque esta petición haya podido tener cierta influencia, sería oportunista atribuirle el éxito de la estrategia electoral de IU, toda vez que este apoyo no ha sido un apoyo oficial del movimiento, y además se ha presentado diluido junto a la petición del voto nulo y a otros formaciones minoritarias.

[4] Hernández Castro, David, *Por un sistema de democracia ecológica (primer programa)*, El Viejo Topo, nº 250, noviembre 2008, pp. 32-37.

[5] Engels, F., Mesa, J., Iglesias, P., Lafargue, P. y otros, *op. cit.*, pp. 38-39.

[6] Citado en Moral Sandoval, Enrique, *El Socialismo Español en el contexto internacional de la Primera a la Segunda Internacional (1864-1889). Volumen II*. Universidad Complutense (edición electrónica), 1994, pp. 391-392, <http://eprints.ucm.es/tesis/19911996/S/1/S1013202.pdf> [consulta 14-11-11].

[7] AIT, *Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la Guerra Civil en Francia en 1871*, en Marx, K. y Engels, F., *Obras Escogidas de Marx y Engels. Tomo 1*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1975, pp. 520-571.

[8] *Ibíd.*, p. 546.

[9] *Ibíd.*, p. 503.

[10] *Ibíd.*, p. 544.

[11] Marx, K. y Engels, F., *Carta Circular a A. Bebel, G. Liebknecht, W. Bracke y otros, 17-18 de septiembre de 1879*, en *Obras Escogidas de Marx y Engels. Tomo 2*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1975, pp. 510-517.

[12] *Ibíd.*, p. 511.

[13] *Ibíd.*, pp. 511-512

[14] *Ibíd.*, p. 517.

[15] Hernández Castro, David, *op. cit.*

[16] En particular, resulta muy recomendable la lectura de Fernández Buey, Francisco, *Marx (sin ismos)*, Barcelona, Ed. Viejo Topo, 1999, y Rubel, Maximilien, *Marx sin mito*, Barcelona, Ed. Octaedro, 2003.

Publicado originalmente en *El Viejo Topo*

19/1/2012

Rafael Poch-de-Feliu

Europa del Este, ¿regreso a los años 30?

Estonia rehabilita a sus nazis, Lituania convierte en tabú el Holocausto judío y en Budapest se sueña con la Gran Hungría

El parlamento de Estonia aprobará en marzo, por amplia mayoría, conceder el título de "luchadores de la libertad" a los miembros de la "Legión SS" estonia

que combatió al lado de Hitler contra los soviéticos en la Segunda Guerra Mundial.

Los veteranos estonianos de la SS, unos 12.000 hombres en 1944, glorifican desde hace años su participación en la guerra en actos oficiales concurridos por veteranos de las SS y jóvenes neonazis de otros países, pero la de marzo será la primera ley en materia de "luchadores por la libertad".

Algo parecido ocurre en Ucrania Occidental, donde se glorifica desde hace años a los combatientes de la división "Galizia" de las SS.

En Budapest, cada 11 de febrero se reúnen ultraderechistas de Alemania, Eslovaquia, Bulgaria y Serbia para conmemorar el llamado "Día del honor". La jornada recuerda el fin de la batalla por Budapest en la que un ejército de 100.000 soldados, alemanes y húngaros, rodeados por los soviéticos mantuvieron la posición durante 52 días, en 1945.

"Occidente se defendió de las hordas rojas de las estepas de Asia con un inmenso tributo de sangre y heroísmo", señala la convocatoria de grupos neonazis alemanes para acudir este año al acto de Budapest.

El cerco de Budapest tuvo entre sus consecuencias la aniquilación de gran parte de los últimos judíos que aun quedaban en la ciudad, a manos de los fascistas húngaros.

"En muchos países del antiguo bloque oriental se está abriendo paso una unilateral versión de la historia a la medida de la ultraderecha", constata el periodista rumano-alemán William Totok.

El fenómeno supera lo meramente histórico para manifestarse en una creciente hegemonía política derechista que parece estar calcando el mapa de los años treinta, cuando la región estuvo dominada por regímenes ultraderechistas.

Regreso a un mapa conocido

Los países bálticos, Rumanía, Bulgaria, Hungría, la Ucrania occidental y la católica y conservadora Polonia, vuelven a destacar en papeles en los que ya se les vio en vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

En la Segunda Guerra Mundial seis países europeos fueron aliados militares de Hitler: Finlandia, Hungría, Rumanía, Italia, Eslovaquia y Croacia. Sólo Finlandia, que no se identificó con la ideología racista que animaba la guerra, mantuvo un sistema democrático dentro de aquel bloque y contó hasta el final

con soldados y oficiales judíos en su ejército.

Otro grupo de países oficialmente "neutrales" u ocupados como, España, Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca y Noruega, enviaron voluntarios a luchar con Hitler.

En los países bálticos, en el Cáucaso del norte, en Polonia, Ucrania y Bielorrusia, así como en la misma Rusia, los agravios históricos del dominio imperial ruso, de la represión y deportación estalinistas, de la colectivización agraria y la cuestión nacional, o los ecos de la propia guerra civil rusa, se tradujeron en luchas activas contra la URSS de Stalin, que Hitler instrumentalizó en su favor de diversas maneras.

Nuevo "macartismo" europeo

La llamada "Declaración de Praga" de junio de 2008, iniciada por Vaclav Havel y otros disidentes anticomunistas del antiguo bloque del Este, y parcialmente bendecida por la Unión Europea, dio alas a no pocas tendencias internas en esos países al equiparar nazismo y comunismo. Con el paquete del anticomunismo regresa el antisemitismo y el maltrato al gitano.

En Lituania, por ejemplo, desapareció de la visión, la aniquilación del 95% de los 220.000 judíos locales, entre 1941 y 1944. Los alemanes daban las órdenes, pero la mayoría de los ejecutores del exterminio fueron voluntarios lituanos. La memoria de ese colaboracionismo criminal no existe.

Los lituanos, que sufrieron mucho a manos de los soviéticos, se han escudado en los 30.000 de ellos que fueron deportados a Siberia en 1941, y en las decenas de miles que volvieron a serlo o fueron ejecutados al concluir la guerra, para construir una conciencia nacional limpia y sin tacha, pese a que tiene 195.000 cadáveres judíos en el armario.

En el Museo Nacional de Vilnius la narración salta desde el periodo 1939-1941 hasta 1944, sin detenerse en los años claves del holocausto y el colaboracionismo. Desde junio de 2010 el código penal lituano criminaliza la puesta en cuestión del "doble genocidio".

En 2008 se estableció la prohibición de símbolos nazis y comunistas, pero un tribunal de Klaipeda sentenció en 2010 que la esvástica pertenece al "patrimonio cultural lituano".

Por la misma equiparación, en Rumanía una organización no puede denominarse "comunista" sin exponerse a ser considerada, "amenaza para la seguridad nacional".

El gobierno rumano prepara una ley que prohíbe actos públicos que "propaguen ideas totalitarias, es decir fascistas, comunistas, racistas o chovinistas".

En Chequia el Partido Comunista está amenazado de ilegalización por la misma idea. La situación en Polonia quedó ilustrada el pasado diciembre cuando el periodista polaco Kamil Majchrzak, redactor de *Le Monde Diplomatique*, una publicación de izquierdas, pidió, durante una conferencia pronunciada en Berlín, que no le hicieran fotos por estar amenazado por la extrema derecha en su país.

En Hungría, los miembros del ex partido comunista, muchos de ellos ahora en el partido socialista, podrán ser perseguidos judicialmente por "delitos comunistas" cometidos antes de 1989, de acuerdo a las nuevas normas introducidas por el gobierno de Viktor Orban.

Revanchismo nacional

El nuevo derecho electoral contemplado por Budapest para los húngaros residentes en el extranjero, es decir en primer lugar para las abultadas minorías húngaras existentes en Eslovaquia, Serbia y Rumania, es una invitación al revisionismo de las fronteras, a cuestionar el Tratado del Trianon, que, después de la Primera Guerra Mundial, restó a Hungría casi la tercera parte de su territorio.

Tal revisionismo es impensable, o muy difícil, en el cuadro de la Unión Europea, y por esa razón hay que vigilar las tendencias anti Unión Europea que comienzan a aflorar al calor de la crisis.

En Hungría, la degradación socio-económica ha liberado el sueño de la "Gran Hungría", explica el periodista y experto en cultura magiar, Bruno Ventavoli.

"Los valores de la democracia, del pluralismo, del diálogo o de la diversidad parecen superfluos, cuando en la vida cotidiana no hay dinero para hacer la compra o pagar facturas. Así nace la tentación de replegarse sobre si mismos, soñando con una Gran Hungría, aderezada con una sospecha de victimización por las heridas de la historia; desde las guerras contra los turcos a la invasión soviética, pasando por el tratado del Trianon", dice Ventavoli.

Bruselas y Budapest

En Bruselas no pasó gran cosa mientras el primer ministro húngaro, Viktor Orban, se limitaba a restringir la democracia con medidas y proyectos que

atentan contra la libertad de prensa o la división de poderes, o a purgar la administración y los medios de comunicación de voces críticas y afirmar una constitución que recuerda a la época del almirante Horthy.

El Partido Popular Europeo, al que pertenecen los partidos del gobierno de Sarkozy y Merkel, no se inmutó por ello.

El problema empezó de verdad cuando Orban apuntó medidas como: modificar el sistema fiscal, nacionalizar los fondos privados de pensiones, dar al parlamento derecho de veto sobre la legislación europea y, sobre todo, someter a su banco central al control directo del gobierno.

Fue entonces cuando Bruselas clamó que "los valores europeos" están en peligro en Hungría y comenzó a urdir, en compañía del FMI, el propósito de desplazar a Orban del gobierno.

La banca austriaca está muy expuesta en la economía húngara, que está al borde de la quiebra. Aunque Hungría no esté en el euro, esa conexión austriaca es vista con prevención.

Fraguando el tercer golpe

Pero realizar un tercer golpe de estado tecnocrático en Europa, después del griego y el italiano, es complicado, señala el diario "Népszabadság". "No es fácil destituir a un primer ministro desde el exterior cuando ha resultado electo y cuenta con dos tercios de los escaños del Parlamento, y aun lo es más si la oposición está fragilizada", observa.

Orban llegó al poder en 2010 como reacción al desencanto con una coalición de gobierno anterior encabezada por los socialistas.

Aquel desencanto también consagró al partido fascista Jobbik como tercera fuerza del país. En 2008 los socialistas y sus socios iniciaron duras medidas de ajuste y de desmonte del sector público bajo el dictado del FMI que Orban ha continuado.

El primer ministro tiene una sólida mayoría apoyando su proyecto retrógrado-populista, frente al escenario europeo, que responde a lo que la canciller alemana, Angela Merkel, define como una "democracia acorde con el mercado".

Los cien mil húngaros que salieron el 2 de enero a la calle en Budapest contra Orban, están aprisionados entre dos escenarios antidemocráticos, el nacional derechista de su gobierno y el europeo tecnocrático de Berlín y Bruselas, en

muchas cosas redundantes, que disuelven ambos la democracia y la soberanía nacional.

"Además de querer conservar un régimen representativo y constitucional, las potencias occidentales y la Comisión Europea quieren que Hungría adopte una política económica que no sirve a los intereses del pueblo magiar", dice el filósofo Gáspár Miklós Tamás.

"Decepcionado en muchas ocasiones, el pueblo húngaro podría no ver en la "causa democrática" de Bruselas más que un mero adorno puesto como colofón a unas medidas de austeridad cada vez más pesadas, impuestas por las potencias occidentales preocupadas por la estabilidad financiera", dice. Esa contradicción convierte en "muy frágil" la situación de la oposición húngara, concluye.

La extrema derecha puede liderar

"El gobierno debe repensar varias leyes, sobre todo las que conciernen a la independencia del Banco Central", señala el *Financial Times Deutschland*, una declaración en la que lo más significativo es ese "sobre todo".

Cuestionar la "independencia" bancaria, que no es más que servicio al sector privado y que en el caso del Banco Central Europeo condena a la eurozona a la miseria especulativa con los bonos de la deuda pública, es un peligroso precedente europeo de rebeldía y desafío a la nueva seudodemocracia europea "acorde con el mercado".

La paradoja es que ese precedente de rebeldía lo está sentando un gobierno populista con tendencia de extrema derecha, no un gobierno de izquierda. El mensaje no puede ser más claro: En Europa la crisis está creando agujeros negros.

El caso húngaro advierte, de la forma más clara, que la extrema derecha, con su desprecio al débil, su racismo, su xenofobia y su propensión al militarismo, está dispuesta a rellenar ese agujero con programas y propuestas perfectamente capaces de conquistar la calle y el liderazgo.⁴

Publicado en *La Vanguardia*, 16.1.2012

16/1/2012

Carta a Amics de la Unesco: la ocupación israelí no es democracia, la colonización sionista no es cultura de paz

A la atención de la junta directiva de Amics de la Unesco de Barcelona,

Las organizaciones, movimientos y particulares abajo firmantes hemos sabido que vuestra asociación tiene la intención de realizar durante los meses de febrero, marzo y abril un ciclo de conferencias denominado “El lunes de Israel”, donde se discutirán diversas temáticas relacionadas con este país. Hemos estado revisando el programa de conferencias [1] y hemos constatado, con sorpresa e indignación, que las diez sesiones previstas están orientadas exclusivamente a resaltar las supuestas virtudes de este Estado, sin hacer ni una sola mención al sufrimiento que causan las políticas israelíes al pueblo palestino, ya sea en los territorios ilegalmente ocupados en 1967, dentro de Israel o en los campos de refugiados. Ustedes, como personas amantes de la cultura que son, saben que la realidad está llena de matices y que las simplificaciones son peligrosas; por este motivo, creemos que es inaceptable hablar de los “éxitos” de Israel sin hablar también de las sistemáticas violaciones del Derecho Internacional que este Estado comete desde 1948, ya que estas son dos realidades indivisibles.

Los estatutos de su asociación [2] afirman que *el objetivo básico de la entidad es la difusión de la tarea de la UNESCO, en especial “La promoción de la Educación, la Ciencia, la Cultura y la Información y de todo aquello que dimana de los Derechos Humanos y del Derecho de los Pueblos y de las Culturas”*. Y nosotros nos preguntamos: ¿Se puede hablar de la democracia, la ciencia, la sociedad y la cultura israelí sin mencionar también...

... la ocupación militar de Gaza, Cisjordania, Jerusalén Este y los Altos del Golán sirios, que ya hace 44 años que dura, contraviniendo la resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas [3]?;

... El bloqueo que este Estado impone a 1,6 millones de personas en la Franja de Gaza desde 2006 y que las organizaciones de Derechos Humanos como Amnistía Internacional han calificado de “castigo colectivo que viola el Derecho Internacional” [4]?;

... Los más de 500.000 colonos judíos que Israel ha insertado en Cisjordania y Jerusalén Este, contraviniendo la Cuarta Convención de Ginebra (tal y como han señalado en diversas ocasiones los relatores especiales de la ONU) [5]?;

... Los 4,9 millones de refugiados y refugiadas palestinos que siguen esperando que se aplique la resolución 194 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas [6], que reconoce su derecho a retornar a sus lugares de origen (hoy dentro de territorio israelí)?;

... El Muro de separación que Israel está construyendo en Cisjordania y Jerusalén Este desde 2002, y que fue declarado ilegal en 1994 por la Corte Internacional de Justicia [7]?

... La creciente discriminación institucional que sufre la población palestina con ciudadanía israelí, tal y como revela un reciente informe secreto redactado por diplomáticos europeos? [8]

... La situación de apartheid que sufre el pueblo palestino en los territorios ocupados y dentro de Israel, tal y como concluyó el Tribunal Russell sobre Palestina [9], basándose en la definición legal que hizo el Derecho Internacional del crimen de apartheid [10]?

Según hemos podido saber, el responsable del ciclo “El lunes de Israel” de vuestra entidad afirma que las conferencias tratarán estrictamente sobre cultura israelí, al margen de cuestiones políticas. Sin embargo, nuestra impresión viendo el programa es que este ciclo es profundamente político porque 1) hará apología de Israel sin mencionar que este Estado viola sistemáticamente la legalidad internacional; y 2) porque hará propaganda de una ideología política —la sionista— que no representa a toda la comunidad judía mundial y que genera un creciente rechazo por parte de los miembros de ésta; la identificación automática que hará vuestro ciclo entre judaísmo y el Estado de Israel es un acto político.

Por último queremos mencionar también que, como ustedes ya saben, Palestina es miembro pleno de la UNESCO desde el pasado 31 de octubre de 2011, gracias al apabullante apoyo que recibió de los otros miembros de la organización (107 votos a favor, 14 en contra y 52 abstenciones) [11]. Esto no quiere decir que la ocupación israelí haya acabado y que el Estado palestino ya sea una realidad, pero es sin duda un paso determinante hacia la libertad y la autodeterminación del pueblo palestino. La “democracia” israelí y su aliado, Estados Unidos, presionaron tanto como pudieron a la comunidad internacional para impedir la incorporación de Palestina a la UNESCO, pero afortunadamente el sentido común acabó imponiéndose. El acto valiente de este agencia le ha supuesto perder una cuarta parte de su presupuesto anual, ya que estos dos países han decidido cancelar sus contribuciones financieras como medida de protesta [12]. Queda claro que a Israel solamente le interesa la UNESCO cuando ésta sirve a sus intereses coloniales.

Queremos dejar claro que la intención de nuestra carta no es censurar el debate y el intercambio de ideas, que son la esencia de cualquier sociedad democrática, sino denunciar la contradicción existente entre el contenido y orientación del ciclo “El lunes de Israel” y la defensa de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional que promueven la UNESCO y su

entidad.

Atentamente,

Organizaciones y movimientos que firman

- BDS Catalunya
- Comissió Universitària Catalana per Palestina (CUNCAP)
- PBAI (Plataforma para el Boicot Académico a Israel)
- Xarxa d'Enllaç amb Palestina
- Comunitat Palestina de Catalunya
- Plataforma de entidades "Amb Palestina al Cor" *
- SODEPAU
- Dones en Rebel·lia
- Associació Catalana de Jueus i Palestins - JUNTS
- Plataforma Aturem la Guerra
- Joves d'Esquerra Verda (Iniciativa per Catalunya Verds)
- Red Solidaria contra la Ocupación de Palestina (RESCOP) **
- Asamblea Universitaria Palestina-Alicante (AUPA)
- BDS Madrid
- Plataforma "Andalucía por Palestina" - Campaña BDS
- Autónom@s por Palestina (Universidad Autónoma de Madrid)
- Fundació Pere Ardiaca
- Periódico *Codo a Codo*
- Casapueblos
- Campaña apoyo a los juicios contra genocidas

* "Amb Palestina al Cor" ("Con Palestina en el Corazón") es una campaña de solidaridad con el pueblo palestino que suma los esfuerzos de decenas de entidades catalanas, iniciada el año 2007, con motivo del 60 aniversario de la Naqba palestina. La campaña sumó los esfuerzos de una trentena de entidades catalanas comprometidas con la construcción de una paz justa en Oriente Próximo y goza del apoyo de federaciones de ONG y de vecinos, de los sindicatos y de unas sesenta asociaciones catalanas. Actualmente, "Amb Palestina al Cor" tiene un carácter de coordinadora de entidades que trabajan, des de diferentes ámbitos, en el marco del conflicto israelo-palestino.

** La red RESCOP está compuesta por las siguientes 37 organizaciones del Estado español: *Acnur Las Segovias*, *Asociación Al-Quds de Solidaridad con los Pueblos del Mundo Árabe* (Málaga), *Asociación Andaluza por la Solidaridad y la Paz - ASPA*, *Asociación Hispano Palestina Jerusalén* (Madrid), *Asociación Pro-Derechos Humanos de Andalucía*, *BDS Catalunya*, *BDS Galiza*, *Castelló per Palestina*, *Comité de Solidaridad con la Causa Árabe* (Madrid, Asturias), *Comité de Solidaridad con los Pueblos - Interpueblos* (Cantabria), *Comunidad*

Palestina en Canarias, Comunitat Palestina de Catalunya, Coordinadora de apoyo a Palestina (La Rioja), Ecologistas en Acción (Confederal), Fundación IEPALA, Fundación Mundubat, Grupo de ONG por Palestina, Izquierda Anticapitalista, Komite Internazionalistak (Euskal Herria), MEWANDO (Euskadi), Movimiento Solidaridad Internacional Catalunya - ISM Cataluña / Valencia, Mujeres en Zona de Conflicto - M.Z.C., Mujeres por la Paz - Acción solidaria con Palestina (Canarias), Palestinarekin Elkartasuna (Euskal Herria), Paz Ahora, Paz con Dignidad, Plataforma de Solidaridad con Palestina (Sevilla), Plataforma Palestina Ibiza, Plataforma Solidaria con Palestina de Valladolid, Red de Jóvenes Palestinos, Red Judía Antisionista Internacional -IJAN, Sodepau, Sodepaz, Sodepaz Balamil, Taula per Palestina (Illes Balears), Xarxa d'Enllaç amb Palestina, Xarxa de Solidaritat amb Palestina de València

*** La red MEWANDO, que forma parte de la RESCOP, está compuesta por las siguientes organizaciones: Sodepaz, Coordinadora de ONG de Euskadi, Asociación Palestina Biladi, Paz y Solidaridad i Paz con Dignidad.

Particulares que firman

- Santiago Alba Rico - Escritor
- Maruja Torres - Escritora y columnista
- Luís Juberías Gutiérrez - Director de la Fundació Pere Ardiaca
- Liliane Córdova Kaczerginski - Coordinadora para Europa de International Jewish Antizionist Network (IJAN)
- Francesc Morata - Catedrático de Ciencia Política, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
- Carlos Taibo - Profesor de Ciencia Política, Universidad Autónoma de Madrid (UAM)
- Elvira Souto - Catedrática emérita de EE.UU., Facultade de Ciencias da Educación, Universidade da Coruña (UDC)
- Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño - Profesor del Área de Estudios Árabes e Islámicos del Departamento de Filologías Integradas, Universitat d'Alacant (UA)
- Ramon Lôpez-Suevos Fernández - Catedrático, Facultade de Ciencias Económicas e Empresariais, Universidade de Santiago de Compostela (USC)
- José M^a Giral Silió - Profesor titular de álgebra, Universitat de Barcelona (UB)
- Max Turull - Profesor de la Facultad de Derecho, Universitat de Barcelona (UB)
- Neus González - Profesora titular Ciencias de la Educación, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
- Jaume Portella - Profesor de Historia e Instituciones Económicas, Universitat de Girona (UdG)

- Glòria Andreu - Profesora titular d'Escola Universitària, Universitat Politècnica de Catalunya (UPC)
- José Luis Gordillo - Profesor de Filosofía del Derecho, Universitat de Barcelona (UB)
- Margalida Capellà i Roig - Profesora de Derecho Internacional Público, Universitat de les Illes Balears (UIB)
- Carlos Varias García - Profesor titular de Filología Griega, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
- Assumpta Sabater i Pruna - Profesora titular, Universitat Politècnica de Catalunya (UPC)
- Joan Segura Bonet - Profesor jubilado de la Facultad de Escancias de la Comunicación, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
- Martín Rodrigo y Alharilla - Profesor titular de Historia Contemporánea, Universitat Pompeu Fabra (UPF)
- Montserrat Caminal - Profesora titular del Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia, Universitat de Barcelona (UB)
- Helena Kirchner - Profesora titular de Historia Medieval, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
- Trinidad Donoso - Profesora Titular de Pedagogía, Universitat de Barcelona (UB)
- Eva Fernandez Lamelas - Profesora titular, Escola Universitària, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
- Laia Haurie Ibarra - Profesora lectora, Universitat Politècnica de Catalunya (UPC)
- Javier Barreda - Profesor del Área de Estudios Árabes e Islámicos, Universitat d'Alacant (UA)
- Lucía Molina - Profesora Titular de Lengua Árabe, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
- Francisco José Torres Alfosea - Profesor titular del Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física, Universitat d'Alacant (UA)
- José Romo - Profesor titular, Universitat de Barcelona (UB)
- Roser Zaurin - Investigadora post-doctoral, Centro de Regulación Genómica (CRG)
- Manuel Martínez Llana - Profesor titular emérito, Universidad Politécnica de Madrid (UPM)
- Héctor Grad Fuchsel - Profesor titular, Departamento de Antropología Social, Universidad Autónoma de Madrid (UAM)
- Josep Maria Royo Aspa - Investigador de la Escola de Cultura de Pau, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
- Hesham Abu-Sharar - FTI titular, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

- Xavier Terradas - Investigador científico, Departamento de Arqueología y Antropología IMF del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Barcelona
- Ferran Izquierdo Brichs - Profesor de Relaciones Internacionales, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
- Carlos Varea - Profesor contratado, Doctor, Universidad Autónoma de Madrid (UAM)
- Cécile Barbeito Thonon - Investigadora, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
- Alfred Molina - Profesor emérito, Universitat de Barcelona (UB)
- Anna Alberich i Castellanos - Profesora asociada de la Facultad de Traducción e Interpretación, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
- Martí López Andreu - Profesor asociado de Sociología, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
- Fernando García Burillo - Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales, Universidad Autónoma de Madrid (UAM)
- Ángel de la Cruz - Profesor de la Facultad de Ciencias de la Información, Departamento Sociología IV, Universidad Complutense de Madrid (UCM)
- Free Espinosa Torre - Profesor titular del Departamento de Zoología, Universidad de Sevilla (US)
- Aina Tarabini - Profesora contratada de Sociología, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
- Mikel Aldaba - Investigador, Universitat Politècnica de Catalunya (UPC)
- Laura Camargo Fernández - Profesora, Universitat de les Illes Balears (UIB)
- Luz Gómez García - Profesora Titular de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad Autónoma de Madrid (UAM)
- Cristina García Cecilia - Profesora colaboradora de Estudios Árabes e Islámicos, Universitat d'Alacant (UA)
- Agustin Velloso Santisteban - Profesor titular, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
- Rafael Escudero Alday - Profesor titular de Filosofía del Derecho, Universidad Carlos III de Madrid (UC3M)
- María José Lera - Profesora titular, Universidad de Sevilla (US)
- Ángeles Díez Rodríguez - Profesora contratada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid (UCM)
- Jesús M. Castillo - Profesor de Ecología, Universidad de Sevilla (US)
- Manuel Martínez Llana - Profesor titular emérito, Universidad Politécnica de Madrid (UPM)
- Aitor Hernández - Investigador del Institut de Govern i Polítiques Públiques (IGOP), Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
- Jorge Ramos Tolosa - Investigador del Departamento de Historia

Contemporánea,
Universitat de València (UV)

- Esther Rodrigo Requena - Profesora asociada del Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

[1] http://www.amicsunesco-barcelona.cat/index.php?option=com_content&view=article&id=2182&catid=1033&Itemid=356

[2]

http://www.amicsunesco-barcelona.cat/index.php?option=com_content&view=article&id=326&Itemid=129&lang=ca

[3] <http://daccess-ods.un.org/TMP/2373847.html>

[4]

<http://www.es.amnesty.org/paises/israel-y-territorios-ocupados/situacion-humanitaria-en-gaza/>

[5] <http://daccess-ods.un.org/TMP/5305791.html>

[6]

<http://domino.un.org/unispal.nsf/0/c758572b78d1cd0085256bcf0077e51a?OpenDocument>

[7] <http://daccess-ods.un.org/TMP/7779634.html>

[8] <http://www.haaretz.com/print-edition/news/secret-eu-paper-aims-to-tackle-israel-s-treatment-of-arab-minority-1.401678>

[9]

<http://www.russelltribunalonpalestine.com/en/sessions/south-africa/south-africa-session-%E2%80%94-full-findings/cape-town-session-summary-of-findings-spanish>

[10] <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/1426.pdf>

[11] http://www.unesco.org/new/en/media-services/single-view/news/palestinian_flag_raised_at_unesco/

[12]

<http://www.elperiodico.com/es/noticias/internacional/unesco-congela-sus-programas-por-falta-fondos-1216533>

http://www.unesco.org/archives/multimedia/index.php?s=films_details&id_page=33&id_film=2174

25/1/2012

Documentos

Los intelectuales y la represión de las huelgas de Asturias (1963)

Rememoramos unos casos de tortura a mineros asturianos y sus esposas, la actitud de algunos intelectuales ante esos hechos, y la del ministro de Información de Franco, Manuel Fraga Iribarne, muy expresivos de la extensión del uso actual de la palabra 'demócrata'.

Parte 1

Boletín Informativo

Sumario

	<u>Págs.</u>
<u>LOS INTELLECTUALES Y LA REPRESION DE LAS HUELGAS DE ASTURIAS</u>	
BUSCANDO CLARIDAD, por Dionisio Ridruejo. . . .	2
MINEROS E INTELLECTUALES, por Antonio Sanz . . .	5
<u>HISTORIAL DE LA CUESTION</u>	
- La primera carta de los 102 intelectuales . .	7
- Respuesta del Ministro de Información	10
- Adhesiones a la carta de los intelectuales. .	13
- Respuesta de don José Bergamín.	13
- Carta de un grupo de asturianos	14
- La segunda carta de los intelectuales	16
- Una carta de felangistas "de izquierda" . . .	18
- Otras adhesiones.	19
- La segunda carta del Ministro de Información.	20

Parte 2

- Carta de unos presos políticos de Burgos. . . 22

✓ LAS HUELGAS DE ASTURIAS DE 1963 (Informe de la
Federación Sindical de Trabajadores). 26

✓ UNAS DECLARACIONES DEL ABAD DE MONTSERRAT, DOM
AURELIO MARTA ESCARRE 34

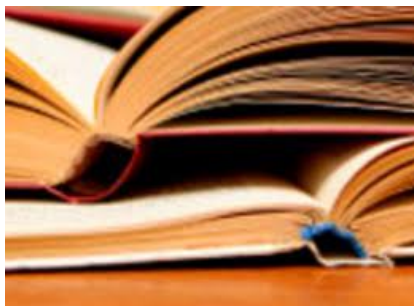
FRAGMENTOS DE LA CARTA DE LOS SACERDOTES VASCOS A
LOS PADRES CONCILIARES. 36

NUMERO 19
Noviembre
1963

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Memòria General
CEDOC

2/2012

Por la permanencia de las revistas culturales en las bibliotecas públicas



<http://actuable.es/peticiones/por-permanencia-las-revistas-culturales-las-bibliotecas>

Hasta este pasado 2011 algunas de las bibliotecas públicas españolas venían disfrutando de una suscripción a las revistas culturales de nuestro país.

Foco de documentación para estudiantes y especialistas de cualquier sector del arte, ahora, se pretende suprimir esa suscripción anual. Las bibliotecas pasarán a limitar su oferta cultural y las publicaciones pasarán a tener que cerrar, ya que al ser prensa especializada de tiradas limitadas no podrá sostener sus gastos sin esa pequeña ayuda que para las publicaciones es vital, con el añadido de que muchos trabajadores del sector de la cultura pasarán a engrosar las listas del paro.

Las bibliotecas públicas que disfrutaban de esta suscripción muestran interés en seguir recibéndola cuando son sustituidas de los listados de subvencionadas con lo que entendemos el interés por las publicaciones es grande.

Los perjudicados seremos todos los ciudadanos que (aun más en crisis) no podemos suscribirnos a título personal y que hacemos posible que las bibliotecas públicas sigan funcionando ya que periódicamente visitamos sus instalaciones para poder disfrutar del buen material editorial de nuestro país.

La gente del sector cultural entiende la situación de crisis pero valorando las cifras destinadas a cualquier otra partida subvencionada entiende como ridícula la destinada a las publicaciones culturales cuando además este sector podría considerarse un bien para todos no como otras que se destinan a manos privadas que sólo lucran a grandes empresas.

SI ESTAS A FAVOR DE QUE LA CULTURA DE NUESTRO PAÍS SIGA TENIENDO UN PEQUEÑO LUGAR EN NUESTRAS BIBLIOTECAS... FIRMA!

1/2/2012

Dempeus per la salut pública



<http://dempeusperlasalut.wordpress.com/>

Dempeus per la salut pública es una plataforma de lucha catalana cuyo objetivo es defender y mejorar el Sistema Nacional de Salud, gravemente amenazado por las políticas neoliberales que están llevando a cabo las derechas española y catalana. *Mientras tanto* publica aquí su manifiesto e invita a sus lectores a activarse en pos de una sanidad pública, universal y de calidad como parte integrante de una democracia digna de este nombre.

MANIFIESTO: EN PIE POR LA SALUD PÚBLICA

Las personas que nos adherimos a este documento consideramos que el momento presente es determinante con respecto al futuro de la sanidad y la salud en Cataluña y nos pronunciamos en defensa del Sistema Nacional de Salud con todo su carácter público, universal, de calidad, integral, solidario y de equidad garantizada.

Consideramos igualmente que su objetivo irrenunciable es el de dar la cobertura y los servicios adecuados para garantizar el derecho constitucional de la ciudadanía a la protección de la salud, sin ningún tipo de discriminación, tampoco para las personas inmigradas, que trabajan o quieren trabajar, en nuestro país. La equidad y la lucha contra las desigualdades en salud son objetivos fundamentales y necesarios.

Últimamente, desde diversos ámbitos de las Administraciones y empresas vinculadas al sector de la salud, se quiere restringir de muchas maneras el ámbito público. Por ejemplo, se reclaman nuevas aportaciones económicas de la ciudadanía ("copagos"), limitación de servicios, contrataciones de pólizas de seguro privado y particulares, tasas, tratamiento mixto de la financiación, generalización de prácticas de privatización o de externalización. Es decir, valores de "mercado" por encima de los sociales y políticos, y la supremacía de una gestión orientada por valores privados por encima de la satisfacción de

los derechos democráticos, económicos y sociales.

La situación de crisis económica se viene a sumar al viejo argumento de los “límites económicos de la financiación pública”, para debilitar la exigencia de los derechos y culpabilizar la ciudadanía. Se quiere imponer un tipo de “Pacto Apolítico neutral” que abriría camino a la mercantilización de todo el sector cuando estas políticas ultraliberales están fracasando en todas partes.

Nosotros, que provenimos de diferentes experiencias, formaciones, oficios y disciplinas, organizaciones sociales y políticas, de diversas luchas y amplios compromisos sociales, nos reafirmamos en la concepción de la Salud como una categoría superior a la simple atención en sanidad o la ausencia de enfermedad. Salud es aquella manera de vivir, personal y colectiva, autónoma, jubilosa, plena, solidaria y armónica con un/a mismo/a, con el resto de personas y con el entorno. Una definición que permite abordar el binomio salud/ enfermedad desde una visión en sus tres dimensiones: biológica, psicológica y social. Por lo tanto nos comprometemos a actuar en la promoción, protección y prevención de la salud, y a partir de sus causas, de los Determinantes de Salud: trabajo y sus condiciones, género, clase social, educación, estilos de vida, medio ambiente, urbanismo, origen, autonomía, movilidad, etc.

Nos orientamos a promover la reflexión colectiva, generar debates, buscar acuerdos desde nuestra pluralidad, manifestar públicamente nuestras opiniones y propuestas, animar la movilización social y la acción cívica y política hacia los objetivos acordados. Igualmente, por las características y composición del Grupo, nos comprometemos a dar a conocer las elaboraciones colectivas y personales que tengan interés para la reflexión y la acción sobre el tema. Y a comprometer al máximo de personas en la defensa de la salud pública.

Algunos de los ámbitos en los que inicialmente nos proponemos trabajar son:

1. - La defensa del carácter PÚBLICO del sistema nacional de salud.
2. - Participación social, con otras asociaciones que vienen trabajando desde hace tiempo en la defensa de lo público, y grupos de ayuda.
3. - Abordaje interdisciplinario y de calidad de patologías no suficientemente reconocidas, enfermedades mal atendidas como las mentales, las incorrectamente llamadas “raras”, o las nuevas patologías emergentes sometidas a un trato injusto para ser incorporada dentro del sistema de atención sanitaria y para una cobertura económica y social, a pesar de su prevalencia y severidad incuestionables. La reciente experiencia de la ILP sobre la Fibromialgia y el Síndrome de Fatiga Crónica es un ejemplo que hace falta acompañar hasta su triunfo definitivo.

Sin competir con ninguna de las plataformas, asociaciones y colectivos que coinciden en estos objetivos, y haciendo un llamamiento a la mayor unidad y apoyo mutuo, entendemos necesario, urgente y oportuno, difundir esta Declaración en defensa del Sistema Público de Salud y pedir a todas a las

personas que defienden su carácter público a darle apoyo.

28/1/2012

T-11: campanya de la FAVB contra la pujada abusiva del transport públic



A començaments d'any, la ciutadania de Barcelona, ja greument afectada per la crisi, hem vist com han apujat d'una manera mai vista els preus del transport públic. La T-10, el títol més utilitzat a la ciutat, ha passat de 8,25 a 9,25 € (augment del 12%). Fa 10 anys el cost era de 5,6 €.

Com a mesura de protesta i estalvi transformem la T-10 en la nova imaginària T-11. D'aquesta manera, per cada títol T-10 podem fer com a mínim un viatge gratis.

1/2/2012

Foro Social Catalán



Del 25 al 29 de enero de 2012 ha tenido lugar en Davos, Suiza, una nueva edición del Foro Económico Mundial. En respuesta, desde Cataluña, el Foro Social Catalán (FSCat) abre un proceso de tres meses para la construcción de alternativas ciudadanas a la dictadura financiera.

29/1/2012